

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 438

1° de diciembre de 2017

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
14 años (2003-2017)**

Un abrazo santandereano:

Para nuestros lectores, para quienes nos acompañan en el duro pero grato y satisfactorio trasegar día a día de la gestión cultural, para nuestros amigos y socios benefactores, para quienes desde las empresas privadas y estatales nos ayudan en esta tarea, para los gestores culturales, festivales, concursos, fundaciones, intérpretes, autores y compositores que trabajan por la música nacional y para todas las expresiones de nuestra cultura. Para todos ellos van nuestros mejores deseos de una:

¡Feliz navidad y próspero año 2018!

A todos les deseamos una feliz navidad y un venturoso año nuevo, pleno de paz y armonía... y de música, de mucha música, con un abrazo extensivo a sus familias

Fundación Armonía - Festivalito Ritoqueño

Carlos Andrés Quintero Badillo



Uno de los más notables músicos que han nacido en tierras santandereanas es Carlos Andrés Quintero Badillo, quien parte este mes hacia París, Francia, a continuar sus estudios musicales (la mandolina) y a quien el Festivalito quiere como a uno de sus más dilectos hijos. Le deseamos lo mejor y si bien su ausencia será muy triste para nosotros, sabemos que se convertirá en un intérprete de talla mundial, no lo dudamos. Un abrazo para él y su familia:

¡Bien viento y buena mar y que la fuerza lo acompañe!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Lo que sí importa

La lección que Bielsa le acaba de dar al mundo excede por completo el ámbito delirante del fútbol.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



De Marcelo Bielsa, 'el loco Bielsa', como le dicen en Argentina, me gusta todo: el tono resignado con el que le habla a la prensa, como diciendo sin decirlo: "Estos pelotudos no entienden nada..."; las cosas tan raras que dice siempre, mirando todo el tiempo al piso, hasta que de golpe levanta la mirada y es capaz de fulminar con ella al que lo esté atormentando con sus intrigas y su arrogancia.

Una vez, en una entrevista, Bielsa dijo algo muy cierto, y es que es increíble que la sociedad les confiera autoridad científica a unos majaderos que nunca en su vida jugaron a la pelota y que sin embargo salen todas las noches por televisión, con un tablero atrás, a decirle a la gente cómo son las cosas, voceando sin parar números sin ningún sentido: 4-4-2, 4-3-1-2, 4-4-1-1.

Ahora: de Bielsa no me gusta casi como juegan sus equipos, pero ese es un detalle sin ninguna importancia. Me agota su vértigo; me aterra que al final pase lo que pasó con esa máquina que era la Argentina del 2002, eliminada en la primera ronda. Diría que es mejor el 4-3-1-2 que el 3-4-3 que a él le fascina, aunque ya lo dijo Menotti, otro sabio sin igual: "Métense sus números de teléfono por el orto y aprendan a jugar".

Pero Bielsa tiene eso que los que hablan el dialecto del fútbol llaman 'los códigos', o 'códigos' a secas: un sentido del honor y del decoro que está por encima de todo, aun de la victoria o la derrota; una entereza y una dignidad (lo que Álvaro Gómez llamaba el talante) que los hacen insobornables, aferrados hasta el final a su nave, aun en medio del naufragio, como los capitanes de los barcos de antes.

Bielsa tiene eso que los que hablan el dialecto del fútbol llaman 'los códigos', o 'códigos' a secas: un sentido del honor y del decoro que está por encima de todo.

Por eso decía el 'Ratón' Ayala que un jugador nunca es igual después de haber estado en un vestuario bajo la dirección de Marcelo Bielsa: no por la táctica, ni por la técnica ni por la estrategia, eso es lo de menos, sino por la vida: por el milagro que es estar con un tipo que se hace siempre responsable del fracaso, siempre, y en cambio el triunfo se lo atribuye solo a sus jugadores y a su gente; a los demás, nunca a él.

Y la lección que Marcelo Bielsa le acaba de dar al mundo excede por completo el ámbito obsesivo y delirante del fútbol (basta leer esta columna), y tiene más contenido moral y humano que cualquier 'charla motivacional' de esas que tanto gustan ahora y en las que un entusiasta de oficio le dice a la gente obviedades que sin embargo se están volviendo toda una revelación: quírete a ti mismo, cree en ti, brilla con luz propia...

Bielsa, por el contrario, dejó su puesto de trabajo la semana pasada como entrenador del Lille, un equipo francés en el que está desde principios de este año y en el que, como siempre pasa con él, empezar no ha sido nada fácil, siempre le va mal a Bielsa cuando empieza. Y entonces, hace unos días, le pidió al club que lo dejaran viajar a Chile, pues su amigo del alma, el preparador físico Luis Bonini, se estaba muriendo de cáncer.

En el club le dijeron que no, que no se podía ir. Así que el 'loco' no lo pensó dos veces: cogió su maleta y se fue, alcanzó a llegar al funeral de su mejor amigo. En un mundo caracterizado y envilecido cada vez más por darle una importancia desmedida a lo que no la tiene -el poder, el trabajo, la opinión ajena, el fútbol-, Bielsa demostró una vez más que la amistad está por encima de todo, de todo.

Y ahora parece que lo van a echar, le cerraron las puertas del entrenamiento en la cara. El domingo pasado el equipo jugaba y hay una foto de Bielsa que se hizo viral: sentado en una cafetería, viendo el partido en un computador como si lo viera desde la banca. Lo está dirigiendo, así son los grandes.

Como en el poema de Quevedo: "Su honor precioso, en ánimo valiente, de sola honesta obligación armado". Para qué más.

Fotos del Festivalito Ritoqueño 2005 a 2015

<https://drive.google.com/open?id=0BzzuLZZ4M7IGVU9pZFdROG9mdVE>

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cultura santandereana: ¿qué pasa con el Estado?

Por: Puno Ardila Amaya / Vanguardia Liberal



Me envió este mensaje Luis Carlos Villamizar Mutis, y con gusto lo comparto:

Más que escribir sobre música es un clamor para diputados y concejales, que involucra los festivales santandereanos con más de veinte años de antigüedad: Festival de la Guabina y el Tiple, Vélez (56); Festivalito Ritoqueño de música colombiana, Floridablanca (27); Festival Luis A. Calvo, Bucaramanga (26); Concurso de la Canción Inédita José A. Morales, Socorro (24); Abrapalabra, Bucaramanga (23); Concurso de Duetos Hermanos Martínez, Floridablanca (20). Frente a estos y otros certámenes culturales, van estas especiales recomendaciones:

- Cerciérense de cómo se hacen, cuáles son sus necesidades, cuál es su repercusión en la cultura, cómo nos ven en el mundo, y muchos etcéteras más. Recordemos que algunos de ellos son patrimonio cultural, por ordenanzas y acuerdos. Es decir, los mismos entes que reconocieron en algún momento estos festivales, ahora ni los vuelven a mirar.
- Si quieren hacer una investigación de manera objetiva, para eso están la UIS, la UNAB, la UPB... En fin, hay suficiente respaldo institucional para este tipo de valoraciones, sin duda alguna.
- Una vez hechas las investigaciones, hay que cursar los procedimientos políticos necesarios para que estos festivales reciban al menos una partida anual (sería apropiado pensar en cien millones de pesos para cada uno), con ajuste anual, sin depender de funcionarios de turno. Bastaría con que cumplieran los requisitos establecidos con la Secretaría de Cultura departamental y entes municipales.

- A medida que los demás festivales (de música, teatro, danzas y todas las manifestaciones culturales) cumplan veinte años de funcionamiento ininterrumpido, automáticamente ingresarían a esa lista para recibir el apoyo anotado.

Señores diputados y señores concejales: ¿Es esto es tan difícil? Basta únicamente con tener la voluntad de hacerlo, y podríamos estar seguros de que este proyecto sería aprobado por unanimidad: la preservación de nuestro patrimonio cultural y ustedes quedarían registrados como los promotores y los responsables de este hecho histórico.

No más carreta, no más promesas, no más rogadera, no más persecución por ayuda a los políticos de turno; es su obligación ahora poner algo de su parte: inos lo hemos ganado a pulso!

Muy apreciados familiares, amigos y conocidos:

Dios, en su infinita bondad, a través de la Asociación de Escritores Boyacenses Aesbo, inmerecidamente me ha honrado con el premio *Fernando Soto Aparicio*, el que con la humildad y sencillez de siempre, recibí el pasado viernes 10 de los corrientes en acto solemne realizado en el salón del Honorable Concejo Municipal de Tunja.

De dicho galardón me permito hacerlos partícipes a todos ustedes, a mi tierra de Santa Rosa de Viterbo y a mi Departamento de Boyacá.

Carlos Martínez Vargas



Nota del editor: el maestro Carlos Martínez Vargas es uno de los socios benefactores que apoyan nuestra gestión: ¡Felicitaciones maestro!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cátedra de música con todo un maestro

Inculcar el amor por la música a sus estudiantes siempre ha sido una satisfacción para **Álvaro Martín Gómez**, un rockero enamorado de su profesión que día a día se la juega por formar profesionales sin límites para el arte musical.
Por: preyes/ vanguardia.com



(Foto: Fotos: César Flórez / VANGUARDIA LIBERAL)

A finales de los 70, cada domingo los niños se levantaban temprano para ver Animalandia, un programa de televisión amenizado por el popular 'Pacheco', que incluía concursos, espectáculos con payasos, magos y mascotas.

A sus 12 años, Álvaro Martín Gómez Acevedo era uno de los pequeños que hacía parte de la audiencia de Animalandia, pero no por ver las locuras de 'La caravana de la alegría', sino por la 'fiebre' de que lo llamaran para presentarse en la sección patrocinada por Órganos Thomas, en la que se inscribió para participar y tocar melodías en el órgano electrónico que le había regalado su papá. Sin embargo, nunca llegó a interpretar este instrumento en el programa.

Álvaro es un tipo intelectual y bohemio, un ser bastante particular para algunos, pues a sus 50 años usa el cabello largo (recogido con una cola de caballo y dejando ver algunas canas), casi siempre viste de negro y con camisetas de bandas de rock de los 70 y 80. Su apartamento huele a historia, pero no cualquier historia, a historia musical que escucha en su vieja, pero muy bien cuidada radiola, la cual tiene en el centro el sello único de una de sus bandas favoritas: AC/DC.

"Fui la primera persona en Bucaramanga que tuvo la copia de Back in Black de AC/DC, que es el segundo álbum más vendido de la historia después de Thriller de Michael Jackson; la primera copia que se vendió de ese disco aquí fue para mí. Lo sé porque anduve a la 'pata' de él desde antes que lo produjeran en Colombia", resalta Álvaro con una particular sonrisa.

"La música, mi pasión"

La pasión por la música siempre estuvo inmersa en las venas de este rockero. No obstante, sus logros académicos y ser el segundo mejor bachiller de su clase indicaron que "tenía mi vida hecha", por eso decidió estudiar ingeniería de sistemas. "Me presenté a Los Andes, así que me fui para Bogotá, allá no me amañé, entonces me vine a estudiar a la UIS, hice dos semestres más y me di cuenta que no era lo mío", recuerda con humor.

Su paso por la UIS fue fructífero porque allí conoció su instrumento ideal, el bajo eléctrico, "resulté tocando el bajo y me armé de valor y le dije a mi mamá que no quería seguir estudiando ingeniería y que quería ser músico. En ese momento ella pegó el grito en el cielo, entonces para complacerla me inscribí a estudiar comunicación en la UNAB. Hice cuatro semestres, pero no seguí", cuenta sonriendo.

Después de unos años de insistir, finalmente su madre lo apoyó para que estudiara Música en la UNAB. Allí se graduó a los 32 años como Maestro en música con especialidad de instrumento contrabajo con título Magna Cum Laude, "me quedó la satisfacción de mostrarle a mi mamá que me gradué con honores, estaba 'muerta' del orgullo cuando recibí el título", expresa emocionado el maestro.

Docente y coleccionista

Tras graduarse Álvaro Martín, el maestro Sergio Acevedo, fundador de la sinfónica UNAB, le solicitó ser docente de la Facultad de Música, un trabajo que no era su proyecto de vida, pero para el cual tenía vocación. De ese modo se convirtió en profesor de la UNAB y, además, de la UIS, y ya lleva alrededor de 18 años enseñando lo que más le agrada. "Me gusta mi trabajo porque le aporé a las personas que se esfuerzan por hacer las cosas bien, me alegra saber que tuve que ver en la formación de los estudiantes", manifiesta orgulloso.

Es así que este rockero de corazón y Al Capone de los discos, que cuenta con una colección de más de 1.700 en su biblioteca entre los que se destacan grupos de rock como Kiss, Led Zeppelin y AC/DC, pero también discos de salsa, jazz y música clásica, día a día se la juega por educar a los estudiantes de una ciudad sin límites para el talento y el arte musical.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Una fuerza natural: la vida de Oriana Fallaci

En un mundo de hombres se abrió paso como reportera de farándula, sociedad y conflicto, y entrevistó a los personajes cruciales de su tiempo como nadie se atrevió a hacerlo. Una nueva biografía relata la vida de la periodista más polémica del siglo XX.

Semana.com



Oriana Fallaci se hizo famosa por su tono contestario en las redacciones de los periódicos. Foto: AFP

En los años setenta, Oriana Fallaci había alcanzado tal nivel de popularidad que ni el líder de la revolución musulmana en Irán pudo negarle una entrevista, pero sí midió su persistencia. Luego de diez días en la ciudad de Qom, el 12 de septiembre de 1979 el ayatolá Ruhollah Jomeini recibió a Fallaci, que vestía un chador de pies a cabeza. Una vez se postró frente al líder y encendió su grabadora, la periodista sacó todas las dotes de talento, protesta e histrionismo que hacían de sus entrevistas eventos que resonaban en todo el planeta. Con un tono directo, sin agachar la cabeza ni quebrar su voz, le preguntó sobre su estatus como líder de facto, sobre por qué algunos lo consideraban un dictador y le temían a muerte.

En un punto dramático del intercambio, Fallaci indagó por qué forzaba a las mujeres a "ocultarse" siendo que, tal como los hombres, habían luchado por la revolución. Jomeini le respondió que estas no eran "arregladas, como usted, descubiertas y arrastrando consigo una hilera de hombres", y concluyó que vestían así para no distraer. Fallaci disparó: "Eso no es cierto, imam. Además, no pregunto por el vestido. Pregunto por lo que representa, que no pueden ir a la universidad, trabajar, nadar... por cierto, ¿cómo se nada en un chador?". El líder, molesto, contestó: "Esto no le incumbe, y si no le gusta el vestido islámico no tiene por qué usarlo. Es para mujeres intachables". La italiana se quitó entonces lo que llamó "este estúpido pedazo de tela medieval" y el imam dejó la entrevista, que más parecía en ese punto una pelea de pesos pesados. Pero Jomeini sabía que no podía darle la última palabra a esa fuerza natural de 1,54 metros y 45 kilos, conocida por su temeraria manera de confrontar a las figuras de poder. Por eso regresó al día siguiente a completarla.

Luego de una larga lucha contra el cáncer, que la llevó a recluirse en su apartamento en Manhattan y recibir visitas de pocos familiares, entre estos su sobrino y único heredero, Fallaci murió de 77 años en 2006. Justo antes, tomó un vuelo chárter de Nueva York a su natal Florencia, pues quería terminar donde todo había empezado. Vivió de cerca una guerra mundial, conflictos como el de Vietnam, revoluciones culturales y manifestaciones reprimidas como la matanza de la plaza de las Tres Culturas en México, en 1968, donde tres balazos casi acaban con su vida. También entrevistó a famosos como Alfred Hitchcock y a pesos pesados de la política internacional como Muamar Gadafi, Henry Kissinger, Golda Meir, Yaser Arafat y Robert Kennedy, todos pertinentes, todos incómodos con su presencia y preguntas.

Fallaci alcanzó reconocimiento global, pero una islamofobia exacerbada que se hizo evidente en sus escritos posteriores a los ataques del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York, manchó su legado. Aun así, la periodista Cristina de Stefano, autora de Oriana Fallaci, *The Journalist*, *The Agitator*, *The Legend*, la biografía traducida al inglés que revivió la figura de la periodista, establece en su narrativa que sus radicales posturas no borran lo que logró e inspiró. Su determinación y cualidades llevaron a varias generaciones de periodistas, hombres y mujeres a cuestionar, a no temer al poder e incomodarlo sin tregua. Para otros, como James Marcus, editor de *Harper's Magazine*, sus últimos trabajos tristemente "hicieron de esta antifascista vitalicia una heroína de las derechas".

Fallaci juró que nunca autorizaría una biografía, pero al menos diez libros y un par de películas han intentado recoger sus pasos. No podría quejarse, pues no hacer caso era parte de su impulso natural. El libro de De Stefano no se riega en referencias, pero, en palabras de la periodista Helen Epstein, "está lleno de material íntimo, dramático y fascinante. De Stefano reconstruye el camino de la hija modesta de un carpintero hasta la reportera política, fumadora serial cuyos trabajos fueron traducidos a más de 21 idiomas".

En efecto, Fallaci nació en Florencia en 1929. De Stefano habla de una madre indomable y de Edoardo Fallaci, un tallador de madera adepto a Proust que esperaba un niño y trató a su hija como uno. Le enseñó a resistir dolor sin mostrarlo, a disparar, a cazar, y esa instrucción la curtió para el mundo que se venía encima. La ocupación alemana en Italia en la Segunda Guerra Mundial llevó a la familia a la resistencia. Oriana, de 13 años, ayudó a mover panfletos, mensajes, e incluso llegó a transportar granadas camufladas en lechugas.

Su tío Bruno encauzó su energía incontenible, y antes de cumplir sus 20 años la llevó a la redacción del periódico local *La Nazione*. Allí, contra el pronóstico de compañeros y jefes que desconfiaban de su juventud, Oriana se hizo a un nombre con sus reportajes y su voz. A finales de los años cincuenta trabajaba en *L'Europeo*, revista que la envió por un mes a Estados Unidos, país en el que viviría la mayor parte de su vida. Espíritu libre, cubrió Hollywood en 1957, y afiló lo que Orson Welles llamó "su agudo ojo toscano". Rebelde, se negaba a seguir itinerarios asegurando de forma muy europea que si en algún punto quería pasar por San Luis, Misouri, lo haría, y si el impulso de visitar el DF mexicano la picaba, lo seguiría.

Comenzó a publicar libros que cimentaron su estatus. Empezó por *Los siete pecados capitales de Hollywood*, y luego aprovechó que *L'Europeo* le encargó un reportaje sobre mujeres en Turquía, Pakistán, India, Malasia, Hong Kong y Japón para estampillar su recorrido pasaporte y alimentar *El sexo inútil*, que publicó en 1961. Impredecible y curiosa, dedicó varios meses a vivir la entraña del programa espacial estadounidense en la Nasa, y luego se sumergió en la guerra de Vietnam. En 1969 publicó *Nada* y así sea y

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

muchas crónicas para Corriere della Sera que le dieron renombre internacional y le abrieron la puerta a entrevistas memorables, entre estas una a Henry Kissinger que alcanzó a meterlo en problemas con el presidente Nixon.

Estas marcaron, entre muchos, al ácido Christopher Hitchens, un cuestionador del poder que proclamó a Fallaci una digna representante del "arte de la entrevista". Varios de sus trabajos más impactantes quedaron recogidos en Entrevista con la historia (1974), un libro que, como su autora, divide. Para muchos, hoy guarda enorme valor y para otros demuestra que Fallaci se hizo tan personaje de sus entrevistas como sus entrevistados y, para bien o mal, dio pie a la era actual del 'periodista protagonista'. Hitchens aplaudió las virtudes de Fallaci, pero también declaró a su libro La rabia y el orgullo, de 2001, "el instruccional básico de De la vida privada y amores de Oriana hay pocos detalles. En Vietnam conoció a uno de sus amores más largos, François Pélou, el corresponsal de la Agencia France Presse en Saigón, con el que mantuvo contacto por más de diez años. Pélou era casado, y con el paso del tiempo Fallaci se cansó de la situación y la dinamitó al enviarle todas sus cartas de amor a la mujer del periodista. Otro de sus grandes amores tuvo lugar en los años setenta, con Alekos Panagulis, un disidente de la dictadura griega que murió en trágicas circunstancias cuando estaba a punto de revelar un escándalo.

En gran medida, el trabajo de De Stefano ignora su faceta más crítica y radical y se enfoca en los hechos que en vida y obra hacen de Oriana Fallaci un personaje esencial del siglo XX. Pero en una época como la actual, en la que la línea entre la información y la verdad se ha difuminado tanto, bien vale repasar la vida de una mujer que, sin importar cómo la veían otros, nunca comprometió sus principios o creencias, y nunca dejó de preguntar.

Guango, un aire musical muy santandereano

En la Bucaramanga sin límites, Víctor Julio Ardila Sánchez y César Augusto Narváez Herrera trabajan en la consolidación de este género, una propuesta musical que se fundamenta en una amalgama de expresiones rítmicas y musicales, con base en el dialecto natural o 'forma de hablar propia' del santandereano.

Por: Redacción Vanguardia Liberal



(Foto: Fotos: Suministradas / VANGUARDIA LIBERAL)

A los santandereanos nos indilgan la verraquera y el temperamento férreo que nos lleva a conseguir nuestros propósitos, así sean los proyectos más difíciles. El turismo de aventura, las deliciosas hormigas colonas, la pepitoria, la carne oreada, el hablado 'trancado' y fuerte y, por supuesto, las bellas mujeres de nuestra raza son algunos de nuestros sellos más representativos.

Sin embargo, en cuestiones musicales no tenemos mayores referentes. Tal vez el inmortal maestro José A. Morales, Los Hermanos Martínez, el tiplista Pedro Nel Martínez tienen reconocimiento nacional y recordación, sobre todo el prodigioso músico socorrano autor de 'Pueblito viejo'.

En el mercado musical no existe un género que represente o identifique la cultura santandereana, por eso el comunicador social Víctor Julio Ardila, junto al maestro César Narváez, tras una exhaustiva investigación decidieron crear el guango.

"Luego de la investigación, encontré las claves para distinguir la formación musical en cada región, logrando entender así que en las zonas donde se ha musicalizado el dialecto o forma de hablar natural de sus gentes, se ha sembrado la semilla para la creación de un género musical, de forma paralela a la implementación de una instrumentación determinada", afirma Víctor Julio, cabeza visible de este proyecto cultural. Es así que expresiones de la Costa Atlántica, como el vallenato con sus sones, paseos y puyas, son el resultado de mezclar armónicamente dialectos con notas musicales, expresadas a través de instrumentos, que es lo que busca Víctor con el Guango. "El porro, la cumbia, las gaitas, la música llanera y la carranga, entre otros géneros, identifican diferentes dialectos colombianos", explica el comunicador social.

Nace un nuevo género. Después de probar formas para modular y adaptar el dialecto propio de los santandereanos a una estructura melódica, Víctor Julio y el maestro César Augusto lograron darle sonido al primer género musical santandereano: el guango. Este término nace de los vocablos guane y angó. El primero se usó para identificar la raza ancestral que pobló Santander, mientras que el segundo es una terminación relacionada con expresiones musicales latinoamericanas, como el huapango (género musical mexicano), charango (instrumento de cuerda usado en Perú y Bolivia), el chango y el tango, estos dos últimos géneros musicales de Argentina y Uruguay, respectivamente. En este proyecto cultural, Víctor Julio es el encargado de crear las líricas, mientras que César Augusto, músico de la UNAB con énfasis en piano, compositor y arreglista, es el encargado de los ajustes musicales que "están basados en ritmos tradicionales del país, como el torbellino, el bambuco o la guabina, pero que también tienen algunos rasgos más contemporáneos de jazz y blues".

Luego de un trabajo silencioso y de participar en las audiciones preliminares del Festivalito Ritoqueño de 2015, grabaron su primera canción: Te Amo, que fue ya fue publicada en diferentes redes sociales con muy buena aceptación.

"Este trabajo nos dejó algunas conclusiones. Volvimos a reunirnos con el maestro César Narváez, y, luego de hacer ajustes logramos precisar las bases rítmicas definitivas para concretar la grabación de un trabajo musical completo, en el cual podremos presentar varios aires musicales en el marco del mismo guango", vaticina Víctor Julio Ardila sobre el futuro cercano del guango.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La familia que lleva tres generaciones afinando los pianos de Bogotá

Solo hay unas 10 personas en Colombia que se dedican a este oficio.

Por: David Riaño Valencia / El Tiempo



Nicolás, Yuri, Miguel Roberto y Leonardo Forero componen una de las familias con más tradición en la reparación de pianos en la capital.

Foto: Mauricio León / EL TIEMPO

Cuando Miguel Roberto camina por los pasillos del teatro Colón, algunos de los trabajadores lo saludan por su apellido. "Maestro Forero, buenas tardes", le dicen. Él fue, por cerca de cincuenta años, el encargado de que los pianos del teatro sonaran bien. Ahora, la responsabilidad de afinar los instrumentos la heredó su hijo Yuri, el año pasado, cuando Miguel decidió retirarse y se fue a Tenjo. Esta familia se ha dedicado al mantenimiento y reparación de estos instrumentos por tres generaciones. El primero fue Miguel Roberto, quien a sus quince años consiguió trabajo en el taller de Natale Catto, en la calle 46 con carrera 7.ª, en una casa que todavía existe y en la que había, según Forero, un aviso amarillo que decía Pianos Catto.

El propietario era un siciliano que arribó a Colombia en la década de los 50 desde Egipto, huyendo del régimen de Gamal Abdel Nasser. Miguel llegó a ese taller porque quería aprender a fabricar y reparar violines, pero Catto le encargó los pianos. Ahí aprendió a afinar. En ese momento, eran tan pocas las personas que se dedicaban a esto en Bogotá que el maestro los recuerda a todos con nombre y apellido. Eran cuatro.

Miguel Forero tuvo tres hijos. La mayor, Érika, se dedicó a la limpieza del encordado y del mecanismo; Leonardo, quien se dedicó a reparación y mantenimiento, y actualmente tiene un taller, y Yuri, el menor, quien heredó el oficio de afinador y es el encargado de los pianos del teatro Colón y de la Biblioteca Luis Ángel Arango.



Con esta palanca, el afinador mantiene las cuerdas correctamente tensionadas.

Foto: Mauricio León / EL TIEMPO

Leonardo y Yuri acompañaban a su padre al Colón cuando él tenía que ir a hacer su oficio. El mayor ayudaba con el mantenimiento, desarmado y reparación desde que tenía 12 años. "Me aburría cuando había que acompañar a mi papá a tensar las cuerdas", dice Leonardo, pero le encantaba la mecánica de ese instrumento, y a eso se dedicó. "Durante las vacaciones del colegio, mi papá nos llevaba al taller y a mí me fue emocionando armarlos y desarmarlos", recuerda. Le gustó tanto que no terminó el bachillerato y dedicó toda su vida a eso.

Desde que tenía 8 años, Yuri iba con su padre al teatro. Mientras Miguel Roberto afinaba, él armaba un cubo de Rubik. "En esas visitas al Colón, yo siempre estaba escuchando y empapándome inconscientemente del oficio", dice. A los 18 años fue cuando decidió aprenderlo para ponerlo en práctica y convertirlo en su forma de trabajo. De eso ya hace treinta años.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La nueva generación. Yuri es el presente, dice él mismo, porque el futuro es su hijo, Nicolás, la tercera generación de los Forero. Este joven tiene 22 años y estudió violín en el Conservatorio de la Universidad Nacional cuando era niño. Ahora el instrumento con el que tiene un romance es el saxofón, pero también aprendió el oficio de afinar de su papá.

A veces, cuando Yuri está muy ocupado, el más joven de los Forero lo reemplaza. Desde hace más o menos cinco años padre e hijo afinan pianos juntos. Entre los dos lograron hacer un canje con la Universidad Sergio Arboleda: Nicolás afina los pianos a cambio de lecciones de saxofón. Ahora participa en la Big Band de esa institución. Él es el primer Forero que ha hecho música, al contrario de lo que se podría pensar.

Ahora cualquiera que consigue un afinador electrónico y una palanca cree que puede arreglar un piano

El entrenamiento. Este no es un oficio que se pueda aprender en una universidad, al menos en Colombia. La única escuela en la que los Forero recibieron entrenamiento fue en su casa. La tradición familiar mantiene los pianos colombianos sonando correctamente. Aunque no todos. Yuri reconoce que aún hay muchas personas que no piensan en lo importante que es mantener estos instrumentos afinados. Es más, mucha gente ni siquiera sabe que los pianos se desafinan. Cada vez que alguien toca una tecla, se acciona una palanca que mueve un martillo con cabeza de lana prensada. Ese martillo golpea una cuerda que está tensada de tal forma que cada tecla suene diferente. El problema es que, con la repetición de ese movimiento, la tensión en las cuerdas se va perdiendo y la nota cambia.

Los pianos que hay en el teatro Colón, por ejemplo, se afinan cada vez que va a haber un concierto. Quien se dedica a esto sabe muy bien cómo tiene que sonar cada tecla. En ocasiones, algunos, como Yuri, utilizan aplicaciones móviles que ayudan a identificar la frecuencia a la que suena cada una. Luego, con una palanca, el afinador aprieta las clavijas para tensionar la cuerda, de forma similar a cómo funcionan las guitarras, pero la diferencia es que una de estas tiene 6 cuerdas y un piano puede llegar a tener 220. Eso es solo lo mecánico. En esto también existe la 'santísima trinidad': el instrumento, el músico y el reparador. Cada uno tiene que funcionar adecuadamente para que los otros puedan hacer bien su labor. "Son tres elementos que se conjugan en uno solo", dice el maestro Miguel Roberto.

El trabajo de un afinador, en palabras de Yuri, es hacer todo lo posible para que el intérprete pueda transmitir, con su música, lo que tiene en el corazón.

En tiempos modernos. Este oficio, como muchos otros, ha venido cambiando con la tecnología. Los aparatos electrónicos favorecen la ilusión de que no se necesita más que uno de ellos y un par de pilas AA para hacer que un piano suene como debe. "Ahora cualquiera que consigue un afinador electrónico y una palanca cree que puede arreglar un piano, pero en este trabajo hay cosas que exceden lo mecánico, como la relación con el instrumento, el cuidado y conocimiento de sus partes y de cómo funciona cada una", dice Miguel Roberto.

La tecnología, coinciden los Forero, es un medio, uno muy útil, pero como todo medio, depende de quien lo utilice. La música, agrega Yuri, es una actividad muy humana, y sería ingenuo pensar que esa condición se puede quitar reemplazando a las personas por un aparato.

El hecho de que este no sea un oficio muy conocido puede deberse a que el trabajo de alguien que afina pianos se hace tras bambalinas, y, si lo hace bien, no se nota.

En cambio, si está mal hecho, se nota mucho. Quizás esa falta de visibilidad hace que quienes tienen pianos no se preocupen mucho por cuidarlos. Eso está cambiando, pues cada vez más universidades se han dado cuenta de que para conseguir excelencia en los músicos que forman necesitan que los instrumentos con los que practican estén en excelentes condiciones.

Si un piano suena mal, quien aprende a interpretar con él seguramente creará que así es como debe sonar, aunque esté equivocado. Por eso, para Yuri es muy importante que quienes se están formando en esta carrera exijan que sus instrumentos se mantengan en buenas condiciones, porque lo que está en riesgo es la calidad de la música que se hace en Colombia.

Emisoras que en tiempo real comparten con nosotros la música colombiana:

Cantar de los Andes

www.cantardelosandes.com

Emisora Estación V

www.estacionv.com

Emisora Luis Carlos Galán Sarmiento

www.emisoracultural.com

Emisoras UIS

www.radio.uis.edu.co

Emisora Universidad Autónoma de Bucaramanga

www.unab.edu.co/radio

Ondas de Fusacatán

www.ondasdefusacatan.org

Radio Católica Metropolitana

www.rcm1450.com

Soy Colombiano

www.soycolombiano.com

XVI Festival Universitario de Música Instrumental

2018

Universidad Pontificia Bolivariana UPB

Seccional Bucaramanga

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

De Barranquilla

Nos llega un libro (muchas gracias) **A ocho tintas, Antología de relatos polifónicos**. Del Colectivo Artístico Brurráfalos, un compendio de experiencias que alrededor de la amistad, plasman sus inquietudes en un compendio de relatos. Están los cuentos de Edna Margarita Manotas Salcedo, Viviana Paola Vanegas Fernández, Isabel Cristina Acuña, Alejandra María Cabrera Martínez, Matilde Villamizar de Robayo, Pedro M. Wightman Rojas, junto con los de Elsie Parra (+) y Rafael Zaparán (+).



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La acordeonera kankuama que conquistó el Evafe

Wendy Corzo toca acordeón, canta y compone. Ganó en el Encuentro de Vallenato Femenino.

Por: Liliana Martínez Polo / El Tiempo



Wendy Corzo, de 20 años, se coronó como reina del Evafe, entre 20 acordeoneras. Estudia Ingeniería Ambiental en la Universidad Popular del Cesar.

Foto: Ómar Benavides / Imaginarte

Dicen que no hace mucho, cierta cantante de bastantes pergaminos en el vallenato iba a presentarse en un evento de los pocos que buscan resaltar el talento femenino en esta música. Cuando le señalaron que la acompañaría en el acordeón una delgada jovencita de rasgos indígenas que andaba por ahí, la experimentada mujer dijo que ella solo se acompañaba de acordeoneros hombres o de mujeres de experiencia.

Wendy Corzo, de 20 años, era la jovencita. "En lugar de desanimarse, el comentario la impulsó –cuenta el director del Encuentro de Vallenato Femenino, Evafe, Hernando Riaño Baute–. La vimos competir en el primer año del encuentro (2016) y nos sorprendió con su talento".

"Toca, canta y compone, es una juglaresa", dice la cantante Sandra Arregocés, fundadora del Evafe.

Wendy es, desde la madrugada de este lunes, la nueva reina del Evafe. La joven kankuama de la Sierra Nevada de Santa Marta, estudiante de Ingeniería Ambiental, venció con su talento a 19 acordeoneras más.

Wendy demostró que no importa cuánto duden de la capacidad de una mujer detrás de un acordeón: "Tenemos mucho por aportar –dice Corzo–. La salvaguarda del vallenato está en las mujeres, por nuestras capacidades poéticas, nuestras interpretaciones llenas de feminidad y la apuesta por las raíces".

Wendy comenzó el 2017 con dos Congo de Oro del Festival de Orquestas en Barranquilla (uno como parte de la agrupación de Evelyn, la Voz Dulce del Vallenato y otro como mejor instrumentista). Después, fue señorita Cesar en el Reinado Nacional del Folclor (Ibagué). Fue virreina allí, aunque antes de su presentación (en la que interpretó cada uno de los instrumentos vallenatos) un traspie la hizo caer sentada en el escenario. Desde el piso, sin desanimarse, Wendy pidió aplausos que la animaron mientras se ponía de pie.

Ahora se ríe de esa anécdota. "Me causa gracia –dice–. Lo importante es la manera como nos levantamos. La caída me dio más valor. Muestra que a pesar de las adversidades seguimos adelante".

A los 6 años le regalaron un acordeón de juguete porque ya sabía que quería interpretarlo. El de verdad se tardó cinco años. "Tenía 11 cuando mi papá se ganó un chance –cuenta–. Y en vez de invertirlo en la casa, me compró el acordeón y me consiguió las clases".

Fue alumna de Iván González, Chema Ramos y del Turco Gil, que la incluyó en Los Niños del Vallenato. Con ellos fue a Italia, Suiza, Escocia e Inglaterra. Ahora, conquistó al Evafe, en Valledupar, ante un jurado que incluyó al rey de reyes, Hugo Carlos Granados.

"Muchos, al oír mi nombre, dicen: esa nota pesa, porque toco con destreza, represento a la mujer. Mis contendores me ven y tiemblan de pies a cabeza", reza la puya –canto de desafío entre rivales musicales– que hizo para la ocasión.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural



**CÁMARA DE
COMERCIO DE
BUCARAMANGA**
Creemos en Santander



**ALCALDÍA DE
BUCARAMANGA**



Lógica Ética & Estética
Gobierno de los Ciudadanos



**instituto
municipal
de cultura
y turismo**
Bucaramanga



**FUNDACIÓN
EL LIBRO TOTAL**



Grupo **epm**



Vanguardia
Liberal

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Rosa Montero, Premio Nacional de las Letras Españolas 2017

EFE / El Espectador

El jurado ha reconocido a la escritora madrileña por "su larga trayectoria novelística, periodística y ensayística (...)" y por la creación de un universo personal, cuya temática refleja sus compromisos vitales y existenciales, que han sido calificados como la ética de la esperanza".



Rosa Montero es la autora de "La hija del caníbal", "La loca de la casa", "Historia del rey transparente", entre otras.

La larga trayectoria novelística, periodística y ensayística desarrollada por Rosa Montero le ha valido hoy el Premio Nacional de las Letras Españolas 2017, que otorga el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y que según la escritora le sirve para "tapar" su "agujero de inseguridad".

El jurado ha reconocido a la escritora madrileña por "su larga trayectoria novelística, periodística y ensayística, en la que ha demostrado brillantes actitudes literarias, y por la creación de un universo personal, cuya temática refleja sus compromisos vitales y existenciales, que han sido calificados como la ética de la esperanza", informó hoy el ministerio en una nota.

Para la escritora este galardón le aporta "alivio y sosiego" y en cierto modo "tapa", aunque sea temporalmente, "el agujero de inseguridad" que tienen "todos los novelistas".

Reconoce que llega en un año que ha sido difícil en lo personal por la muerte de algunos amigos muy queridos, por lo que ser reconocida por la "brillantez" con la que ha desarrollado su larga y variada trayectoria le aporta una alegría inmensa y maravillosa y una sensación como de alcanzar la visibilidad.

Aunque asegura que su primer premio son los lectores, ha dicho que le alegra recibir el premio que distingue el conjunto de la labor literaria de un autor español y está dotado con 40.000 euros (46.000 dólares).

La autora, tan vocacional que espera seguir escribiendo hasta que muera, trabaja ahora en la tercera entrega de Bruna Husky, el androide de combate que ha protagonizado *Lágrimas en la lluvia* y *El peso del corazón*, este es el personaje que siente más cerca de sí misma, aunque esté lejos de ser una "rep" (replicante) que trabaja como detective privado en el siglo XXII. "No verá la luz hasta primeros de 2019, con mucha suerte finales del 2018", dice.

Es también autora de las galardonadas *La hija del caníbal* (Premio Primavera de Novela en 1997), *La loca de la casa* (Premio Grinzane Cavour al mejor libro extranjero publicado en Italia en el 2005 y Premio Roman Primeur 2006 en Francia) e *Historia del rey transparente* (Premio Mandarache 2007).

Y de muchas otras, pero no siente que le quede algún tema pendiente por abordar en su obra, porque será ese asunto el que se asome a su mesa de trabajo. "Los libros son sueños que se sueñan con los ojos abiertos y los sueños no se escogen, como tampoco las historias, que te escogen a ti", asegura.

Montero, que estudió periodismo y psicología, empezó a publicar en diversos medios informativos prólogos de lo que sería su etapa en exclusiva para el diario El País, que comenzó en 1976 y donde fue redactora jefa del suplemento dominical durante 1980 y 1981. En 1978 ganó el Premio Manuel del Arco de Entrevistas, en 1980 el Premio Nacional de Periodismo para reportajes y artículos literarios y en 2005 el Premio de la Asociación de la Prensa de Madrid a toda una vida profesional.

Por eso, como periodista, ve un panorama "bastante chungo" en el que los medios de todo el mundo "están haciendo la travesía del desierto porque no se encuentra el modelo de mercado para ganar dinero" en la sociedad de las nuevas tecnologías, si bien es optimista porque "las democracias necesitan unos medios de comunicación fuertes y se acabará encontrando el camino".

Su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas y es doctora honoris causa por la Universidad de Puerto Rico, además de Premio Internacional Columnistas del Mundo 2014 y Premio José Luis Sampedro 2016.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

‘Canción de iguaque’, una experiencia visual

Por: El Heraldo



Escena de la película. La cinta colombiana se estrenó ayer en las salas de cine del país.

Canción de Iguaque, película dirigida por Juan Manuel Benavides, tuvo ayer su estreno nacional.

Este filme colombiano que ha recibido seis premios a nivel internacional, ha sido catalogado como toda una “experiencia visual”, gracias al trabajo en conjunto del director de fotografía, Francisco Gaviria, y el director de arte Ricardo Duque.

La historia de 87 minutos, que transcurre entre los paisajes andinos, cuenta la historia de Roble, un joven campesino que carga con una infancia difícil, que lo hizo solitario y alcohólico.

Un día conoce a Xue, una ciudadana que se deja seducir por su visión del mundo y se aventura a vivir con él.

Sin embargo, sus diferencias salen a flote. Roble debe emprender un viaje para encontrarse a sí mismo.

La llama y el hielo

Como todo en este país en obra negra, la lluvia se nos vuelve en una calamidad y una tragedia.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



Otra vez volvió a caer granizo en Bogotá: cómo es de elocuente el granizo; cómo se impone cuando va cayendo en ráfagas que lo hacen salpicar y partirse en el suelo y saltar de un lado para el otro hasta cubrirlo todo, como la nieve pero mucho mejor que la nieve, muchísimo mejor, por favor: el cielo que se abre de la nada y se desgrana, basta oírlo en la ventana, y la lluvia que no para de caer.

Hubo un tiempo en el que incluso le tuve terror a que no cayera más granizo, pues pasaban los años y parecía de verdad que ese era solo un recuerdo de mi infancia: el de un gran potrero tapizado todo de blanco, mientras yo veía desde arriba cómo caían las pepas, una por una, casi, y esperaba a que escampara para salir a jugar. No había granizada que no fuera memorable; no la hay. Por eso me emociona tanto que aquí en Colombia hagamos lo que hacemos cuando llega el granizo: que levantemos muñecos de nieve (valga la contradicción); que salgamos a esquiar; que juguemos con él mientras dura, antes de derretirse y volverse lluvia otra vez: esas pepas grandes que brillan aun de noche y regresan al agua, como en el poema de Álvaro Mutis: “De la ortiga al granizo, del granizo al terciopelo...”.

Lo que siempre me ha intrigado, sin embargo, es la dureza con la que muchos salen a censurar la dicha y la emoción del granizo. Claro: esta es una forma romántica y absurda de idealizar lo que puede llegar a ser el infierno, como todo en este país en obra negra, porque ya sabemos que la lluvia se nos vuelve en dos minutos una calamidad y una tragedia: las casas se caen, el agua se lo lleva todo por delante, las calles se inundan, los trancones no paran... Hay hasta una consulta popular del Partido Liberal, ya no más. Lo que siempre me ha intrigado, sin embargo, es la dureza con la que muchos salen a censurar la dicha y la emoción del granizo. Sobre todo ahora que hay redes sociales y todo el mundo cree que debe decirlo todo, y lo dice, en una rueda de prensa permanente en la que no hay quien no se sienta obligado a dar declaraciones y a emitir comunicados todo el tiempo sobre todas las cosas. “Del granizo al terciopelo, del terciopelo al orinal...”.

Así se han ido imponiendo, y renovando, y reciclando viejas obsesiones y ocurrencias que siempre estuvieron allí pero que antes pertenecían al ámbito en sordina del corrillo, o la ducha, o la tertulia de salón, y que ahora se vuelven un dogma popular, una piedra en muchas manos. Como por ejemplo la de decir que celebrar el granizo es causa y reflejo del subdesarrollo, del atraso y la pobreza. De verdad: hay gente que lo dice de verdad, a punto de plantear casi una teoría económica. Por lo general quienes lo dicen lo dicen para que quede muy claro que ellos sí conocen la nieve, como si ese fuera un mérito, un talento. La nieve vuelta el símbolo de la civilización, lo que nos aleja del trópico. La nieve: semejante lugar común; semejante cosa tan triste y predecible, basta verla una vez y ya la vimos para siempre.

En ‘La llama y el hielo’ cuenta Plinio Apuleyo Mendoza cómo conoció García Márquez la nieve una noche de invierno en París: salió corriendo el maestro, maravillado de ver volar, muy lentos, esos pedacitos del mundo que debían de parecerle al mismo tiempo de fuego y de hielo; como cenizas congeladas. ¿Esa tarde remota en que había de conocer el hielo? No: ya lo conocía por una granizada en Bogotá en 1948.

En fin: este es solo el paréntesis de una escena que siempre me ha fascinado, García Márquez corriendo entre la nieve, feliz e indocumentado, por una calle de París. Pero lo que sí es atraso son los complejos, ese sí es el subdesarrollo: creer cosas; fijarse todo el día y con horror e indignación en lo que hacen o no hacen los demás. La vergüenza ajena de lo propio, nada engendra más el subdesarrollo que eso.

Nada lo refleja más, mucho menos el granizo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Utopía de ciudad

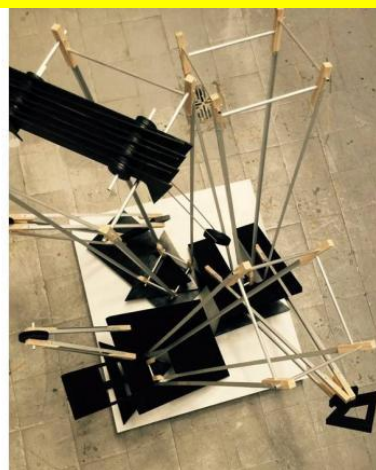
Igsabelar de Artes Plásticas – UIS es el colectivo de artistas que se reúne para reflexionar sobre la ciudad que tenemos e imaginar la que será en sesenta años.

Por: Redacción Vanguardia Liberal

IGSABELAR
COLECTIVO ARTÍSTICO
UTOPIA DE CIUDAD
EXPOSICIÓN COLECTIVA
23 DE NOVIEMBRE

HORA: 7-00 p.m.

Autor: Rito Hp



Autor: Alberto Llaín



Autor: Yeilerth Romero

Desde el siglo pasado, y tomando el nombre de un barrio incrustado en el sur de Bucaramanga, inició el recorrido de una ruta de bus que permitía al pasajero viajar de extremo a extremo de la ciudad, y con el tiempo se fue quedando en la retina de los ciudadanos ese letrero de fondo amarillo y rojo que anunciaba el largo paseo, que llegó a convertirse en una ruta turística para los propios habitantes.

El colectivo 'Igsabelar', conformado por los artistas Jonathan Salazar Bernal, María Fernanda Mantilla, Yeilerth Romero, Alberto Llaín, Lida Hernández, Diana Hernández, Rito H.P. y Doris Vargas, hace parte de la exposición 'Bucaramanga 2077, utopía de ciudad', con una mirada crítica y reflexiva sobre la ciudad proyectada a sesenta años desde el imaginario de cada uno de los artistas participantes, plasmada a través de una propuesta estética.

A partir de la observación transversal de la ciudad, recorriendo sus calles a paso de bus, para concientizarse del lugar que habitamos cada día de una manera automática, nacen las obras de cada artista, realizadas en diferentes técnicas, como escultura, pintura, fotografía digital impresa e instalación, que dan a la exposición un recorrido variado alrededor del mismo tema.

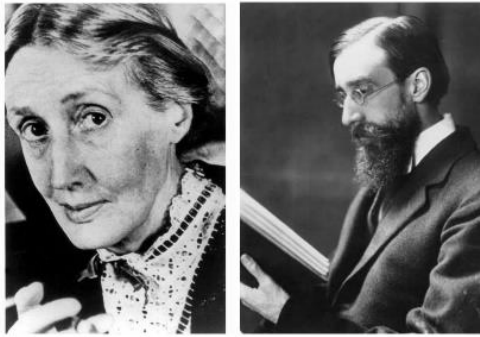
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El libro que reúne las cartas de Virginia Woolf y Lytton Strachey durante 25 años

Por: EFE / El Tiempo

Jus Ediciones ha publicado "600 libros desde que te conocí", una versión integrada de la correspondencia entre estas dos figuras del Círculo de Bloomsbury.



La correspondencia entre Virginia Woolf y Lytton Strachey se inició el 22 de noviembre de 1906. Archivo particular
La correspondencia que mantuvieron durante 25 años Virginia Woolf, para quien "la vida se desintegraría sin cartas", y su colega y amigo Lytton Strachey, que sostenía que el epistolar era el único género literario "realmente satisfactorio", se ha reunido en un libro que se edita ahora en español.

Bajo el título "600 libros desde que te conocí", Jus Ediciones ha publicado una versión íntegra de la correspondencia entre estas dos figuras del Círculo de Bloomsbury, del que formaron parte autores como Bertrand Russell, John M. Keynes o Dora Carrington. Virginia Woolf (Londres, 1882- Lewes, Sussex, 1941) fue una de las voces más destacadas de la literatura del siglo XX. Novelista, cuentista, ensayista y corresponsal, encarnó los valores de las primeras vanguardias literarias y, a través de sus escritos, reveló como nadie la consciencia femenina.

Mientras, Lytton Strachey (Londres, 1880- Ham, Wiltshire, 1931) fue el gran innovador del género biográfico a principios del siglo XX con libros en los que examinaba de forma inmisericorde las costumbres y la moral victorianas, que le valieron una enorme popularidad.

La primera edición de esta correspondencia (1956) fue censurada por Leonard Woolf (esposo de Virginia) y James Strachey (hermano de Lytton) para no herir algunas sensibilidades de personas entonces vivas cuyas identidades salían en las cartas, en las que ambos reflejaban con ironía y mucho humor sus opiniones sobre una sociedad demasiado anticuada para su mentalidad progresista.

Según el editor Juan Antonio Montiel "600 libros desde que te conocí" recupera los elementos suprimidos e incluye varias cartas hasta ahora inéditas.

La correspondencia entre ambos se inició el 22 de noviembre de 1906, cuando la entonces joven Virginia Stephen dirigió unas educadas líneas a un amigo de su hermano llamado Lytton Strachey para invitarle a la casa familiar. Veinticinco años más tarde, el período que abarca el libro, ambos eran célebres literatos.

En su intercambio de cartas revelaban pequeños secretos cotidianos, narraban encuentros con la flor y nata de la sociedad británica, hablaban de sus lecturas y sus gustos y celebraban el progreso de sus carreras literarias, señala Montiel, para quien el libro supone un testimonio del vínculo afectivo e intelectual de estas dos figuras de la literatura, además de ser una forma privilegiada de contemplar un país como Inglaterra en aquella época.

Se amplía la oferta de Estímulos 2018

En 2018, la oferta de Estímulos se abrirá a partir del 2 de enero e incluirá 155 convocatorias, el mayor número de estímulos ofrecido desde la creación del Ministerio, para entregar más de 12 mil 500 millones de pesos a artistas, investigadores y gestores.

Por: Redacción Vanguardia Liberal

Los gestores y los artistas del país tendrán a partir del próximo 2 de enero de 2018 la oportunidad de acceder a más de \$12.500 millones por medio de becas, pasantías, premios nacionales, reconocimientos o residencias artísticas, como estímulo a su quehacer cultural. Así se dio a conocer en la presentación de esta convocatoria durante la 'Noche de Estímulos 2017', que se efectuó este martes 14 de noviembre en el Teatro Colón de Bogotá.

Durante la velada Gustavo Bell se dirigió a los asistentes y destacó que los colombianos tenemos una inagotable capacidad creativa. "El reto es saber redirigirla hacia gestas nobles para la construcción de un mejor país. Al lado de las décadas de guerra que vivimos, siempre hubo una legión de hombres demostrando lo grande que es nuestro país en materia de arte y cultura. Seguramente, grandes serán las cosechas de artistas en años venideros, gracias al Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura, que es un buen ejemplo de política pública. Creado en 2002, las cifras de las convocatorias en estos 15 años de existencia alcanzan un total de 1.128; el número de participantes, 57.412 y los estímulos otorgados hablan por sí solos de la importancia que ha tenido".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

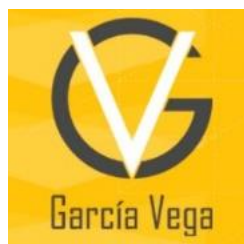
XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



VIGILADO
SUPERINTENDENCIA FINANCIERA
DE COLOMBIA



Álbum Musical de Colombia
Radio y Televisión

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Reviven la carta que Albert Camus le dedicó a su profesor de primaria

Redacción Cultura / El Espectador

El escritor francés tras ganar el Premio Nobel de Literatura, en 1957, le escribió a su maestro, Louis Germain, para agradecerle por su acogida cuando era estudiante.

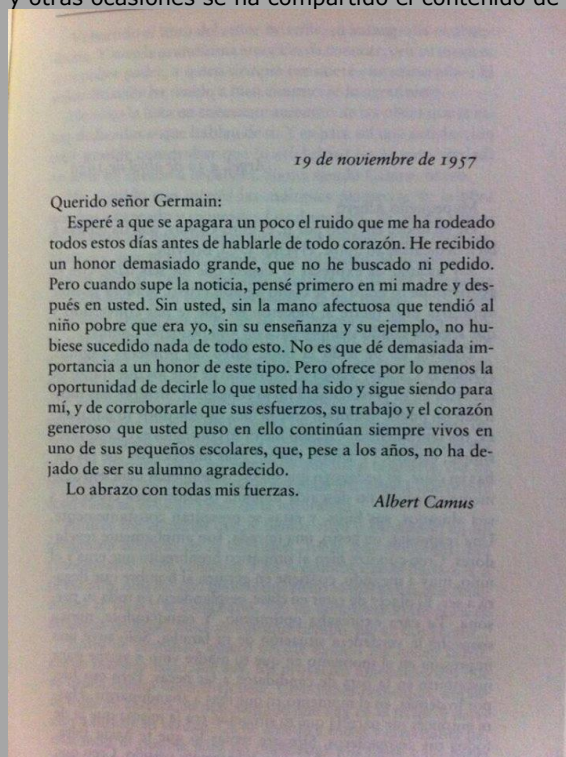


El 19 de noviembre de 1957, nueve días después de ser galardonado con el mayor premio que un escritor puede aspirar, Albert Camus le escribió a su maestro de la escuela primaria Louis Germain. ¿Quién después de recibir la máxima distinción por la Academia Sueca con un Nobel dedica tiempo para concederle unas palabras a su profesor de colegio?

La sencillez y modestia de Camus lo llevaron a detenerse y rememorar en su pasado para reflexionar sobre quiénes impulsaron sus sueños y lo convirtieron en el escritor que fue. Louis Germain, después de su mamá, fue la segunda persona en la que pensó.

"He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, nada de esto hubiese sucedido", expresó Camus en su misiva.

La emotiva carta fue revivida recientemente por el usuario de Twitter @literland. Sin embargo, según El País de España, en 2016 y otras ocasiones se ha compartido el contenido de la misiva.



Pero una vez escrita la carta no fue difundida de inmediato. Luego de la muerte del autor de *La peste* (1947), en 1960, su familia esperó 35 años para publicar su contenido junto a *El último hombre* (1995), obra que dejó inconclusa tras el accidente que le quitó la vida.

En el texto autobiográfico y póstumo de Camus, él narra su vida en Argelia cuando aún era colonia de Francia. En ese entonces conoció a Germain, quien se convirtió en un alentador de la educación del escritor.

El diario *The New York Times* menciona que luego de la publicación del libro póstumo de Camus, "Germain no solo estimuló la mente de Camus y le dio clases extraescolares. Además, convenció a su madre para que intentase obtener una beca para que acudiese al instituto. Germain fue el primero de una serie de sustitutos del padre -fallecido cuando era un niño- y mentores intelectuales".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cien obras literarias en formato braille y audio fueron donadas a la Biblioteca Nacional de Colombia

Redacción Cultura / El Espectador

"Cien años de soledad", "Rayuela", "Don Quijote" y "Pedro Páramo" son algunas de las obras literarias entregadas por la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE).



Entre las obras donadas hay una edición en braille de "Cien años de soledad", compuesta por seis volúmenes. bibliotecanacional.gov.co

Una edición en braille de la novela *Cien años de soledad*, compuesta por seis volúmenes; y 99 títulos representativos de la literatura universal como *Rayuela*, *Don Quijote de la Mancha*, *Pedro Páramo* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, fueron donados por la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) a las colecciones de la Biblioteca Nacional.

Esta entrega hace parte de la iniciativa Bibliotecas para todos, en la que se promueve el acceso a la información y a la cultura por parte de personas ciegas o con baja visión en Latinoamérica.

En el evento la directora de la Biblioteca Nacional, Consuelo Gaitán, señaló: "estamos convencidos de que este tipo de materiales aportan a los procesos de inclusión, permitiendo que otras comunidades puedan acceder a historias de las cuales muy seguramente han oído hablar y que a partir del día de hoy estarán dispuestas al público".

La donación se completa con equipos como telelupas y reproductores *Daisy*, los cuales mejorarán las condiciones de los usuarios con discapacidad visual que asisten a la sala Conectado Sentidos, ubicado en la Sala Daniel Samper Ortega, en la Biblioteca Nacional. Actualmente la biblioteca cuenta en sus colecciones con 208 títulos y más de 800 volúmenes en braille y 200 títulos de audio libros. A esto se suman programas como *Julies*, para personas que quieren aprender el lenguaje de señas, y *Jaws*, que permite a las personas con discapacidad visual hacer búsquedas de internet, programar, usar Office, entre otros.

Prepárese para el 2030

Imaginando cómo escucharemos música en 2030, me temo que pronto llegará la transmisión telepática.

Por: Óscar Acevedo / El Tiempo

La transformación del consumo de música desde comienzos del siglo XXI hasta hoy ha sido vertiginosa: en poco más de 17 años el público prescindió del CD y de las emisoras para oír música en dispositivos móviles o acceder a las plataformas digitales desde sus computadores.

Desaparecieron del mapa los antiguos intermediarios entre el creador y el oyente para dar paso a nuevos medios como Apple, Google y similares, que le llevan la canción que usted quiera a donde se encuentre y al instante.

Estas empresas hoy dominan de lejos la reproducción, el intercambio y el almacenamiento de música. En el cambio de milenio nunca me hubiera imaginado que llegaría una herramienta que identificaría mis gustos sonoros y me recomendaría qué escuchar a continuación.

Hoy es común que las plataformas virtuales, que alojan infinidad de títulos de todo tipo de música con acceso inmediato, le sugieran al oyente qué escuchar basándose en sus hábitos de consumo.

El profesor de Berklee College of Music Panos Panay se refirió a esta asombrosa realidad en una conferencia ofrecida en el marco del Bogotá Music Market.

Una de las claves que señala Panay es que estas empresas no acuden a métodos restrictivos para controlar el acceso a los oyentes, por el contrario, le permiten circular de forma abierta por todo su catálogo y degustar lo que le llame la atención.

Al final de la charla nos invitó a pensar cómo será el panorama de la distribución y el consumo de música dentro de diez años, reto que me llevó a preguntarme si tantos cambios en tan breve lapso son buenos o malos.

Por una parte, se pulverizó el margen de ingresos que acostumbraban a recibir músicos, disqueras y productores en el siglo pasado. Pero por otra, internet abrió las fronteras para recibir oyentes desde cualquier rincón del planeta, levantando las restricciones a miles de creadores que tenían cerradas las puertas de la industria.

Este último punto ha tenido repercusión positiva en el crecimiento del consumo de música en vivo, simplemente porque el acceso abierto ha multiplicado exponencialmente los oyentes, que ahora pueden escuchar al concertista antes de comprar boleta.

En el ejercicio de adivinar cómo escucharemos música en el 2030, me temo que pronto llegará la transmisión telepática.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Premio para Sergio Ramírez, un luchador por la democracia y la paz

El nicaragüense ganó el Premio Cervantes, considerado el Nobel de la lengua castellana.

Por: El Tiempo



Sergio Ramírez también fue vicepresidente de su país de 1984 a 1990.

Foto: EFE

"Nací bajo el viejo Somoza, llegué a la universidad bajo otro Somoza (Luis Somoza Debayle) y participé en el derrocamiento del último de los Somoza (Anastasio Somoza Debayle) el 19 de julio de 1979. Mi vida está marcada por esta familia dictatorial".

Así dijo el escritor nicaragüense Sergio Ramírez hacer unos años a la agencia Efe, cuando explicaba por qué sus libros estaban influidos por esa sombra. Pero su espíritu de intelectual insatisfecho con las injusticias no le permitió quedarse únicamente en el cómodo sillón del escritor. Por eso, Ramírez quiso jugar un papel protagónico en la búsqueda de un cambio en su país. Y se decidió por la política, que posteriormente lo llevó a ocupar la vicepresidencia de 1984 a 1990.

Su paso por la política, dice, fue circunstancial: "Pasé por ella porque fue una necesidad tras la revolución sandinista".

Pero el terreno que más le apasiona es el de las letras. Su trabajo se caracteriza por ser crítico con la realidad, ya sea en sus libros o con la voz que le da ser escritor; su compromiso es no quedarse callado.

Así lo hace también desde el periodismo como columnista de EL TIEMPO y cercano colaborador de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Por reflejar la viveza de la vida cotidiana convirtiendo la realidad en una obra de arte

Ese mismo compromiso animó al jurado a otorgarle este jueves el Premio Cervantes, considerado el Nobel de literatura en castellano, dotado con 125.000 euros (unos 443 millones de pesos).

Así lo reveló el fallo del jurado hecho público por el ministro de Educación, Cultura y Deporte de España, Íñigo Méndez de Vigo, junto a Eduardo Mendoza, Premio Cervantes 2016, y el director de la Real Academia de la Lengua, Darío Villanueva.

Luego de siete votaciones y más de tres horas, el jurado concedió el premio a Ramírez "por aunar en su obra la narración y la poesía y el rigor del observador y el actor, así como por reflejar la viveza de la vida cotidiana convirtiendo la realidad en una obra de arte, todo ello con especial altura literaria y en pluralidad de géneros, como el cuento, la novela y el columnismo periodístico".

De esta manera, el premio ha vuelto a cumplir así la ley no escrita que reparte el galardón de forma alternativa entre Latinoamérica y España.

Sergio Ramírez ha dicho en varias ocasiones que ve "el mundo desde los ojos de la literatura" y asegura que su receta es "trabajar y ver qué sale del trabajo (...), pero trabajar".

"Los libros no se escriben ni en los bares, ni en las cervecerías ni en las mesas de los cafés, no se escriben en las pláticas entre individuos, porque eso es desperdiciar el tiempo y las ideas narrativas", dijo.

Ramírez nació en Masatepe el 5 de agosto de 1942, cuando el país estaba gobernado por Anastasio Somoza García, un personaje que inspiraría algunos de sus cuentos y novelas.

Desde muy joven, su vocación había sido la literatura (a los 14 años publicó su primer cuento y su primer artículo), pero se metió en la política para librar a Nicaragua de la dictadura de los Somoza (1937-1979).

En 1975 se integró en el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y tras el triunfo de la revolución, en julio de 1979, fue nombrado presidente de la denominada Junta de Gobierno del Frente de Reconstrucción Nacional.

Durante su etapa de vicepresidente luchó por el restablecimiento de la paz en su país y el desarrollo económico de Nicaragua.

En mayo de 1994 quedó excluido de la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional por sus choques con la línea de Daniel Ortega.

Y dejó la política en 1996 para dedicarse "a tiempo completo" a la que había sido su vocación de siempre: la literatura.

Desde ella, con sus relatos, puede "contar Nicaragua, pero también Latinoamérica". A Sergio Ramírez, la literatura le sirve "para fijar mojones éticos de referencia"; y aunque le parece muy legítimo que un autor no quiera contar lo que ocurre en la sociedad, él siente el deber de no quedarse callado.

Su importante trayectoria ha sido reconocida con galardones como el Alfaguara de novela por 'Margarita, está linda la mar' (1998), el Dashiell Hammett (1990) por 'Castigo divino' o el Iberoamericano de Letras José Donoso (2011).

En noviembre de 2014 ganó el Premio Carlos Fuentes por "conjugar una literatura comprometida con una alta calidad literaria" y por su papel "como intelectual libre y crítico, de alta vocación cívica".

Ha publicado más de 55 libros, que han sido traducidos a varios idiomas. Entre ellas dos negras, protagonizadas por el inspector y exguerrillero Dolores Morales.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La escritora colombiana que brilla en México

Vanessa Londoño, de 31 años, obtuvo el V premio internacional de literatura Aura Estrada en la feria del libro de Oaxaca, México, y es finalista del premio Nuevas Plumas de Guadalajara.

Semana.com



Foto: Jorge Luis Plata

Mientras que en el país crecía la polémica por la ausencia de mujeres en un encuentro de literatura en el marco del Año Colombia-Francia 2017, en París, Vanessa Londoño, una joven promesa de la literatura latinoamericana, recibía el premio internacional Aura Estrada por su proyecto *Los Impares*.

"Hay una escena de *Las metamorfosis* de Ovidio que habla de una mujer a la que le cortan la lengua para que no pueda hablar de su violación; yo creo que esa ausencia de espacios que tenemos las mujeres para hablar son reivindicados por premios como este, que nos restituyen la voz, que nos restituyen un espacio, que nos devuelven la lengua", dijo la escritora bogotana en la premiación que se llevó a cabo el pasado 10 de noviembre, en el marco de la 37 feria internacional del libro de Oaxaca, en México.

Los Impares es una colección de cuentos que hablan de la pérdida de las partes del cuerpo, que sobresalió entre 274 aspirantes por abordar la violencia sin caer en lugares comunes y por poner una visión crítica sobre la idea totalizadora de América Latina. El jurado, compuesto por la escritora Gabriela Jáuregui y el escritor y periodista Francisco Goldman, exaltó la forma en la que la joven escritora relata la violencia desde el cuerpo, con una prosa que oscila entre la crudeza y la reflexión.

Según la escritora, este es un ejercicio en el que narra la guerra que todos conocemos, desde voces que desconocemos, como aquellas a las que la literatura latinoamericana a menudo ignora: los indígenas, por ejemplo. "Si bien es cierto que no todos hemos sufrido la experiencia de la violencia y muchos la hemos conocido de segunda mano, sí tenemos en cambio una relación directa con nuestro propio cuerpo. Por eso lo uso como un sistema con el que todos nos podemos relacionar. El libro que estoy intentando escribir habla de la pérdida, pero encuentro que es difícil explicarla más allá de lo físico. A todos nos ha cicatrizado mal una herida o nos ha dolido un músculo cuando hace mucho frío; y nos aterroriza el sufrimiento. Como dice Margarita Cavendish, somos cuerpos encerrados en almas", le dijo Londoño a SEMANA.

El premio Aura Estrada, creado en memoria de esta escritora mexicana, está dirigido a escritoras menores de 35 años que vivan en México o Estados Unidos y que escriban narrativa en español. Vanessa Londoño es la primera colombiana en obtenerlo.

La colombiana también es finalista del premio Nuevas Plumas, que busca impulsar el periodismo narrativo en español, promovido por la escuela de Periodismo Portátil, la Universidad de Guadalajara, la Feria internacional del Libro de Guadalajara y la Federación de Estudiantes (FEU). El galardón será entregado el próximo 28 de noviembre en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

PRODUCCIÓN de **EVENTOS CULTURALES** 

**Artistas
Musicales**

**Sonido en
eventos y fiestas**

 **ARTESYEVENTOSCULTURALES@GMAIL.COM**

**Organización
de eventos
empresariales y
familiares**

Contáctenos.
316 743 0278 

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVII Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

ENTREVISTA A RUPERTO LONG

El escritor de la esperanza

Santiago Díaz Benavides / El Espectador

Ingeniero y diplomático, Long escribió el libro "La niña que miraba los trenes partir", galardonado en el 2016 con la mención Libro de Oro.



El escritor uruguayo Rupert Long, quien combina su carrera de ingeniero con la literatura. / María Fernández Russomagno
Rupert Enzo Long Garat, nacido en Uruguay en el año de 1952, es ingeniero de profesión y ha sido diplomático en más de una ocasión; actualmente se desempeña como ministro del Tribunal de Cuentas de la República del Uruguay, pero su pasión le pertenece a la literatura, de eso no cabe duda. Ha escrito, entre otras cosas, uno de los mejores libros del último año en su país, galardonado con la mención Libro de Oro 2016, una historia sobre el dolor de una niña, los destrozos de una guerra y la fuerza de la esperanza. La niña que miraba los trenes partir, editado por el Grupo Editorial Penguin Random House, es la historia de Alter, Dimitri, Charlotte y Domingo, quienes deben cambiar sus estilos de vida a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Con un gran rigor investigativo y una pluma que nos hace saltar entre la realidad y la ficción, Rupert Long ha logrado escribir uno de los retratos más conmovedores que se han hecho de este evento histórico. Se trata de una novela basada en hechos reales, un texto concebido a partir del testimonio y relatado con sumo detalle, como si de una película se tratara. A propósito de la promoción de este título en Bogotá, hablé con el autor acerca de un poco de todo.

Un diálogo sobre las emociones, la literatura, la vida, el fútbol y la historia de una niña que tuvo que luchar por la libertad, me permitió comprender que cuando se hace algo con el mayor de los cariños, no importa de qué manera se aborde, siempre saldrá bien. La charla con Rupert Long me ha servido para darme cuenta de que, por más tormenta que caiga sobre el tejado, llegará el momento en que el sol salga para secarlo todo.

¿Cómo puede hablarse sobre este libro? ¿Es novela, crónica novelada, ficción histórica? Sucede que es una novela basada en hechos reales. Los personajes principales existieron realmente, otros fueron inventados y algunos fueron apareciendo con el tiempo, mientras la historia se iba fortaleciendo. Si bien es ficción, todos los personajes tienen un trasfondo real. Charlotte, que es la niña que miraba estos trenes, es uno de los personajes que detonan la trama de la novela y me permite indagar al respecto. Al inicio, cuando le comento a ella que me gustaría escribir un libro sobre eso que me ha contado, se niega rotundamente a la idea, pero, como usted dice, le insistí de tal manera que la convencí, por suerte. Una vez que aceptó la idea, siempre me apoyó. Cuando el libro estuvo listo, se lo di y me dijo: "Bueno, ahora lo voy a leer". Ese fue el fin de semana más largo de mi vida. El juicio de ella, para mí, era muy importante. Luego, me llamó y me dijo: "Rupert, estoy fascinada". Ya con eso, me di por bien servido.

Ahora hasta viajamos juntos para la promoción del libro. Me ha acompañado a Argentina y otros sitios. Está siempre atenta de lo que va aconteciendo. Y bueno, es un regalo bien bonito poder tener este libro, porque es una forma de recuperar una parte de la memoria que ella había decidido ocultar durante tanto tiempo. También es un homenaje a muchísima gente que vivió y no vivió estos acontecimientos. Creo que ese es un componente importante de la novela. Lo que el libro revela obedece a un precepto: nosotros enfrentados a situaciones de extrema dureza.

Hugo Burel realiza una lectura apasionada de esta novela y resalta mucho lo que ha logrado usted aquí. Tengamos en cuenta, además, que es uno de los libros más vendidos en Uruguay. ¿Cuántas ediciones lleva desde su publicación? En Uruguay van ocho ediciones. Luego han salido ediciones en otros países, como Colombia, Argentina e Italia. Ha tenido una buena recepción. El 2016 fue el año de consagración del libro, pero el 2017 ha sido el de la salida. Espero que antes de que culmine el año pueda estar en todos los países de habla hispana.

Este libro parece ser un elogio a la esperanza. De alguna forma, los adioses de los personajes en esta historia, pues, se hacen eternos y los van llevando como por el borde de un riachuelo hasta llegar a un inmenso manantial. ¿Cuál era su propósito al escribir esta novela? No fue intencional. De un modo o de otro, el final de la novela permite apreciar que todo lo vivido puede llevar a la contemplación de la esperanza. Este comentario certero que usted hace va de la mano con lo que días atrás me decía Alonso Cueto —gran escritor, dicho sea de paso—, cuando presentábamos el libro en Perú. Él me dijo: "Tú eres el escritor de la esperanza", luego me lo escribió. Pero yo no tengo nada que ver. Así fue como salió la historia. Cuando se repasa ese episodio tan oscuro de la Segunda Guerra Mundial, hay tentación hasta morbosa de meterse una y otra vez en las crueldades que fueron, y siguen siendo, innombrables. Pero si hoy estamos haciendo esta nota es porque hubo respuestas en contra de todo aquello que ocurrió, y da la sensación de que el amor pudo más que el dolor.

¿Por qué, después de tantos años, seguimos hablando de aquel acontecimiento? Pienso que estos aspectos innombrables que comentábamos hacen de la guerra un fenómeno mundial y transicional. Fue algo de una magnitud inmensa y aún hoy quedan vestigios de lo que aquello significó en su momento. Pero, lamentablemente, encuentro otra razón, y es el morbo con que vemos lo que sucede hoy en día. ¿Cómo es posible que con este antecedente hagamos caso omiso a lo que sucede en tragedias que, de alguna manera, son un eco de lo que pasó hace 70 años? ¿No hemos aprendido nada? Por eso seguimos hablando de la guerra, por eso se siguen contando estas historias que refieren a un ayer que no aparece a la vuelta de la esquina, por más repetitivo que se torne el tema.

Cambiamos de lado por un momento. ¿De qué manera logra vincular dos oficios al parecer distantes, como la ingeniería y la literatura? Creo que no están tan distantes. No hay muchos ejemplos, lo reconozco, de gente que cruza esa frontera entre el

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

arte y la ciencia. Yo siempre tuve la inclinación hacia ambas cosas, y aunque la mayor parte de mi vida me he dedicado a la ingeniería, no he dejado de lado lo que me gusta de las letras. Lo dice Rosa Montero: escribir requiere que uno vaya viviendo. Entonces, con una vida encima, en los últimos años la literatura ocupa un espacio muy grande y me he ido centrando en este tipo de historias que tienen un componente real y pueden tratarse a través de la ficción. Creo que se trata de un prejuicio la existencia de tal barrera. Sé que hay muchos jóvenes que se desempeñan como ingenieros o abogados, y también les gusta leer. Entonces, espero que casos como el mío puedan dar cuenta de que esto es posible. Ojalá un día estos jóvenes se larguen a escribir, que haya muchos más. No hay la tal barrera esa. Se me ocurre un ejemplo, pero no quisiera compararme de ningún modo: Leonardo Da Vinci iba para todo lado. Él hacía arte, ciencia, dibujaba, escribía, hacía números; podía hacer de todo. Y bueno, se enojaba porque no lo dejaban cocinar. Era buen cocinero. Yo no (risas).

¿Cuáles son las lecturas que más lo deleitan? Es una pregunta difícil. Me gusta leer, por ende, me gustan muchos autores. Pero haré el intento de responder, dejando de lado al más grande de todos los tiempos, en cualquier lengua: Cervantes, quien fuera de los primeros novelistas de la historia... Se me ocurren los nombres de Roberto Bolaño, un autor cuya obra he disfrutado muchísimo; Sándor Márai, un autor húngaro que no es de los más conocidos, pero es apasionante descubrirlo; Marcos Aguinis ha escrito obras formidables; Enrique Vila-Matas, con esa mezcla suya de realidad y ficción, que no se sabe si lo que está contando es verídico o no. Me gusta mucho Cortázar, un autor que me impactó bastante; García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Javier Velasco, Eduardo Sacheri, Patrick Modiano, Hugo Burel; los padres de la literatura uruguaya: Juan Carlos Onetti, Horacio Quiroga, Mario Benedetti... Me cuesta recordar más nombres porque es muy difícil y, bueno, la lista se haría larga.

¿Cuál es el panorama actual de la literatura en su país? ¿Es difícil salir del mercado editorial local? Se están haciendo las cosas bien. Hay escritores muy notables. Y bueno, es difícil salir de los países de América Latina, porque a pesar de todas nuestras similitudes, gracias a la letra ñ, funcionamos de manera independiente. Hay un buen escritor y le va bien en su país, aun así es difícil que salga. Mucho más difícil es pegar el salto a Europa o a los Estados Unidos. Yo creo que tendríamos que hacer un trabajo mucho más colaborativo entre nosotros. Que un buen escritor uruguayo pueda ser conocido y difundido en Colombia, en Chile o en Argentina, y del mismo modo, que los autores de las otras regiones puedan llegar a Uruguay. Es necesaria la unión entre los mercados editoriales del continente.

Después de este libro, ¿qué planea? Estoy trabajando desde hace un tiempo en algunas cosas. Confío que el año que viene pueda tener algo ya formado, pero me reservo el tema porque, como buen ingeniero, soy un tanto cabalista. Entonces, si cuento algo, es probable que no se dé como lo tengo pensado.

Tres cosas para hacer antes de morir. No... Es cruel pensar en eso. Pero supongo que haría cosas que no haya hecho todavía, y repetir algunas que sí: estar con la familia, prolongarse en los demás, encontrarme tranquilo en medio de aquellas personas a quienes les dedico mi tiempo, viajar —el dinero mejor gastado está ahí—, leer, escribir, poder entenderme con otros. Ya dije más de tres, pero bueno, estar aquí, hablando sobre literatura y las cosas que me apasionan, eso no se consigue en cualquier parte. Y claro, me gustaría que Uruguay gane la Copa del Mundo (risas).

¿La Navidad pronto estará aquí? La Navidad puede llegar por países o regiones. Confío en que pueda llegar a América. Se han hecho esfuerzos muy grandes, se ha dado fin a ciertos conflictos. Me gustaría creer que el continente puede llegar a concebir la paz como estilo de vida, y así, pues, que la Navidad pronto este aquí.

Uno habla de libros

Por: **Fernando Araújo Vélez / El Espectador**



Uno habla de libros como si conjugara la palabra libertad, y se pierde entre sus páginas como si realmente fuera libre, y uno se cree libre y se cree personaje, y es libre y es personaje o anhela serlo por lo que el escritor dijo y por lo que calló, por lo que sugirió y por lo que el ritmo fue gritando. Uno se cree libre por intuir, por pintar figuras en el aire, por encontrar, por buscar, por creer, por constatar, por crear y refutar, por llorar, reír y hasta amar, o por el simple hecho de pasar las hojas, imaginando que los personajes salen de ahí y se escapan por un pasillo y brincan a la alacena para regresar luego, muy luego. Uno habla de libros porque cree que por hablar de ellos los va a poseer, y que por poseerlos se van a multiplicar sus letras y sus historias, pero las palabras son viento y ninguna alcanza para captar todos los detalles de una simple hoja impresa a 12 puntos en letra Arial.

Uno habla de libros, y oye las interpretaciones de miles de lectores, y concluye que no hay Lectura, sino lectores, y que incluso, cada lectura conlleva a una versión distinta, así sea de la misma persona con el mismo libro. Uno habla de libros, y habla de escritores y recrea los viejos encuentros de los viejos escritores, cuando se hablaba de la vida, del futuro, cuando se hacían manifiestos importantes, esenciales, y las obras eran lo importante, no los premios ni las invitaciones. Uno habla de libros y recuerda tramas y personajes, y quisiera conocer en la vida real a alguien que pueda contestar todas las preguntas, a alguien que se conozca como los viejos escritores hacían que uno conociera a sus personajes. Uno habla de unos cuantos personajes de algunos libros, y por momentos cree que esos personajes son los reales, y que los reales, tú, yo y él, sólo somos mamarrachos de papel.

Uno habla de libros y comprende que no fueron los libros que alabaron los críticos aquellos que nos enamoraron, aquellos que nos llevaron a un segundo y a un tercer libro, y de ahí en adelante a decenas más. Uno habla de libros y confiesa que no debió haber leído más de 80 o 100, pues los demás fueron contaminación, contagio, a veces ruido, y a veces no decir nada. Uno habla de libros, y cae en la tentación de leer sólo para hablar de libros.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Recordamos al ídolo del pueblo don Pedro Infante, pero lo acompañamos con otros iconos de nuestra música latinoamericana:

COMPAY SEGUNDO - A CIENTO DIEZ AÑOS



Recordamos a la leyenda del son, Máximo Francisco Repilado Muñoz, nace en Siboney, provincia de Santiago de Cuba, el 18 de noviembre de 1.907, continúa leyendo dando clic en <http://www.encuentrolatinoradio.com/2017/11/compay-segundo-leyenda-del-son.html>

LA REINA - CARMEN DELIA - A NOVENTA AÑOS



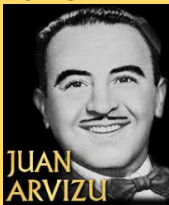
Unas décadas han pasado desde que investigando sobre la vida de la gran cantante de Ponce Puerto Rico Señora Ruth Noemí Fernández Cortado conocida como "Ruth Fernández", descubro que "sin egoísmo" alguno, apoyo para que desarrollara su talento a una jovencita de tan solo veinte años de edad, una preciosa damita nacida en Naguabo (la misma tierra del maestro Pedro Flores), el 18 de noviembre de 1927, ella de nombre Carmen Delia Dipini Piñero. Lee sobre su vida dando clic en <http://www.encuentrolatinoradio.com/2017/11/carmen-delia-dipini-pinero-la-reina.html>

EL ÍDOLO DEL PUEBLO - DON PEDRO INFANTE - CENTENARIO



Un inmortal de la canción y las artes de México, es el señor PEDRO INFANTE CRUZ, este 18 de noviembre de 2017, esta de CENTENARIO nace en Mazatlán - Sinaloa el 18 de noviembre de 1917, Lee sobre su vida dando clic en <http://www.encuentrolatinoradio.com/2017/11/pedro-infante-centenario-del-idolo-del.html>

NOTAS:



1.- Este 19 de noviembre recordaremos a DON JUAN NEPOMUCENO ARVIZU SANTELICES "JUAN ARVIZU", sin duda el tenor de la VOZ DE SEDA, fallece el 19 de noviembre de 1985, en ciudad de México



2.- El cantante y actor Mexicano Jorge Alberto Negrete Moreno, conocido como JORGE NEGRETE, nace el 30 de noviembre de 1911 en Guanajuato, México

Carlos Molano Gómez

Encuentro Latino Radio encuentrolatino2006@yahoo.com / www.encuentrolatinoradio.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Padura y Silva, la novela negra en español, y sus antihéroes

Sara Gómez Armas (EFE) / El Espectador

Autores imprescindibles para los amantes de la novela negra, el cubano Leonardo Padura y el español Lorenzo Silva, integran una segunda hornada del género policiaco en lengua española, con el rasgo común e involuntario de haber creado al antihéroe de la lucha contra el crimen.



El escritor cubano Leonardo Padura (archivo)



El escritor español Lorenzo Silva (archivo)

Lejos de la imagen de tipos duros, toscos e implacables que tienen los detectives en el género tradicional, tanto Padura como Silva crearon, con Mario Conde y Ruben Bevilacqua, respectivamente, la antítesis a ese cliché, dos policías sin vocación, cultos, bonachones e intuitivos, idealistas y enamoradizos en lo personal.

Los dos autores, declarados seguidores de Manuel Vázquez Montalbán, Juan Madrid o Andreu Martín -precursores del género en español y miembros de esa primera generación-, participaron hoy en un coloquio en la embajada de España en La Habana en el que indagaron sobre las similitudes de su obra y la validez de la novela negra como espejo de la sociedad.

"Me sorprendió ver que las conexiones entre los dos personajes fueran tan profundas y de detalle. Los dos han estudiado psicología, acaban como policías de manera casual. Tanto Conde como Bevilacqua sólo han disparado su pistola una vez y esperan no tener que volver a hacerlo", resumió Silva, cuyos libros a penas se conocen en Cuba.

Para Padura, el "gran parentesco" entre esos dos personajes es el "elemento ético": "esa responsabilidad que sienten ambos con algo que no está de moda, que es ser decente, más que un buen policía".

Tanto Conde como Bevilacqua han bordeado en más de una ocasión la frontera entre el bien y el mal, cuando la han cruzado las consecuencias no han sido buenas, y han decidido instalarse en el bando de los buenos, diseccionaron los dos escritores. "Yo trabajo para que los hijos de puta no se salgan con la suya", es el lema de Mario Conde, ese policía y escritor frustrado creado por Padura como su álter ego.

Una nueva entrega de Mario Conde, la novena, se publicará en enero bajo el título "La transparencia del tiempo", en la que "el Conde", ya con 60 años, tendrá que sumergirse en el inframundo de los asentamientos marginales de La Habana donde viven los emigrantes que llegan desde el oriente de la isla, más empobrecido.

Esa novela pretende mostrar los últimos cambios sociales que se han dado en la isla con el deshielo con EE.UU. y la apertura económica, como el resto de títulos de la "saga Conde" han mostrado la Cuba del momento, lo que la convierte en una buena muestra de "la historia de la Cuba contemporánea", afirmó Padura.

"El acto criminal te coloca en la parte oscura de la sociedad. Entrás en un territorio que empieza tener ribetes mucho más profundos y complejos de carácter ético y también da una muestra de los valores y miserias de una sociedad", apuntó el ganador en 2015 del **Premio Princesa de Asturias de las Letras**.

Lorenzo Silva también defendió la novela negra como instrumento para ahondar en los entresijos de una sociedad: "en una investigación criminal se levantan las alfombras de mucha gente y saca a relucir una sociedad desde el escaparate, la trastienda y el sótano". Para Silva, la novela negra es la única que permite llegar a los "márgenes de la realidad" y aportar el "retrato de los estratos más descartados de la sociedad" que no se encuentra en la literatura tradicional.

"El homicidio es el crimen más democrático del mundo, todo el mundo puede cometerlo y puede ser víctima de él. Por eso, te permite como herramienta narrativa para bucear por todos los niveles y estratos sociales", apuntó Silva, que también ha buscado romper estereotipos con su saga policiaca. El sargento Ruben Bevilacqua, su protagonista, es Guardia Civil, un cuerpo militar con funciones policiales del que se tenía una visión muy denostada en España por una mala herencia del franquismo; y su compañera de fatigas, Virginia Chamorro, es mujer, un personaje casi invisible en la novela negra.

La tensión sexual no resuelta todavía entre Bevilacqua y Chamorro es otro elemento de magnetismo para los lectores de Silva: "unos me dicen que si no se acuestan ya, me dejan de leer, y otros tantos que si se acuestan me dejarán de leer". "No sé que pasará. De momento ha dejado de preocuparme la posible relación sentimental entre ellos y he preferido centrarme en el vínculo de camaradería entre dos compañeros que trabajan codo con codo durante tanto tiempo", contó Silva, que acaba de publicar "Tantos Lobos", la décima entrega de su saga negra.

El segundo título de la serie, "El alquimista impaciente" (2000), le valió el Premio Nadal; mientras que con "La Marca del Meridiano" (2012), la séptima entrega, obtuvo el prestigioso Planeta.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

MURIÓ EL 18 DE NOVIEMBRE DE 2015, A LOS 81 AÑOS

Cuatro minutos para los versos de Calixto Ochoa

César Muñoz Vargas / El Espectador

Dos años después de su partida, añoranza del pródigo compositor de Valencia de Jesús, uno de los maestros que ponen a Colombia de pie en el baile de diciembre.



Calixto Ochoa al lado de Aníbal "Sensación" Velásquez. / Archivo

El maestro Calixto Ochoa descansaba en una terraza caribe rodeado de muchos ornamentos propios del entorno sabanero y de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. Para llegar a su rostro sereno había que atravesar enjambres de motocicletas, los entresijos de su majestad el sombrero vueltiao de la gran plaza Majagual y la urdimbre de las hamacas de Morroa que con colores mimetizaban su silencio.

Podían más las ganas de conocer al componedor de Valencia de Jesús que la prudencia de dejar en reposo a un paciente que acababa de salir de una tortuosa y rutinaria diálisis, tan necesaria para que, aunque no recuperara el vigor del africano en calores, y casi a sus ochenta, pudiera mantener un mínimo de vigor para recibir las visitas que hasta último momento asomaban por su casa del barrio La Terraza en Sincelejo.

No esperaba encontrar un divino rostro jacarandoso ni mucho menos. Primero, por los embates de una enfermedad que soportó valiente hasta el último de sus días; y segundo, porque la expresión primera que solían mostrar sus fotos tenía visos de adustez, una imagen inversamente proporcional a la jocosidad de las historias y los cuentos de tantas de sus canciones, aquellas que narraba con fidelidad en el tiempo justo de las grabaciones de antes: cuatro minutos.

A esas alturas de la vida y de una larga correría por las sabanas de Sucre y Córdoba, tal vez ese mismo tiempo era más que suficiente para la insistencia del advenedizo que llegó a la estancia con el recuerdo vivo de *Diana*, con la arena pegada de las *Playas marinas* y la tardía inocencia del compadre *Menejo*, aquel personaje que se encontró en sus andanzas de rapsoda y que abstraído por el descubrimiento de la luz eléctrica, pretendió sacar una cosecha de calabacitos alumbradores. Calabacito que no era más que una bombilla eléctrica.

Calixto Ochoa Campo, tercer rey del Festival de la Leyenda Vallenata, murió el día 18 del mes que han querido desaparecer entre las estrafalarias decoraciones del Halloween y las luces titilantes de la Navidad. Pero es posiblemente esta época en la que más suenan algunas de esas canciones que evocan la atmósfera alegre de las noches decembrinas y que alimentan las remembranzas de varias generaciones, sobre todo con la impronta melódica de Los Corraleros de Majagual, aquella superbanda creada en 1961 y de la que Calixto fue uno de los artífices.

Charanga campesina, Los sabanales, Mata de caña y El pirulino son apenas unos títulos de las más de mil quinientas letras que salieron de la musa de este bardo que mezclaba en sus versos el amor, el desamor, la picardía y la filosofía. Tales temas, sin contar los cientos de paseos y merengues que registraron las más reconocidas voces del canto vallenato, entre ellas la de Diomedes Díaz, en cuyas producciones nunca faltaron temas del "negro Cali".

Esa tarde de pocas palabras y cansancio natural, desde su silla mecedora Calixto Ochoa confirmaba la veneración del cantante de La Junta hacia sus canciones. Una preferencia por la cual se había ganado la licencia para hacerles cambios a composiciones originales como *La plata*, *Todo es para ti*, *Mi biografía* y *La voz del pueblo*, tonadas que al final quedaron con la impronta del dinámico dúo que hoy comparte el espacio del coro celestial.

A ese lugar, ganado con su talento en la tierra, llegó Calixto Ochoa después de años de bregas con penosas enfermedades que fueron apagando su ánimo y su voz rauca, mas no ese numen sin límite que enlista el patrimonio de la música del Caribe colombiano.

"Si quieres conocer a Calixto Ochoa tienes que venir rápido a visitarlo", sentenció el periodista sucreño Miguel Antonio Herrera por allá en el año 2009, pero la fuerza inspiradora le alcanzó al maestro para vivir seis años más y para recibir un merecido homenaje en el Festival Vallenato en 2012.

Ciertamente, un compositor de la categoría de Calixto Antonio Ochoa Campo, como Leandro Díaz, como José Barros, debe ser siempre homenajeado, en actos conmemorativos o en manifestaciones espontáneas de cualquier melómano o bailador, cuyo espíritu se acelera más por estos tiempos. Vale siempre la pena la remembranza de estrofas hiladas con algunos títulos de los cientos de

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

cantos que dejó de herencia, no solo a su abnegada Dulzaide o a sus hijos, sino a todo un país que siempre lo baila y que muchas veces no sabe que él es el culpable de la alegría.

Porque desde siempre, Calixto había partido como sus congéneres a cantar las más entretenidas crónicas de territorios primitivos con medios de transporte mular, pero fecundos en motivos para que *La historia del negro* encontrara siempre la *Palabra sagrada*. Entre senderos que le demarcaban la *Mata de caña* y *La matica de pangola*. Fue un jardinero velando flores como un *Lirio rojo* y que se enamoró, y que hizo amigos que volvió compadres, como Chan en Nueva York, el corroncho que no descifró la sarta léxica de los gringos.

"Calixto Ochoa fue de cariños verdaderos, imaginarios, propios y extraños que lo impulsaron a componer e interpretar. Algunas veces de *Sueño triste*, pero muchas otras de sueños sublimes como el de aquella musa, *La reina del espacio*, envuelta en un festín de estrellas, ángeles y luna. O amores como el de *Diana*, que lo achuchaban sin contemplación en el plano de la realidad".

El versista sigue vivo porque su historia musical es amplia, su producción copiosa y sus letras efectistas. Él supo narrar sus entornos en canciones como *El mundo* o *El esqueleto*, un merengue que lleva a parafrasear al escritor nicaragüense que recién acaba de ganar el Premio Cervantes

La historia y la filosofía se diferencian en que la historia cuenta cosas que no conoce nadie con palabras que sabe todo el mundo; y la filosofía, cosas que todo el mundo sabe, con palabras que nadie conoce". Y a su modo, Calixto Ochoa fue una suerte de narrador-historiador, un cuentista filósofo.

Con buena letra

Medardo Arias Satizábal / El País



"Quizá el rasgo esencial del romanticismo europeo haya sido el descubrimiento de que valía la pena desnudar la intimidad y exhibir sus formas en una actitud de espontánea libertad artística...", escribía el notable ensayista argentino Enrique Anderson Imbert con respecto a María de Jorge Isaacs. Esta opinión, como las de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, Alberto Zum Felde y Arturo Torres Rioseco, ilustran la biografía de Isaacs que escribiera Germán Arciniegas, hoy preciosamente reeditada por la Universidad del Valle.

Arciniegas dice en la página 15 de esta edición: "Muere don Jorge Enrique (padre de Isaacs), y la familia no encuentra mejor solución, sino la peor: que el abanderado, que el poeta, que el mozo que no pudo ir a Londres a estudiar medicina, asumiera la administración de las haciendas! Había que limpiar los potreros, comprar ganado de engorde, sembrar caña, pagar deudas. Él atendía a todo eso, sin excluir la idea -hasta ese punto llegaba su romanticismo- de ser un buen hombre de negocios, que no lo era. Además, seguía escribiendo versos. Vendía ganado para pagar a los peones, para satisfacer a los acreedores, para entregarse en la noche a sus poemas. De los dos años y dos meses en que administra la heredad, son sus cantos al Río Moro, al Valle del Cauca. Y es su primera quiebra...".

Al parecer, según este retrato que dibuja Arciniegas, la poesía y los negocios son incompatibles. Situación muy parecida vivió José Asunción Silva en Bogotá. Fue enviado a París y de ahí regresó sin mucha idea de administrar comercios. Sus contemporáneos lo aborrecieron, sólo por su residencia en Francia y el buen francés que hablaba en una Bogotá provinciana y cositera. Lo llamaron 'José Presunción Silva'.

La Universidad del Valle también acaba de entregar, para la historia de este año dedicado a Isaacs, la edición crítica que escribiera el poeta y diplomático caleño Mario Carvajal Borrero.

Llegan pues abundantes lecturas para el fin de año. Acabo de recibir el libro 'El Gran Hermano', tributo a la memoria de monseñor Gerardo Valencia Cano, escrito por José Manuel Cantero Recio. El libro trae como prólogo el texto 'Sotanas en el balcón (o el mejor amigo de mi padre)', de Adriana Llano Restrepo. La admiración del Mono Cantero por el Hermano Moncho, como llamaban los porteños al Obispo Valencia Cano, se incrementó durante el tiempo en que vivió en Buenaventura.

Recibo también el libro de memorias 'Ese día', de Óscar Hernán Correa Victoria, quien ya nos sorprendió literariamente con sus libros 'La concha dorada' (2015), y 'Granada, años mozos', 2016. Alguna vez se afirmó que el poeta, el narrador, es el verdadero historiador del mundo, pues es quien registra de manera más sensible una época. Correa va al fondo de los recuerdos, al génesis de los barrios, reconstruye casas perdidas en la memoria, y también el tejido de urdimbre emocional de una familia como la suya. En este libro, cosa curiosa, aparece una foto de la famosa 'Barra del Triángulo', con Óscar Golden al frente. Las galladas legendarias de Cali, las que se enfrentaban a cadenas en los parques del sur; Cantarrana, El Triángulo y Tinto Frío, esta última del barrio San Antonio.

Algunos de los miembros de esas galladas -esto no lo cuenta Óscar- se 'regalaron' al gobierno de Estados Unidos y fueron a pelear en los arrozales de Saigón. Aventura que bien vale una novela.

Finalmente, el miércoles 29 será el lanzamiento del libro de quien ha hecho todo bien en la vida: Claudia Blum, la primera mujer presidenta del Senado colombiano. Conoció a Claudia cuando hacíamos el suplemento literario del diario El Pueblo, el periódico de su primo Luis Fernando, y luego compartimos muchísimo la actividad cultural desde Proartes y los festivales. Su fulgurante irrupción en la política, permitió que fuera también Embajadora de Colombia ante las Naciones Unidas en Nueva York. Nos presenta su libro 'Mi vida en lápiz', con un sugestivo subtítulo: "No uso lápiz para escribir, sino para borrar".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Una mirada 30 años atrás / Conexión sonora

Qué buenos recuerdos nos trae 1987 en el mundo del rock y el pop.

Por: Daniel Casas / El Tiempo



(Parte 1)

La nostalgia como herramienta comercial y para recordarnos que el tiempo pasa y que fuimos jóvenes, no sé si para aplicar esa falsa premisa de que todo tiempo pasado fue mejor, parece una consigna de nuestra existencia.

Y la música es el vehículo para que esa ecuación funcione, porque siempre habrá un oído para escuchar, pero ante todo un corazón para vibrar con lo que fue motivo de emoción.

Estamos próximos a cumplir 30 años del inevitable boom del rock en español en nuestro país, movimiento que venía alimentado por la causa argentina, donde se había prohibido a la radio transmitir rock en inglés, tras la invasión británica de las Islas Malvinas, y que se convirtió en un maremágnum de artistas con propuestas diversas que llegarían a nuestras programaciones radiales en ese año de 1988.

El 17 de septiembre de ese año y en el estadio El Campín de Bogotá, se celebró el Concierto de conciertos, con Los Toreros Muertos, Prisioneros, Miguel Mateos y los colombianos Compañía Ilimitada y Pasaporte, entre otros, junto a nombres de la balada pop como Franco de Vita, Yordano y José Feliciano.

Fue un evento que trascendió. Ni antes ni después hubo una corriente musical de rock hispanoamericano que dejara una huella tan fuerte.

Un grupo de empresarios de la música y alimentados por el espíritu ferviente de ese 1988, ha montado un musical cuya idea gira en torno a una quinceañera agobiada por las exigencias de su mamá y cuyo sueño es conseguir que su novio la lleve al Concierto de conciertos.

La obra, titulada Del 88, redondea la historia con pasajes musicales que, interpretados por la banda bogotana Yooko, reviven temas significativos de esa época, de Soda Stereo, Enanitos Verdes, Hombres G, Alaska y Dinarama y los que mencionamos antes como parte del evento.

El musical se presenta los miércoles de este mes en el bar 4-40 Music Hall, tiene una dosis de humor y es un ejercicio divertido para alimentar la nostalgia.

(Parte 2)

Qué buenos recuerdos nos trae 1987 en el mundo del rock y el pop. La diversificación de estilos había alcanzado un gran nivel y fue tiempo de discos célebres. Michael Jackson, Whitney Houston, U2 y Beastie Boys habían dominado con sus álbumes los mercados del mundo y el año cerraba con la hegemonía de Dirty Dancing, una de las bandas sonoras de película más populares de todos los tiempos, enmarcada por una combinación de pocas canciones nuevas y material del pasado (The Ronettes, Maurice Williams & The Zodiacs, The Five Satins, entre otros).

Michael Jackson se confirmó con Bad. Bon Jovi demostró que el heavy metal estaba más allá de una postura y lo engalanó con matices pop para convertirse en uno de los más exitosos de todos los tiempos con Slippery When Wet. Whitney Houston puso lo mejor de sí para su segundo álbum, Whitney, que le dio el sitio de estrella, y del que aún se recuerdan temas como I Wanna Dance with Somebody (Who Loves Me) o Didn't We Almost Have It All.

De U2 y su The Joshua Tree ya se ha dicho todo, los irlandeses replantearon por completo lo que hasta entonces había sido el formalismo del rock. Y los Beastie Boys, que alimentaron al mundo con su rap crudo embadurnado de rock y que con Licensed to Ill terminaron de abrirle la puerta con libertad plena a ese género.

1987 fue el momento triunfal de Los Lobos y su memoria al inmortal La Bamba. El año en que conocimos a la increíble banda australiana Midnight Oil de la que aún impacta Beds Are Burning. El debut del engreído Terence Trent D'Arby con su mezcla de soul y rock para el álbum Introducing The Hardline According To... Fue el regreso triunfal de Aerosmith, tras varios años de absoluto marasmo, con Permanent Vacation. Y, asimismo, el retorno de dos grandes: Pink Floyd, ahora sin Roger Waters, y A Momentary Lapse of Reason, álbum de música maravillosa y su no menos espectacular carátula, y George Harrison, para su obra memorable, Cloud Nine, su último disco en vida.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Tumaco estrena Escuela Taller y Escuela de Música

Por: Redacción de El País



El Ministerio de Cultura entregó a la comunidad de este municipio una Escuela Taller y una Escuela de Música. Iniciativas para cambiar la realidad social.

Archivo de El País

La ministra de Cultura, Mariana Garcés, entregó a la comunidad tumaqueña la Escuela Taller y la Escuela de Música, como parte de las apuestas de Mincultura para cambiar la historia de esta comunidad.

Más de 200.000 habitantes de Tumaco, en especial niños y jóvenes, se verán beneficiados con estos dos nuevos espacios culturales. Además, la Ministra firmó el acta de constitución formal de la Fundación Escuela Taller de Tumaco, como parte del proceso de fortalecimiento e incentivo al Programa Nacional Escuelas Taller y se pondrá en funcionamiento el módulo para formación en Cocina Tradicional, con una inversión superior a 285.600.000.

El Taller de Cocina está enfocado en exaltar la importancia y valor de la cocina tradicional tumaqueña y de la Región Pacífica, con el fin de recuperar las recetas, técnicas y formas de preparación ancestrales y tradicionales en el territorio.

El Ministerio de Cultura asignó 1.500 millones de pesos que se han destinado para formación, auxilios becarios para alimentación y transporte, dotación, materiales de práctica, ARL y seguro estudiantil, materiales de formación, construcción y adecuación de la sede y gastos administrativos.

Entre 2010 y 2017 el Ministerio de Cultura ha construido y dotado siete Escuelas de Música en el territorio nacional.

La Escuela forma personas de 16 a 30 años de las zonas más vulnerables del municipio, en artes y oficios tradicionales, y brinda herramientas y oportunidades para que adquieran habilidades y conocimientos que les permitan acceder a oportunidades laborales y de emprendimiento.

Desde el 15 de noviembre del año 2015 el Programa Nacional de Escuelas Taller de Colombia, adelanta en Tumaco procesos formativos en las tecnologías de cocina y construcción, graduando a 31 jóvenes. En la actualidad se adelanta la formación de 39 aprendices en las mismas modalidades.

El proyecto arquitectónico está compuesto principalmente por siete bloques para los espacios de cocina, construcción, carpintería, lutería, orfebrería, danza y sala de cómputo. También tendrá un área administrativa y tienda, área de recepción de materiales, comedores de alumnos y clientes del restaurante, además tendrá una bodega y almacenamiento del agua.

El diseño del proyecto se basa en la arquitectura tradicional del Pacífico colombiano y se compone de diferentes módulos que se organizan en el terreno conectado por un deck de madera.

Se destaca la estética del Pacífico con cerramientos de madera, barandas y calados con figuras geométricas y apostando por una arquitectura palafítica que protege el edificio de las inundaciones. En la construcción del recinto de formación participaron los estudiantes de construcción bajo la orientación del docente experto, y siguiendo la metodología aprender-haciendo.

Música para todos

La Escuela de Música de Carmen de Bolívar fue tomada como ejemplo para la Escuela de Música de Tumaco, un proyecto que se puede constituir en un proyecto articulador de la diversidad de prácticas musicales y procesos formativos existentes en el municipio. Músicas urbanas de jóvenes, conjuntos de marimba y cantos tradicionales del Pacífico sur, formatos populares con guitarras acústicas,

voces y percusión, músicas de banda y de orquesta sinfónica se darán cita en esta escuela.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Noltenius, Ildefonso y Chuquicaña ganan Premio Nacional de Literatura de Perú

EFE / El Espectador

Los escritores Susanne Noltenius, Gerónimo Chuquicaña y Miguel Ildefonso ganaron el Premio Nacional de Literatura de Perú, que este año ha vuelto a ser otorgado por el Estado peruano después de más de tres décadas, informó un comunicado oficial.



Susanne Noltenius, ganadora del premio peruano de literatura en la categoría de cuento por su libro "Tres mujeres". Cortesía Noltenius fue elegida ganadora en la categoría Cuento por su libro "Tres mujeres", y también obtuvieron menciones honoríficas "Relámpago inmóvil", de Pedro Ugarte Valdivia; "Las Visitaciones", de Pedro Llosa Vélez; y "El arte verdadero y otros cuentos", de Jorge Ninapayta.

En la categoría Poesía, la obra ganadora fue "El hombre elefante y otros poemas", de Miguel Ildefonso, y obtuvieron menciones honoríficas los libros "Victoriosos vencidos", de Antonio Cillóniz; "Simio Meditando (ante una lata oxidada de aceite de oliva)", de Mario Montalbetti; y "Se vende poesía" de Jorge Díaz Untiveros.

En la categoría Literatura Infantil y Juvenil, la obra ganadora fue "Falsos cuentos: Taca-Taca", de Gerónimo Chuquicaña Saldaña, y obtuvieron menciones honoríficas "La venganza de los dioses moches", de Luis Nieto Degregori; "Cholito y el oro de la selva", de Óscar Colchado Lucio; y "El barco de San Martín", de Juan Manuel Chávez.

El Ministerio de Cultura señaló que desde abril pasado recibió más de 120 postulaciones al premio, enviadas por 42 editoriales "que apostaron por el talento de autores y autoras peruanas de 22 ciudades del país, que cuentan con obras publicadas en Barcelona, Bogotá, Madrid y Ciudad de México".

El Premio Nacional de Literatura, que es el máximo reconocimiento que otorga el Estado Peruano para estimular la producción literaria y editorial del país, será entregado el próximo 23 de noviembre en el auditorio del Ministerio de Cultura, en el distrito limeño de San Borja.

Las autoridades informaron que en su próxima edición, el premio se otorgará en las categorías de Novela, Literatura en Lenguas Originarias del Perú y No Ficción.

Los estudiantes / El lenguaje en el tiempo

Palabra 'estudiantas' no es correcta. Participios activos terminados en -nte son de género común.

Por: **Fernando Ávila** / El Tiempo



Pregunta: He oído que en el colegio donde estudian mis hijas dicen "las estudiantas". ¿Es correcto?, Oliva Díaz.
Respuesta: No es correcto. Los participios activos terminados en -nte (que hoy son sustantivos y adjetivos), como amante, de amar; caminante, de caminar, etc., son de género común, iguales para hombre y para mujer, el amante y la amante, el caminante y la caminante.

Otra categoría de nombres de género común es la de palabras terminadas en -ista, referidas a profesiones y oficios, el ciclista y la ciclista, el internista y la internista. También son de género común las palabras canciller, terapeuta, testigo, miembro. Algunas de ellas tienen opción para el femenino. De la primera categoría (terminados en -nte), se puede decir la presidente o la presidenta, la gerente o la gerenta, para referirse a la mujer. En la segunda categoría (terminados en -ista), se puede decir el modista o el modisto, para referirse al hombre. Y del último grupo, son igualmente válidas la juez y la jueza, la líder y la lideresa, para referirse a la mujer. En cambio, una mujer no es administrador, sino administradora; no es magister, sino magistra. Y un hombre no es analfabeta, sino analfabeto.

En cuanto a los animales, hay palabras de género epiceno, gorila, lince, colibrí, que carecen de femenino, por lo que hay que decir "el gorila hembra", "el lince hembra", "el colibrí hembra", "el avestruz hembra".

Serpiente, culebra, águila carecen de masculino, y hay que decir "la serpiente macho", "la culebra macho", "el águila macho", cuando sea necesaria tal especificación.

No se dice "la águila", porque águila comienza con a tónica, lo mismo que agua, área, ama. Como bien se sabe, las palabras femeninas que empiezan con a tónica van precedidas de el, un, algún y ningún, adjetivos masculinos, para evitar la cacofonía, "el agua pura", "un área", "algún ama de casa", "ningún águila calzada".

Ya no son de género epiceno hipopótamo, rinoceronte ni elefante, que ahora tienen sus femeninos hipopótama, rinoceronta y elefanta.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Mujeres ejemplares del país que se impusieron a su tiempo

En su nuevo libro, Myriam Bautista recupera a 6 personajes que le abrieron camino a sus congéneres.

Por: Carlos Restrepo / El Tiempo



La pintora Débora Arango (1907- 2005); la socióloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1921-1999); la periodista Emilia Pardo Umaña (1907-1961) y la líder social paisa María Cano (1887-1967).

Foto: Archivo El Tiempo

Es posible que, salvo dos o tres nombres, muy pocos de los miembros de las nuevas generaciones identifiquen a las seis mujeres que la periodista Myriam Bautista perfila en su libro más reciente, *Rebeldes: osadas y transgresoras mujeres colombianas*.

Se trata de la escritora Soledad Acosta de Samper, de la líder social María Cano Márquez, de la periodista Emilia Pardo Umaña, de la artista paisa Débora Arango Pérez, de la médica Cecilia Cardinal de Marín y de la socióloga Virginia Gutiérrez de Pineda.

Por eso resulta muy oportuno, en momentos en que se libran en redes sociales, foros en la sociedad y medios de comunicación los debates de igualdad de género, recordar a estas mujeres, que con tenacidad y empeño se impusieron a su época. Machista y displicente, por demás, en muchos de los círculos.

Durante varios meses, Bautista escudriñó en archivos, periódicos, revistas y habló con parientes y conocidos de estas mujeres, para reconstruir su vida y su legado, para retratarlas en estos perfiles periodísticos.

"Uno de los rasgos comunes de estas mujeres fue el olvido al que fueron sometidas, acabadas de enterrar, o la estigmatización y menosprecio con que se las juzgó. La sociedad patriarcal en la que vivimos contribuyó a ese juicio cicatero que las desvalorizó, así como la misoginia presente en todos los sectores sociales, de la que no se salvan esos historiadores paradigmáticos que escribieron el relato de nuestro pasado", comenta Bautista.

¿Se quedaron algunas por fuera? Muchas. Las sufragistas merecen ser reconocidas porque trabajaron por la igualdad política, y poco o nada se sabe de ellas, sobre todo aquellas que no militaron en los partidos tradicionales. Las científicas de este país tampoco se conocen y se están muriendo sin que se les haya hecho reconocimiento. Y así podría continuar sectorizando importantes núcleos femeninos que pudieron ser a pesar de un medio, tanto endógeno como exógeno, adverso.

¿Qué tienen en común estas mujeres? Destaco su persistencia porque vencieron los pequeños y grandes obstáculos con los que se encontraron. Las seis mujeres de mi libro fueron además audaces, valientes, dedicadas, disciplinadas... y podría seguir adjetivando su vida y su obra; sin embargo, como los panegíricos resultan poco creíbles, la invitación es a leer los perfiles y a profundizar en su obra, para comprobar que no estoy especulando o engrandeciéndolas de manera gratuita o por simple solidaridad de género.

Las seis mujeres de mi libro fueron además audaces, valientes, dedicadas y disciplinadas

¿Qué curiosidades encontró de Soledad Acosta de Samper? Más que curiosidades, la vida de Soledad Acosta de Samper es extraordinaria por la magnitud y diversidad de su obra literaria. Comenzó a escribir, a los 20 años, un Diario íntimo que en buena hora guardo y hoy se lee con interés porque es una autobiografía de esos tres años en los que se enamoró y arranca su carrera de escritora. Un relato en el que describe, sin limitaciones ni cortapisas, las costumbres de la época, escaramuzas de las guerras permanentes y retrata con exactitud el medio social en los que vivió, añadiéndole sus sentimientos, sus temores, sus insatisfacciones, sus mezquindades, sin rubor alguno y sin ejercer autocensura.

Escribió Soledad en sus 60 años de vida adulta: 21 novelas, 48 cuentos o narraciones breves, 43 estudios sociales y literarios, 21 tratados de historia y biografías de próceres, cuatro obras de teatro, y dejó el inventario, nombres y apellidos de las esposas de los conquistadores que vivieron en este territorio.

Fue además periodista, corresponsal en los países en los que vivió. Fundó cinco medios de comunicación femeninos, que tuvieron, como la mayoría de prensa en esa época, una vida muy corta. Escribió varias proclamas que hacía firmar por decenas de mujeres que exigían de los primeros mandatarios explicaciones o actuaciones por situaciones anómalas y, por si fuera poco, ejerció como mujer de negocios: dueña de imprentas, en compañía con su marido, y de una miscelánea, actividad comercial de la que derivó su sustento, el de sus hijas y el de su madre. La mayoría de su trabajo lo desarrolló en el siglo XIX, una centuria adversa, como ninguna, a las mujeres del mundo entero.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

¿Qué camino abrió María Cano para la mujer colombiana?

La primera lideresa, como se la nombraría hoy, María Cano Márquez, se destacó, en los diez años de activismo político, como agitadora de masas, oradora sin igual en la plaza pública y mujer comprometida con los más débiles y en la defensa de los derechos humanos, en los remotos años treinta del siglo pasado. Nunca la llamaron compañera ni tampoco camarada, simplemente Mariacano, con un solo golpe de voz, o Señorita María.

Su vida pública arrancó muy tarde, a los 39 años, pero antes se había destacado por su actividad literaria, plasmada en escritos publicados en periódicos y revistas, y por la defensa de los arrendatarios que eran desahuciados de sus viviendas. Demostró no solo rebeldía y valor, sino un auténtico sentimiento de solidaridad hacia obreros y obreras que inauguraban el proletariado nacional. Sin duda, trazó un camino para esas mujeres que junto a ella o después de ella luchan por una sociedad menos injusta, tal vez ninguna, eso sí, con la contundencia de sus argumentos y la fuerza de su discurso. No fue María Cano revolucionaria en su vida íntima, pero las giras que hizo, en compañía de los primeros socialistas, fueron suficientes para que se convirtiera en adalid de las luchas populares.

Emilia Pardo logró hacerse un espacio en el periodismo en una época muy machista. ¿Cómo lo hizo? A punta de inteligencia, ironía, disciplina, constancia, pero sobre todo de creatividad. Periodista recursiva que estuvo siempre innovando, no se quedó escribiendo la página social para la que la contrató el vespertino El Espectador en 1934, sino que se convirtió en una columnista que les hablaba a los poderosos de tú a tú e interpretaba el sentir popular, tanto que se inventó una columna en la que opinaba como Ruperta Canastos, ayudante doméstica o sirvienta (como se las nombraba en esa época).

Ruperta escribía con gracia sobre lo que pasaba en las casas de puertas para adentro y se refería a la situación política y social en primera persona o dándoles voz a sus patrones. Emilia fue la primera, y una de las pocas, críticas taurinas. Fue freelance cuando esa modalidad no se conocía y también fue 'cabeza de turco', se hizo pasar por prostituta para conocer el tratamiento que se les daba a las trabajadoras sexuales en los 'permanentes', a donde eran llevadas en las redadas que hacía la policía de manera periódica.

Emilia Pardo Umaña murió en 1961, a los 57 años, ejerciendo en este periódico. Durante años se la desconoció como la pionera del periodismo ejercido por mujeres y se desvalorizó su legado.

¿Qué fue lo que más le impactó de la artista Débora Arango? La diversidad y contundencia de su obra. Lejos estoy de ser especialista en arte, pero quedé impactada con su obra política. Cuadros enormes que relatan hechos violentos y retratan a sus autores, los representantes más retardatarios de la clase dirigente. Asimilar a los políticos indecentes y violentos, que los ha habido por montones en todas las épocas, con los animales más repugnantes de la zoología y caricaturizar al clero por sus posiciones reaccionarias y abiertamente machistas me produjo admiración y asombro.

De sus desnudos, la temática más conocida de su obra, fue un descubrimiento hallar un par de ellos en los que pintó la masturbación femenina placentera como el hecho natural que es y cuerpos imperfectos de mujeres comunes que retan con su mirada franca y abierta a sus espectadores. Descubrir una Débora osada y revolucionaria con el pincel, pero de misa diaria y totalmente sometida a su hogar patriarcal y machista, me impresionó.

La sociedad patriarcal en la que vivimos contribuyó a ese juicio cicatero que las desvalorizó, así como la misoginia presente en todos los sectores sociales

Además de aventurarse a ser médica, Cecilia Cardinal de Martín fue de las primeras en hablar de sexo sin tapujos...

Sí. Cecilia estudió con otra compañera en la Universidad Nacional de Colombia, en un grupo de cien hombres. Fue una de las primeras ginecólogas y la primera que batalló para que se impusiera la educación sexual como materia obligatoria en la secundaria, de modo tal que jóvenes de ambos sexos conocieran no solo la anatomía de sus aparatos reproductivos, sino lo importante y necesario para todo ser humano de conocer su cuerpo y así poder desarrollar una vida sexual plena.

Ella luchó por desterrar de nuestro vocabulario palabras soeces y chistes grotescos para nombrar la actividad sexual. Incisiva y carismática, Cecilia Cardinal se paseaba por estudios de radio y televisión alertando sobre embarazos prematuros, abortos clandestinos y recalcando la necesidad de relaciones sexuales satisfactorias para desterrar la hipocresía y la amargura social. Muchos señores ministros de Educación la sacaron de sus despachos porque resultaba indecente que una señora doctora como ella estuviera planteando asuntos tan indecentes.

¿Por qué termina Virginia Gutiérrez de Pineda estudiando la familia colombiana? La maestra Virginia comenzó haciendo investigación sobre la medicina tradicional y la expulsión de jóvenes y niños a las calles, los gamines de ayer, los sicarios de hoy, y muy pronto se dio cuenta de que sus colegas investigadores estudiaban los fenómenos que ocurrían de puertas para afuera de los hogares; ella entró, sin pedir permiso, a las casas colombianas y analizó la composición de las familias desde La Guajira hasta el Amazonas, presentando una radiografía precisa de esas múltiples familias colombianas, constituyéndose sus estudios no solo en los primeros, sino en los únicos sobre el núcleo primario de la sociedad.

El sociólogo Orlando Fals Borda remató un artículo sobre Virginia, para este periódico, así: "Parafraseando una de sus reflexiones, sin Virginia y sus trabajos no podríamos revalorar con certeza el ayer y mirar con fe hacia adelante". Curiosa, disciplinada y muy acertada investigadora, a la singular maestra Virginia Gutiérrez de Pineda se le siguen escamoteando sus aportes, que si vinieran de un investigador hombre serían puestos en primera línea.

¿Qué papel jugaron los hombres cercanos que rodearon a estas mujeres? Padres y esposos, en general, respetaron y reconocieron el valor de la obra de sus mujeres. Es de anotar que Débora y Emilia fueron solteras. Sin embargo, como lo demuestro, hubo gestos de misoginia y de subvaloración que pasaron desapercibidos pero que quedaron registrados, y, por supuesto, tuvo que haber otro tanto que nunca se hicieron públicos. Para hacer justicia, también hay que decir que obras como la de Débora Arango tuvieron su reivindicación gracias a críticos como Alberto Sierra, quien, en 1984, cuando ella tenía 77 años, montó la exposición que la consagró y le dio esas satisfacciones a las que toda artista aspira.

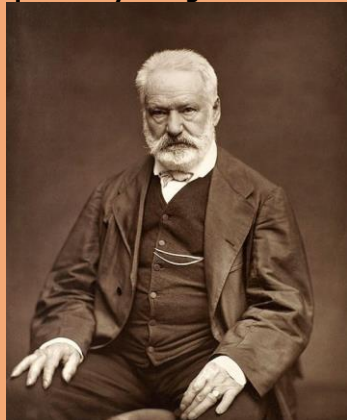
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Victor Hugo, un pintor oculto tras un escritor universal

Antonio Sánchez Solís. / EFE / El Espectador

Hablar de Victor Hugo es pensar en "Los Miserables" o en el jorobado Quasimodo de "Notre-Dame de París". Pero aunque él mismo se definía solo como escritor, también produjo miles de dibujos y cuadros, creando una obra pictórica que influyó luego en el surrealismo y en el arte abstracto.



Archivo particular

"Él se veía exclusivamente como escritor. Tenía una relación muy cariñosa con su propia obra pictórica pero pensaba que no era tan buena", explica a Efe Ivan Ristic, comisario de la exposición "Victor Hugo. El oscuro romántico", que puede visitarse en el Museo Leopold de Viena desde mañana y hasta el 15 de enero.

Ristic explica que el miedo a la crítica y una cierta inseguridad sobre su capacidad como pintor le hizo ser muy reticente a publicar sus dibujos, pese a que tenía un "doble talento" como escritor y pintor.

"Pero también era alguien que podía tomar la decisión correcta y decir 'puedo una cosa mejor que la otra, así que elijo una'. Y eso era la literatura", resume Ristic.

De hecho, en una carta de 1855 al pintor Jules Laurens, el propio Victor Hugo habla de "garabatos" al referirse a sus dibujos, de los que se tiene constancia produjo unos 4.000.

Pero aunque no era dado a exponer en público sus obras pictóricas, sí que las compartía, y regalaba, con familiares y amigos.

Su timidez a la hora de exponer sus dibujos tuvo apenas un par de excepciones en las ilustraciones de algunas de sus obras poéticas y en su novela de 1866 "Los trabajadores del mar", que él mismo ilustró.

"De alguna manera soñó con ser su propio ilustrador pero, al final, no se atrevió", analiza el comisario.

En esta exposición, el Museo Leopold ha reunido 63 piezas que descubren a este Victor Hugo pintor y dibujante desconocido incluso por buena parte del mundo de la cultura y el arte.

Como buen romántico, tenía predilección por los paisajes lúgubres, castillos en ruinas y seres tenebrosos.

Ejemplo de ello son "Fortaleza y castillo de Vianden bajo la luz de la luna", de 1871; "Cabeza de gallo", de 1850, o "Encajes y fantasmas", de 1855.

Los motivos de sus dibujos van desde lo satírico a lo grotesco, desde lo figurativo de algunos dibujos a piezas en las que se roza la abstracción o incluso el surrealismo.

Hay dibujos hechos durante sus viajes por el río Rin o de los largos años de exilio político en las islas del Canal de la Mancha, y en los que usa técnicas distintas y muchas veces muy originales, con materiales poco ortodoxos como poso de café o polvo.

"Es una exposición muy delicada que requiere la concentración del espectador, por el pequeño formato (de los dibujos) que se abren a un cosmos fantástico", resume para Efe Hans-Peter Wipplinger, director del Museo Leopold.

Wipplinger destaca la enorme banda de interpretaciones y asociaciones que permiten los dibujos del escritor, en esa transición entre aspectos figurativos y abstractos.

"Esas manchas, esos borrones, esas pinceladas, ese pensamiento y esa transmisión libre en una obra pictórica", describe el director del museo el trabajo de Hugo, que quien dice que, en una época en la ni siquiera existía el término de arte abstracto, estableció "tendencias que iban en esa dirección y marcó a pintores futuros".

André Breton, el pintor surrealista, estaba fascinado, por ejemplo, por la monstruosidad que adquiere la naturaleza en piezas como "Champiñón", un dibujo de 1850 que para Hugo, sin embargo, no era la presentación de algo sobrenatural sino una de la oculta continuación del mundo natural.

Si el escritor francés influyó en algunos de los ismos posteriores, él también bebió de la fuente de artistas a los que admiraba, como es el caso de Francisco de Goya.

"(Victor Hugo) residió en España, vivió el levantamiento contra los franceses. Hablaba español y parece que poseía grabados de Goya en su pequeña colección. Fue un gran admirador de Goya. Hay relaciones (de su obra) con Goya", cuenta Ristic sobre la conexión con el artista español.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La naturaleza como protagonista

'La odisea', de Jérôme Salle; 'El día de la cabra', de Samir Oliveros, y 'El curioso mundo del Bosco' tienen un punto en común: contar con la participación de la naturaleza como protagonista de cada una de las historias que se desarrollan en disímiles contextos.

Por: Jimmy Fortuna / Vanguardia Liberal



Pareciera que el espíritu romántico se hubiera apoderado de las mentes de estos dos grandes directores y del equipo técnico que rodó el material sobre Hieronymus Bosch, quienes, en sus propuestas audiovisuales, contaron con la presencia de este elemento, no solamente como un aspecto de tipo ornamental, sino como aquel personaje que asume el rol protagónico, muy al estilo de la obra cumbre de la literatura colombiana 'María', de Jorge Isaacs.

Si de encontrar puntos de encuentro o elementos de enlace entre estas tres producciones que se hallan actualmente en las salas de cine colombianas se tratase, se podría aseverar que todas cuentan con una temática universalmente abordada: el viaje, no de tipo físico, sino también introspectivo y personal. En el documental sobre El Bosco se enfatiza en los animales fantásticos a los que le dio vida este talentoso pintor, que nació como Joen van Aken, "vino al mundo en la ciudad de 's-Hertogenbosch, en el sur de los Países Bajos, hacia 1450", y fue un abanderado de esos mundos oníricos que, siglos después, abordarían con vehemencia los surrealistas. Sus obras son un viaje intemporal y único. En el caso de la película de Oliveros, dos adolescentes tendrán que emprender un recorrido para afianzar su juventud y entrar triunfantes al paraíso, o tal vez infierno de la madurez, precipitada por abundantes errores. Finalmente, en el caso de 'L'odyssée', el renombrado Jacques-Yves Cousteau, figura central de esta historia, pasa a un segundo plano para mostrar lo insignificante que es el ser humano ante la magnificencia de la naturaleza. El océano con sus misterios insondables ante la pequeñez de la especie humana que intenta vanamente descifrar los enigmas que se esconden bajo las profundidades del mar. Su periplo es personal; aunque siempre está rodeado de su familia, su única motivación es alcanzar la gloria, es decir, conquistar esos mundos inhabitados por los humanos.

En la película de Jérôme Salle se evidencia la condición humana y mortal de una figura, con reconocimiento mundial, como es la de Jacques-Yves Cousteau. Su vida podría encajar muy bien en la de cualquier otro mortal, asumiendo su rol como padre de dos hijos, lidiando con las habituales dificultades que se albergan en un matrimonio, en que las infidelidades, por parte de él, fracturan gravemente su relación con su esposa y el ambiente familiar que tanto se encarga de moldear, de la manera más sabia y exitosa, como la que lidera al ser abanderado de la ciencia y excelente conocedor del mar. Su espíritu inquieto y creativo se torna explícito a lo largo del filme. Además, la fotografía de esta producción es majestuosa; el mar, con sus silencios y soledades, domina y asume el protagonismo de esta historia que fácilmente se podría tomar como un filme que se limita a contar la vida de un marino francés, pero, en realidad, la figura central es la naturaleza, colosal e implacable, que pone en evidencia una vez más que el ser humano es simplemente un espectador de una creación tan hermosa, compleja e inquietante como la que el ojo de Salle comparte con los espectadores. Cousteau tiene en su personalidad muchos de los rasgos de un héroe de condiciones trágicas, pues, por ir en esa búsqueda de explorar lo inexplorado, arriesgará todo lo que más ama.

Este filme se encarga de mostrar ese lado humano del padre del buceo que no se conocía, el de un hombre que, efectivamente, amaba el mar y sus profundidades, pero que también alimentaba su ego para lograr ser protagonista ante un imposible, el poder majestuoso y extraordinario que se alberga en esa tela incolora que se extiende y que permite que una enorme embarcación, el Calypso, luzca como una nimiedad ante el reino natural de los océanos, con sus infinitas sorpresas y seres.

Por su parte, Samir Oliveros en 'El día de la cabra', filme que transcurre en Providencia, la naturaleza también ambienta y protagoniza la historia de dos jóvenes, Rita y Corn, quienes experimentan las situaciones cotidianas de dos adolescentes, además de lidiar con un gran desafío: ser hermanos y no ser capaces de tolerarse, pues Rita, la hermana mayor de Corn, desea imponerse como una figura de poder ante su hermano, pero, como es habitual en el mundo de los jóvenes, esta imagen luce desdibujada y es poco verosímil.

Los minutos iniciales del filme de Oliveros llevan al espectador a un mundo surrealista, apreciar una cabeza de una cabra en medio del mar, flotando como si le advirtiera algo a alguien; la naturaleza como un juez implacable. Sumado a todo esto, 'Bad lucky goat' demuestra ese ingenio y creatividad que tiene Cornelius para rebuscarse su día a día y darle centavos a su sueño de ser un músico famoso. Lógicamente, y como es de esperar, su medio de lograrlo es reuniendo recursos por medio de la burla constante de las figuras de poder que se van decantando a lo largo de esta historia familiar. La idea aristotélica sigue vigente: los conflictos familiares

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

son los que más llaman la atención, los que persuaden al público. En este caso, con una pareja de hermanos que viven un proceso de empoderamiento.

El conflicto central, "una cabra grande y muerta", es el detonante en la vida de estos dos hermanos que tendrán que asumir la consecuencia de su accionar y empezar a profesar esa madurez que aún no se hace presente.

En 'El curioso mundo del Bosco' se anuncia al inicio que este talentoso visionario, "como el resto de la familia, se convirtió en artista. Para destacar, se cambió el nombre, combinando la traducción latina de Joen, Jheronimus, con el nombre abreviado de su ciudad natal, Bosch". Esta información pareciera insignificante para revelar un enigma tan hermético e inescrutable como el del mar, pero, en este caso, el poder aproximarse a la obra de este maestro. Por vez primera su obra logra reunirse en un solo lugar para realizar una especie de "taxonomía" de sus mundos posibles en que los seres fantásticos, permeados por formas humanas y figurativas, lideran sus pinturas.

Este impecable material audiovisual deja ver una profunda investigación en torno a esta figura central del mundo del arte y la renombrada exposición: "Hieronymus Bosch – Visiones del Genio" en el Museo Het Noordbrabants, donde los espectadores pudieron apreciar el magistral talento de este genuino pintor, incluso durante horas de la madrugada.

Tres novedosas propuestas cinematográficas en que la naturaleza ejerce ese rol de testigo y juez implacable. Esa protagonista que lleva a liderar procesos de autoformación en quien la enfrenta o la reta.



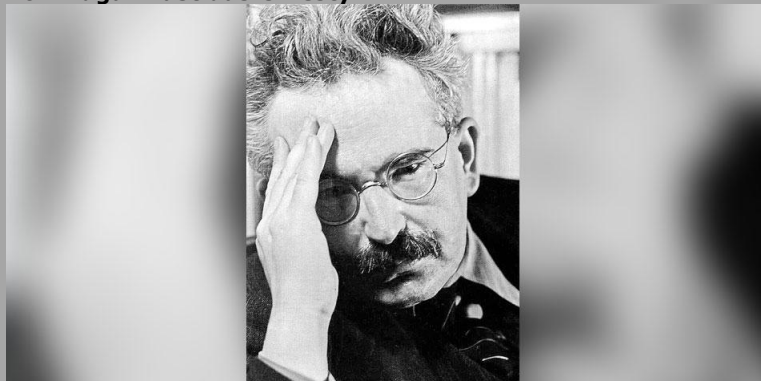
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Walter Benjamin: un holocausto de ideas

Se suicidó tras de huir del nazismo. Había nacido en Berlín, en el seno de una familia acaudalada.

Por: Édgar Bastidas Urresty



Benjamin se interesó por la fotografía, la arquitectura y la reproducción del arte.

Foto: AFP

En 'Los caminos del laberinto' (Les chemins du labyrinthe), el filósofo francés Jean Lacoste reúne algunos textos escogidos en torno a los viajes, escritos autobiográficos y correspondencia del filósofo Walter Benjamin, en la colección 'Viajar con...', que publican La Quinzaine Littéraire, de París, y la Fundación Louis Vuitton.

La vida de Benjamin (Berlín, 1892-Portbou, 1940) fue errante, de huida, de exilio, y no encontró reposo sino en Portbou (España) cuando decidió suicidarse, a los 48 años. Sin embargo, Lacoste no cree que haya alcanzado la dimensión de trotamundos, como otros grandes autores: Alexander von Humboldt, Heinrich Heine, Goethe o Nietzsche.

Lacoste dice que no es fácil imaginar a un Benjamin viajero, un hombre de biblioteca, pequeñas gafas, mirada intensa, grave, misterioso, según las fotos de Gisele Freund, de los años 30. En carta a Hannah Arendt, en 1940, le confiesa que su "vida es errante y escondida", y que es el secreto de su existencia. Así explica Benjamin la vocación viajera: "La mayor parte buscan en un amor una patria eterna. Pero otros, poco numerosos, buscan el viaje eterno. Estos últimos son melancólicos que deben temer el contacto con la tierra natal. Es a ella a quien ellos son fieles. Los libros de medicina de la Edad Media conocen la melancolía de esta suerte de hombres después de grandes viajes".

Según Lacoste, Benjamin conoció todas las formas de viaje: fue caminante en los Alpes; en Italia, durante su formación estudiantil, turista en la Riviera, en Génova; anduvo en París, visitó las islas del Mediterráneo, hizo largas travesías en navíos de carga.

Presa de melancolía, se desplazó por Alemania en plena crisis; buscaba sexo en las calles de un puerto; hizo viajes bajo el efecto del hachís, sobre el que escribió un trabajo, y años después probó el opio, quizás para calmar sus angustias. Recurrió a los alucinógenos como Antonin Arthaud, en México, y el poeta Henri Michaux, en Colombia y Ecuador.

Viajaba con los libros de su biblioteca, formada por manuscritos y libros raros, que empacaba y desempacaba en el lugar donde se quedara, y con los cuales tenía un inmenso cuidado.

En los escritos de viaje más que en sus trabajos teóricos, Lacoste ve al escritor que describe "las cosas más modestas, los paisajes, las ciudades, los seres, una mirada de una intensidad sin paralelo, capaz siempre de extraer parecidos, correspondencias, afinidades inéditas, anidadas en las cosas mismas: las imágenes".

Ensayos poéticos

Desde los 10 años, Walter Benjamin, reveló su vocación cuando redactó un diario de viaje a los montes de los Gigantes, en Bohemia. A los 18, bajo el seudónimo de Ardor, publicó sus primeros ensayos poéticos en una revista de su liceo. Cuando viajó por Alemania, escribió un 'Diario de Pentecostés', que hará parte de sus Escritos autobiográficos, así como el de su viaje a Suiza.

En 1912, el filósofo inició una época de intensísima actividad de aprendizaje que comienza con estudios de filosofía y de historia en la universidad Albert-Ludwig, en Friburgo de Brisgovia.

Al cumplir 20 años se inscribió en la Universidad de Berlín, y tomó cursos con Georg Simmel, Ernst Cassirer y Kurt Breysig. En 1913 volvió a Friburgo, para asistir a un curso sobre Bergson y la lógica. De nuevo en Berlín, siguió los cursos del poeta Fritz Heinle. En el invierno de 1914 asistió a un seminario del americanista Walter Lehmann sobre el antiguo México, conoció a Rainer María Rilke y, a solicitud de este, terminó de traducir Anábasis de Saint-John Perse.

Suiza

Cuando cumplió 23 años conoció a Gershom Scholem, también judío, con quien tuvo grandes afinidades y también desacuerdos en materia política e ideológica, sobre todo a causa de la "conversión" de Benjamin al marxismo. Scholem lo visitó cerca de Berna, en 1918, y con él discutió sobre Karl Krauss, y con él leyó 'La teoría kantiana de la experiencia', de Hermann Cohen.

Benjamin había comenzado a trabajar en su tesis sobre el 'Concepto de crítica estética', cuando las circunstancias se lo permitían, hasta que finalmente presentó y aprobó con la calificación cum summa laude. En 1919 conoció al filósofo Ernst Bloch, quien lo introdujo al marxismo.

En medio de estas preocupaciones intelectuales, a fines del 22, su padre lo instó a que trabajara en un banco, pero Walter se opuso rotundamente. Fue entonces cuando pidió puesto para enseñar en la Universidad de Fráncfort.

Multifacético

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Benjamin no solo se interesaba por la filosofía, la historia, la sociología y la literatura, sino por la política, por la situación de crisis que vivía Alemania, sobre la que escribió un ensayo para explicar el declive de su país, y participó, en Gotinga, en una reunión del círculo de Fráncfort, sobre el mismo tema.

En mayo de 1922 sostuvo largas conversaciones con Theodor Adorno en Fráncfort, y con Siegfried Kracauer. Al año siguiente, en Berna, un incendio en la casa editorial A. Francke destruyó la mayor parte de los ejemplares de la disertación de Benjamin sobre estética.

A fines de 1924, en una carta a Scholem, Benjamin le anunció la terminación del borrador de 'El origen del drama barroco', tesis que luego le fue encomendada a Hans Cornelius para su valoración, pero Cornelius presentó un informe crítico y le negó la habilitación para ser profesor universitario. Otros intentos en ese sentido, en busca de una estabilidad económica, también fracasaron.

La lectura de 'El proceso, de Kafka', le produjo una impresión de "misterio", y retornó a Kafka a través de una conferencia que dio en Fráncfort. Benjamin dijo que encontraba en Kafka "la experiencia mística de la tradición judía y la experiencia del habitante de las grandes ciudades".

A fines de la década, mayo de 1929, Benjamin se reunió con Bertolt Brecht, exiliado en Oslo, y se alojó en su casa, circunstancia que influyó en su formación marxista.

Al exilio

Su situación comenzó a tomar un rumbo oscuro en 1932. En un viaje a Niza escribió su testamento, que Lacoste llama una "tentación de suicidio", porque se despidió mediante cartas de Julia Cohn, Ernst Schön, Franz Hessel y de los Wissing. En ellas confesaba que se encontraba en "una crisis brusca, superada... de manera repentina".

Al año siguiente, en marzo, viajó al exilio en París, tras el nombramiento de Hitler como canciller, lo cual modificó radicalmente su vida de lector, de escritor y viajero. Scholem, el depositario de gran parte de sus escritos, viajó a tiempo a Palestina para ponerse a salvo del nazismo, donde se refugió e intentó, inútilmente, convencer a Walter de que siguiera sus pasos.

Benjamin había pasado varias temporadas en París, a partir de 1913. París lo atraía poderosamente, y allí aprovechó la Biblioteca Nacional para hacer consultas bibliográficas y, sobre todo, para escribir 'Pasajes'. Allí delineó el proyecto de un libro inacabado sobre los pasajes parisinos. Y se interesó por la literatura francesa, el surrealismo, Baudelaire, Rimbaud, Péguy, André Gide, Aragon y Proust, a quien tradujo.

En junio de 1934, Benjamin dio una conferencia en París sobre "el autor como productor", a pesar de que su estrechez económica no le permitía pagar ni siquiera el hotel, y participó en el Congreso de Escritores Antifascistas.

El traslado del Instituto de Investigación Social, de Ginebra a Nueva York, representó para Benjamin un golpe, pues de esa entidad recibiría un apoyo económico.

En la segunda mitad de 1936 empezó a escribir su ensayo sobre 'La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica', que, con modificaciones sugeridas por Horkheimer, se publicó en la revista del instituto, luego de lo cual fue objeto de duras críticas de Theodor Adorno.

Al año siguiente, en abril, Benjamin trabajó en 'El París del segundo imperio', ensayo relativo a Baudelaire, que se convertirá posteriormente en el libro sobre los pasajes parisienses. Su situación era tan crítica que perdió la habitación que le fue subarrendada y debió alojarse en el cuarto de la criada de Else Herzberger.

Cuando quiso solicitar la nacionalización francesa recibió el apoyo de Valéry, André Gide y Jules Romains. Las pausas en su trabajo le permitían encontrarse con Georges Bataille y Pierre Klossowski.

En febrero de 1938 se reencontró en París con Scholem, después de once años de su despedida, y en mayo asistió al estreno de 'Esplendor y miseria' del Tercer Reich.

Las cosas empeoraban: en febrero de 1939, Benjamin fue despojado de la ciudadanía alemana, un hecho que lo alertó sobre los riesgos que le esperaban, luego de la firma del pacto germano-soviético y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

La caída

En septiembre, Benjamin fue internado con otros seis mil alemanes en un estadio, y luego en un campo de trabajadores voluntarios en la Nièvre, que aprovechó para leer 'Las confesiones de Rousseau' y compararlas con el 'Diario de Gide'.

Benjamin fue liberado en noviembre gracias a la intervención de la librera Adrienne Monnier, y al año siguiente, en febrero, presentó una solicitud de visa de inmigración a Estados Unidos. Fue entonces cuando escribió su libro 'El concepto de historia'.

Ante la inminente toma de París por los alemanes, Benjamin tomó el último tren y llegó a Lourdes, luego de dejar sus manuscritos en la Biblioteca Nacional de París. Se trasladó a Marsella, donde consiguió visas de tránsito para España y Portugal, pero se le negó la salida de Francia.

Con un pequeño grupo de alemanes, intentó pasar la frontera ilegalmente, y llegó en tren a Perpignan. El 25 de septiembre arribaron al pueblo catalán de Portbou, donde la policía les negó el paso por carecer de autorización de salida de Francia, pero les permitió pasar la noche en el hotel Francia, habitación n.º 4, segundo piso.

"Por temor, sin duda, de verse rechazado y ser conducido por la Gestapo a un campo de concentración, Benjamin se suicidó en la noche tomando una fuerte dosis de morfina, después de haber escrito una última carta a Henny Gurland; murió al día siguiente, jueves 26 de septiembre, hacia las 22 horas, de "una hemorragia cerebral".

Fue sepultado en la parte católica del cementerio de Portbou el 28 de septiembre. Tenía 48 años. Sus restos fueron depositados en una fosa común.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Zaperoco

Por: Inquisidor / Vanguardia Liberal



Chatarrear

Cita. Tránsito inició 'chatarización' [...] En diciembre se 'chatarizará' un lote de 2 mil vehículos (Primera. 14/10/17).

Comentario. A propósito de este cuento de la chatarra, mis queridos comunicadores, hay un verbo, 'chatarrear', cuya única acepción es "reducir a chatarra", de acuerdo con el Diccionario de la lengua española, y "convertir a chatarra", según el Diccionario de uso del español. El verbo "chatarizar" no existe en estos diccionarios, así como no existe su forma sustantivada, "chatarización"; no sé en los diccionarios que usan ustedes...

"Show"

Cita. Ese 20% de incremento también lo aplicó en los shows masivos, de manera que de 300 mil dólares, pasó a 450 mil (Farándula. 20/10/17).

Comentario. Otra cosa ocurre con la voz inglesa "show", que aparece en cursiva en el Diccionario de la lengua, pero en redonda en el Diccionario de uso de María Moliner. Sus significados son "espectáculo de variedades" y "exhibición". Dos comentarios más: el signo % debe estar separado de la cifra (20 %) y el uso de las comas debe estar completo en "de manera que (coma) de 300 mil dólares (coma) pasó a 450 mil".

Reactivar

Cita. Importaciones de leche en polvo desde UE vuelven a reactivarse [...] Sin embargo, las compras se volvieron a reactivar al tenerse una caída del precio internacional (Economía. 20/10/17).

Comentario. 'Reactivar' significa "volver a activar", aunque el DUE de María Moliner nos da una opción adicional, la de "dar (o adquirir) mayor actividad", como en: 'Activaron una serie de medidas para reactivar la producción'. Falta ver cuál es la intención del mensaje de los "economólogos", y a cuál de estas dos alternativas se refieren; lo cierto es que hubiese quedado claro con que solo hubieran escrito, sencillamente: "Importaciones de leche en polvo desde UE se reactivan", y también "las compras se reactivaron".

Yins sin rotos

Cita. Done un blue jean y reconstruya el sueño de un niño enfermo de cáncer (Bucaramanga. Euclides Ardila.). Comentario. Esta prenda, tan nuestra, por práctica y popular, y tan importante en todas las edades, es desde hace décadas imprescindible en cualquier parte del mundo. Si bien su forma en inglés se escribe "blue jean", nuestros diccionarios registran una buena cantidad de alternativas más cercanas al castellano. El Diccionario de la lengua española la registra como 'bluyín': «pantalón vaquero», usado más en plural, 'bluyines', con el mismo significado que en singular.

El Diccionario de americanismos propone varias alternativas:

'Blujean', en Nicaragua y El Salvador: «pantalón confeccionado con tela resistente de algodón, generalmente de color azul». 'Blujín', en El Salvador: «bluyín y blullín». Una forma bien adaptada al castellano, 'Bluyín': «Pantalón de algodón grueso, ceñido y en general tirando a azul». Y esta última, 'Yin', 'yins': «Pantalón de tela resistente de algodón, generalmente azul, usado originariamente por los vaqueros norteamericanos»; tal vez la de mejor adaptación, excepto por el plural, que debiera ser "yines", sin el "blu" inicial, puesto que no siempre el pantalón es azul.

También hay en Colombia una derivación interesante, 'bluyinear', que significa «tocar una persona a alguien lascivamente por encima de la ropa». En fin, puede verse que hay de dónde escoger en español para no tener que usar la forma en inglés.

La víctima que anduvo

Cita. Tras la agresión la víctima ando unos metros, pero de inmediato se desgonzó y quedó tendido en el asfalto [...] huyó, hiriendo a otras personas [...] Se espera hoy sea presentado en audiencia (Judicial. 27/10/17).

Comentario. Esta información está igual al viejo cuento del cura nuevo, cuyo sacristán, que le servía de consueta, tuvo que gruñirle una corrección cuando el sacerdote dijo que Lázaro se levantó y "andó" mal, y después sí 'anduvo' bien. Además, la víctima quedó 'tendida', porque su género es femenino; el victimario no huyó "hiriendo" a nadie, sino que hirió a personas en su huida, y se espera QUE sea presentado en audiencia.

Aviso parroquial. Tal vez para muchos colombianos el nombre de Jaime Llano González no significa absolutamente nada, pero para quienes crecimos unidos en familia arrullados con las notas de pasillos y bambucos interpretados en el órgano electrónico por este artista de Titiribí su muerte deja un hondo vacío en nuestros corazones.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Ebrios de lucidez / En defensa del idioma

Leer es un acto tan voluntario como amar. Si se impone, no se llamará 'lectura'.

Por: Jairo Valderrama V. / El Tiempo



En los libros se ha resumido el mundo para evitar que nos estrellamos tanto. No obstante, muchos prefieren escribir su vida anudando cada experiencia con un golpe.

Foto: Fred Dufour / AFP

"El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho". Miguel de Cervantes Saavedra. De entrada, apreciados lectores, solicitamos de ustedes el permiso para reiterar un asunto que ya en otros momentos encontraron en estas páginas. Como ante un plato repetido que se ofrece seguidamente, los comensales están en todo el derecho de decirnos: "Paso. Muchas gracias".

Somos poco conocedores de los trucos publicitarios y propagandísticos. Sin embargo, sí tenemos muy claro que un mensaje insistente acaba por causar algún efecto en los receptores, y ayuda a considerar, así sea un poco, las ideas que se transmiten. Los anuncios trillados del mercadeo, por ejemplo, siguen manteniendo el consumo de refrescos, teléfonos, automóviles, arepas, viajes al Caribe, empanadas, pañuelos desechables y miles de litros de juguito de cebada.

En esta oportunidad, y considerando que gran parte de los asiduos lectores de El Tiempo son estudiantes, nos permitimos de nuevo la atribución de comentar acerca del profundo e inigualable valor del hábito de leer. Y tenemos el sueño dorado de que algún día (por eso es dorado) el consumo de libros supere al de jugo de cebada; anhelamos también que la reflexión, la sensatez, la tolerancia y el respeto sean las sensaciones que nos embriaguen.

Esta es una paradoja de difícil comprensión: ese tipo de embriaguez, la lectura, posibilita el aumento de la lucidez. Muy semejante a preguntarse cómo es posible que (es triste decirlo) algunas personas acudan al consumo de drogas si existen las obras de Mozart. Además, la música, que se sepa, no aniquila neuronas ni entorpece la motricidad. Y las letras, créannos, bailan en los libros cuando suena la música, y los lectores habituales ya saben cómo seguir ese ritmo.

La música, que se sepa, no aniquila neuronas ni entorpece la motricidad

Como las aves que regresan a la más rica región de todas las que conocen para buscar alimento, así las personas acuden a sus reflexiones para encontrar el camino que guarda el más favorable destino. Los libros son las regiones y los caminos, las propias decisiones. Los caminantes de ida y vuelta apenas van de pared a pared, como un prisionero en una celda; los muros les impiden ver otros paisajes, nuevas alternativas.

Deambularán como un caballo cuyo tránsito le ha enseñado su amo en un continuo amaestramiento; no sabrán cómo tomar un rumbo propio y se estancarán una vez retornen al destino de donde han partido, para luego reanudar su movimiento circular de pensamiento restringido.

Pero ese camino, el de la lectura, se propone aquí como un interminable paseo y cada quien sabrá si acepta. Hay muchos amantes del enclaustramiento, que prefieren un recorrido ya sabido en el cual esperarán hasta la terminación de sus días. Otros, en cambio, intuyen la existencia de mundos indescriptibles, de sensaciones maravillosas y se deciden a preparar un equipaje ligero porque se han propuesto viajar indefinidamente. Esos son los excursionistas que pretenden remontar la cordillera de las visiones humanas, sin importar que lleguen solo al pie de las montañas y se instalen en las llanuras más cercanas: siempre se ha sabido que casi todas las llanuras son extensas y su anfitriona es la libertad.

Sí: leer es un acto tan voluntario como amar. Si se impone, no se llamará "lectura", así como no se nombrará "amor" a uno que sea forzado

En los libros se ha resumido el mundo para evitar que nos estrellamos tanto. No obstante, muchos prefieren escribir su vida anudando cada experiencia con un golpe y alargar las páginas con la misma duración de su existencia. Aprenderán a marcar los puntos cuando las ideas se les corten de pronto; sabrán cómo explotar las dudas y los aciertos cuando ya no haya una opción para regresar en el paso por el mundo.

Sí: leer es un acto tan voluntario como amar. Si se impone, no se llamará "lectura", así como no se nombrará "amor" a uno que sea forzado, a menos que sean una lectura burda y un amor grotesco. Tampoco es coherente suponer que la fealdad es una atribución femenina o celestial.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE BUENAVENTURA, EN CALI

Noventa años trabajando por la cultura

El Espectador

El 27 de noviembre de 1927 un grupo de caleños inauguraron un espacio cultural para la capital del Valle del Cauca. Hablamos con Patricia Alaeddine, directora del recinto.



Foto: Luis Felipe Cárdenas.

¿Cuál fue la primera obra con la que inauguraron el teatro? La primera fue El trovador, de Giuseppe Verdi, con la compañía Bracale, en el recién creado Teatro Municipal de Cali el 27 de noviembre de 1927. Ha habido muchos temas en torno a las fechas, porque unos escritos que hemos estudiado y verificado están entre las fechas de 27, 29 y 30 de noviembre. Pero el acuerdo municipal salió el 27 de noviembre de 1927, entregando un teatro para la ciudad, el Teatro Municipal de Cali.

¿Cómo se concibió la idea de regalarle este espacio a Cali? Una década antes se iba trabajando en torno a un teatro de las connotaciones de los europeos y como el Colón aquí en Colombia. Cuando vino una compañía española para llevar unas actividades en el suroccidente del país pensaron en Cali, viéndola como una ciudad futurista, de mucho desarrollo. Esa búsqueda ilusionó a un grupo de líderes y, finalmente, les dijo que no se podía presentar en ninguna parte porque no existían las especificaciones de un teatro en cuanto a lo técnico, entonces se descartó. Esa enorme ilusión de no tenerla hizo que este grupo de líderes, encabezado por Manuel María Buenaventura, empezaran a trabajar diez años atrás de 1927 todo el tema de cómo tener un teatro.

¿Construyeron este espacio o con base en una edificación la transformaron en un teatro? Esta casa era de una familia. Aquí estaba una galería y el centro de Cali, luego pasó a ser de la Gobernación y luego la Gobernación hizo un negocio con la Alcaldía, en la que canjearon un predio de la Alcaldía que tenía en la Plaza Caicedo por este espacio. Se fue mejorando la casa para el teatro pero en una época fue una sala de cine, en otra se hacían matinés para los niños, también hay apócrifos que decían que esto era un lugar donde reposaban leprosos. Mucho se ha escrito del Teatro Municipal.

¿Quiénes fueron los que adaptaron la casa en un teatro? Eso fue un grupo de arquitectos italianos, los Ramelli, y unos arquitectos colombianos también. De hecho, la arquitectura que tenemos adentro es de influencia italiana. Los antepechos son de la casa Laffout (Lefout) de París, porque se trató prácticamente de que quedara ese híbrido europeo. El fresco es de Mauricio Ramelli. Ellos hicieron mucho porque venían con el tema de explorar y obviamente en esa época todo era por descubrirse con los adelantos en Europa.

¿Tuvieron algún referente en Europa como La Scala de Milán o alguno de París? Este tiene referencia del Teatro de San Carlos de Italia. Fue muy referenciado, incluso el plafón no es una réplica, pero sí es muy parecido al que tiene el San Carlos y tiene la misma connotación que es con los ángeles, con el tema de la ciudad, un tema de un cielo. Todo eso lo hizo Mauricio Ramelli. Se trató de hacer una copia en las condiciones económicas y en la estructura que teníamos nosotros en Cali para hacerlo. Ese es un teatro que le caben 2.500 personas, nosotros tenemos 1.021 butacas.

¿Qué grandes figuras han pisado el escenario del teatro? Aquí han desfilado los grandes del mundo y lo que hemos conservado es el estilo clásico de las producciones artísticas de ese nivel. Algunos de ellos son la Orquesta de Nueva York; Alicia Alonso, la bailarina cubana; el maestro Francisco Vergara Sardi, que es uno de los grandes de las voces líricas; Zoraida Salazar; Betty Garcés que viene ahora para la celebración de los 90 años; Rosita Rodrigo; Claudio Arrau, él fue quien reinauguró el teatro en 1954; Tamara Platónovna, que fue una reconocida bailarina rusa en su época; Carmen Amaya, otra bailarina cubana; la Mesa Verde de Kurt Joss; el Teatro Negro de Praga; Marcel Marceau; el Teatro Ruso; el Ballet de Berioska que ha venido varias ocasiones con su elenco; Conchita Piquer; los Niños Cantores de Viena han repetido varias veces; este año tuvimos a David Larible, entre otros.

Cuando usted dice que hubo una reinauguración en 1954 pararon la actividad unos años. El teatro nunca paró, pero como los recursos para el tema cultural en la época eran muy complejos. Entonces lo que se hacía era el mejoramiento, en ese entonces no se usaba la palabra preventiva pero sí trataban de conservarla para que toda la construcción que se había hecho se mantuviera.

¿Qué ha significado el teatro para Cali? Ha servido para el desarrollo de las artes en toda su dimensión, el posicionamiento como ciudad en donde se pueden presentar grandes producciones artísticas, reconocimiento a través de los artistas internacionales que visitan permanentemente nuestro teatro refiriendo en sus países como una joya patrimonial, como plataforma de nuestros talentos que se forman y se presentan en este escenario y que, posteriormente, están en los grandes teatros del mundo.

¿Cómo hacer desde las ciudades intermedias para acaparar la cuota artística que llega a Bogotá? He analizado lo que corresponde al acuerdo nuestro, cuando uno tiene una bolsa de dinero o un aporte adicional que le permite traer las producciones que llegan a Bogotá, para llevarlas a Cali, Barranquilla o Medellín, por ejemplo, y hacer de que ese costo que ya lo han asumido esos grandes teatros, pues se mitigen y podamos nosotros colocar el resto que corresponde a lo que es transporte, honorarios, entre otros. Es la única manera, pero eso tiene que ser un acompañamiento empresa privada y Gobierno.

¿Cómo celebrarán los 90 años del teatro? La ministra de Cultura, quien es caleña, quiso que con el Teatro Colón se celebraran los 90 años de la zarzuela con Cecilia Valdés, que es una producción que hizo el Colón. Nosotros, además, tendremos un Gala Lírica que va a presentarse el 26 de noviembre a las 5 p.m. La celebración va a estar por todo lo alto como se lo merecen Cali y el Teatro Municipal.

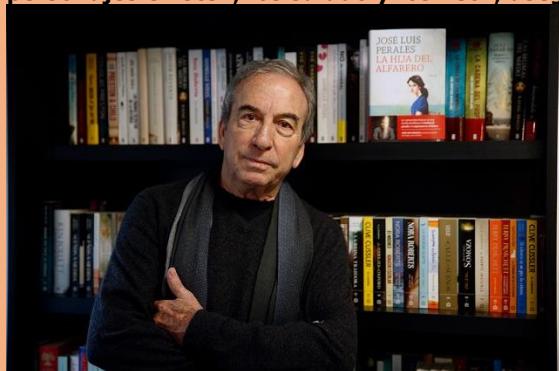
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

José Luis Perales lanza "La hija del alfarero", su segunda novela

Javier Herrero / Efe / El Espectador

El compositor y cantante español vuelve a la narrativa con personajes inspirados en la vida real. "Siempre que escribo, tanto para una novela como para un tema, parto de un hecho real, aunque luego lo lleve a otros mundos, así que mis personajes existen, los saludo y los veo", asegura.



José Luis Perales. EFE

Incansable e incapaz de parar -"descansar para mí es hacer cosas diferentes", asegura-, el célebre compositor y cantante español José Luis Perales retorna al mercado con una segunda novela, "La hija del alfarero", solo dos años después de su primera incursión en la narrativa.

"A mí lo de ser escritor me sigue pareciendo una anécdota", asegura. Sin embargo, afirma que vive esta faceta "como un relajo y una liberación" que le permite dar aire a unas creaciones que, en una de sus canciones, "vivirían comprimidos en tres minutos".

Como ya sucediera con su primera novela, "La melodía del tiempo", Perales vuelve a recurrir a la memoria como fuente de inspiración. *"Siempre que escribo, tanto para una novela como para un tema, parto de un hecho real, aunque luego lo lleve a otros mundos, así que mis personajes existen, los saludo y los veo"*, explica.

Es fácil ver los paralelismos en "La hija del alfarero" (Plaza & Janés) con su propia vida. "Amante del barro desde niño, de la cerámica y de la belleza estética tan castellana de los pueblos con sus viejas tejas árabes" (por oposición a los techos de uralita, protesta), la acción arranca en un paisaje inspirado en su Castejón natal (centro de España), que es su "Macondo particular".

"Yo me he educado siempre en lo familiar. Ese ha sido mi punto de partida y el de vuelta, el del sueño del reencuentro, de volver a casa", apunta.

José Luis Perales recorre de nuevo un tiempo que respiró en primera persona, en el que "el azúcar moreno era el de los pobres, el bacalao se comía crudo con un poco de pan y los niños iban a la escuela con su ceporro (cepa vieja para la lumbre) para alimentar la estufa".

"Los coletazos de la posguerra fueron también una época en la que estaban vivas esas diferencias sociales y enfrentamientos entre la izquierda y la derecha que ojalá que se olviden de una vez o que al menos se tranquilicen", pide.

Así construye un relato sobre los cambios en el mundo rural del tardofranquismo, a través de la historia de una familia de alfareros dividida por la lealtad al pasado y la esperanza en el futuro.

"Era la vida de toda la gente de los pueblos, la de las problemáticas de sus familias y las incógnitas sobre el futuro de los hijos. El que tenía un padre albañil debía ser albañil. Mi padre lo era y es lo que me esperaba a mí si no hubiese conseguido una beca para estudiar en la Universidad Laboral de Sevilla, que fue una salvación", rememora.

Perales, que se marchó de casa de sus padres a los 13 años, reescribió así su propio destino, como hace el personaje de Francisca, la susodicha hija del alfarero, que se rebela contra una sociedad opresora para la mujer y que abandona a su familia camino de la ciudad.

"Francisca es feminista en una época en la que la mujer era esclava. Su madre lo es de los hijos y sobre todo del marido, que la manipula y la menosprecia, algo muy del hombre primitivo de pueblo de la segunda mitad del siglo XX. Y ella, a pesar de educarse en el pueblo, no se conforma con esa vida", señala.

Eso le costará una "soledad tremenda", como la que él mismo padeció a su llegada a Madrid, viviendo de una profesión de maestro industrial de electricidad que nunca le gustó.

"No tenía ningunas ganas de ser electricista, pero lo fui para pagarme la pensión en Madrid y unos estudios de ingeniería que terminé dejando para dedicarme a la música", recuerda.

Aquel joven que alumbró su primera canción a partir de la escala musical elemental que había aprendido de una rondalla de infancia tocada en el laúd terminaría cumpliendo su sueño. "Ser compositor de canciones es lo que quise desde siempre. Sin embargo, no creía en mí como cantante, por eso no me extrañó que mucha gente no me viera tampoco en ese papel", reconoce.

Autor de más de 500 temas registrados y dueño de una carrera internacional de más de 40 años que lo ha llevado al Carnegie Hall de Nueva York, recientemente ha ampliado su de por sí extensísimo currículum como compositor para una banda sonora, la de la recién estrenada película "El autor", de Manuel Martín Cuenca, a la espera de nuevas aventuras, ya sea sobre el papel o al micrófono.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Lalalé
LaCuerda

CONCIERTO DE LANZAMIENTO
DISCOGRÁFICO

Lugar: **Auditorio Gabriel Turbay**
Fecha: **Sábado 02 de Diciembre 10 am**
Aporte: **\$10.000**

Valor CD: \$20.000
1 Entrada Gratis por compra de Cd

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Bucaramanga

Muestra colectiva en la que cinco grandes artistas de la ciudad se reunieron para compartir con el público sus obras ganadoras del Programa de Estímulos del Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, apoyado por la Alcaldía de Bucaramanga.

Por: Jimmy Fortuna / Vanguardia Liberal



"Después reflexioné que todas las cosas le suceden a uno precisamente, precisamente ahora". *Jorge Luis Borges.*

El Centro Cultural del Oriente Colombiano fue el lugar escogido para vincular, por vez primera, cinco formas de ver la realidad, cinco manifestaciones eclécticas de aproximarse al mundo, cinco formas de vida de sentir y asumir el arte, cinco maneras de reinterpretar sus vivencias, sus sueños, sus experiencias y su trasegar por este plano en que la realidad y la ficción se bifurcan como en aquel célebre cuento de Borges. El histórico lugar abrió sus fortalezas en la Sala de Exposiciones para que Sebastián Felipe Sánchez Torres, Dago Alexander Rivera Guerrero, Rafael Prada Ascencio, Bernardo Melo McCormick y Freddy Alexander Celis Martínez, unidos y de manera colectiva, dieran vida a una muestra en que el espectador juega un rol importante, pues su labor no se limita solamente a asistir como simple visitante; su verdadero trabajo consiste en descifrar, interpretar y, finalmente, dejarse afectar por texturas, colores, formas, pesos, figuras, historias, lecturas, obras, noticias, situaciones, manifestaciones y un sinnúmero de aspectos que fueron tenidos en cuenta por estos cinco grandes y talentosos artistas.

En el proceso curatorial participaron todos, y el texto que acompaña esta exposición colectiva fue escrito por Sebastián Felipe Sánchez Torres, quien, de manera acertada y profunda, logró ahondar en las cinco particulares miradas que se asoman a una misma realidad: Colombia. Al respecto, él expresó que "el factor común que une a los participantes de esta exhibición [...] es el interés de reflexionar acerca de la posibilidad de consolidar un campo y un circuito artístico en Santander". Acerca de su obra, titulada 'Crudo', seis piezas pictóricas con la técnica de petróleo sobre papel dorado, él hace un "señalamiento a unos victimarios y a unas víctimas". Además, se encuentra un video, dividido en seis partes, en las que se realiza "una exploración a lo que es la cultura [alrededor] del petróleo, actualmente, en la ciudad de Barranca". Su propuesta artística es el resultado de una investigación que genera un novedoso espacio de análisis en torno a temáticas que, infortunadamente, se dan en este país. Es por ello que es aún más valioso el "señalamiento" que él plantea porque no cae en los lugares comunes. Es la mirada que realiza un artista que asume su voz, su arte para dejar huella y abrir el espacio para la discusión. Arte comprometido que interroga, indaga, denuncia y señala.

Para los amantes de los cómics, la exposición cuenta con dos ejemplares de 'El hombre que encontró el fin del mundo', de Dago Alexander Rivera Guerrero, novela gráfica en la que se cuenta, según su creador, "una historia muy familiar". Adicionalmente, la muestra cuenta con cerca de veinte dibujos, trabajados en acrílico sobre papel que permean una experiencia vivida por el artista, en la que su padre es la figura protagonista. Sus trazos, sus textos y su perspectiva de la realidad permiten que el lector-espectador pueda ingresar a estos mundos posibles, de la mano de una temática que, seguramente, llegará a impactar a quienes la lean. Es un texto inacabado que se resiste a culminar.

La fotografía también hace presencia bajo el ojo de cronopio de Rafael Prada Ascencio y su obra 'Amorfo'. Fotografía digital que permite que el espectador indague en sus experiencias, en sus amores, en sus recuerdos y, posiblemente, genere conexión con aquel célebre poema de Jorge Gaitán Durán, cuya voz poética en 'Se juntan desnudos' expresa que "Dos cuerpos que se juntan desnudos / solos en la ciudad donde habitan los astros / inventan sin reposo el deseo. / No se ven cuando se aman, bellos / o atroces arden como dos mundos / que una vez cada mil años se cruzan en el cielo. / Solo en la palabra, luna inútil, miramos / cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan, / se penetran, escupen, sangran, rocas que se destrozan, / estrellas enemigas, imperios que se afrentan". Para el artista, 'Amorfo' es un "ser que aún no puedo terminar de describir".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

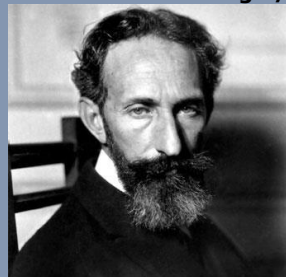
Orgullo de Santander para Colombia

Las imponentes piezas escultóricas del maestro Bernardo Melo McCormick, un artista de gran trayectoria y con raíces escocesas, también rugen y muestran su vigencia a través del 'Homenaje a Gabo', fruto de su formación académica como periodista y de la influencia que la escritura de reportajes dejó en él, en su mente y en las ideas que concreta con su material favorito, el hierro. En 'Bucaramanga Cree en tu Talento', tres obras develan su gran conocimiento acerca de la narrativa de Gabriel García Márquez. En el caso de 'Nena Daconte versión II', remite al célebre cuento 'El rastro de tu sangre en la nieve'. El gran aporte del maestro McCormick es la relectura de los mundos posibles creados por el Premio Nobel de Literatura con un material que, en apariencia, no tuviera nada en común. La lectura de las tres esculturas que rinden homenaje al afamado escritor de Aracataca necesita de un lector conocedor de su obra, en que las figuras femeninas sobresalen y asumen el protagonismo. La sensualidad a flor de piel, la sangre como punto de conexión y los tabúes dispuestos para el debate. Remedios la Bella' y 'La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y de su abuela desalmada' son las otras dos piezas que conforman el homenaje; formas femeninas que se vislumbran en la propuesta visual del maestro McCormick. De Colombia para el mundo.

Finalmente, Freddy Alexander Celis Martínez, quien con su "escultura instalativa" titulada 'Naturaleza industrial' muestra ese "proceso de transformación que sufre la naturaleza al ser modificada industrialmente", según expresó su creador. Es ese viaje a la semilla que emprende la naturaleza. Un imposible que se torna posible en el mundo del arte, en la instalación que crea el maestro Celis Martínez. Cada pieza que conforma 'Naturaleza industrial' fue debidamente pensada. Es por ello que el espectador debe detenerse en las farolas que acompañan la obra; su materialidad también aporta al sentido que se pueda construir. Todos sus componentes invitan a la reflexión.

Un siglo de una joya de la literatura de Horacio Quiroga

Por: John Saldarriaga / El Colombiano



Horacio Quiroga es autor de Cuentos de la selva, El crimen del otro, El desierto y Más allá, entre otros libros. Foto Cortesía

Cuentos de amor de locura y de muerte, de Horacio Quiroga, cumple cien años. Y que lo hayamos escrito sin coma es por la decisión del autor, uno de los grandes autores de la literatura universal, nacido en Salto, Uruguay el 31 de diciembre de 1878.

Este es un libro que contiene 18 relatos que continúa en los estilos naturalista y modernista de este maestro del cuento. Los naturalistas pretenden dar cuenta de la realidad con cierta objetividad documental hasta en los detalles triviales. Los modernistas expresaron una rebeldía con las formas establecidas y también huir de la realidad cotidiana. Los relatos de Quiroga en este libro, como todos los que escribió, están atravesados por la tragedia. La idea de amor se enturbia por la enfermedad; hay fantasmas, presencia de animales que se humanizan y humanos que se animalizan. Hay enfermedad y locura. Locura por enfermedades y por drogas. La gallina degollada, Una estación de amor, La muerte de Isolda, El almohadón de plumas, La insolación, El alambre de púa, La meningitis y su sombra, y Los buques suicidantes son algunos de los cuentos incluidos en este volumen.

Según el periodista Pablo Rocca, del periódico uruguayo La diaria, en un artículo publicado el 29 de septiembre pasado, cuenta que Manuel Gálvez, hombre de revistas, visitó a Quiroga comienzos de 1917 para invitarlo a publicar. "Cuenta Gálvez, en sus vastas y algo desordenadas memorias, que el escritor abrió una carpeta llena de originales, apartó algunos, se los entregó y le dijo que el libro se llamaría Cuentos de amor de locura y de muerte, que tendría relatos "de todos los colores" y que para cruzar los tres núcleos de sentido anunciados en el título se debía eliminar la pausa intermedia", es decir, la coma del título.

Las primeras líneas de Una estación de amor dicen así:

"Era el martes de carnaval. Nébel acababa de entrar en el corso, ya al oscurecer, y mientras deshacía un paquete de serpentin miró al carruaje de delante. Extrañado de una cara que no había visto en el coche la tarde anterior, preguntó a sus compañeros: -¿Quién es? No parece fea.

-¡Un demonio! Es lindísima. Creo que sobrina, o cosa así, del doctor Arrizabalaga. Llegó ayer, me parece...

Nébel fijó entonces atentamente los ojos en la hermosa criatura. Era una chica muy joven aún, acaso no más de catorce años, pero ya núbil. Tenía, bajo cabello muy oscuro, un rostro de suprema blancura, de ese blanco mate y raso que es patrimonio exclusivo de los cutis muy finos. Ojos azules, largos, perdiéndose hacia las sienes entre negras pestañas. Tal vez un poco separados, lo que da, bajo una frente tersa, aire de mucha nobleza o gran terquedad. Pero sus ojos, tal como eran, llenaban aquel semblante en flor con la luz de su belleza. Y al sentirlos Nébel detenidos un momento en los suyos, quedó deslumbrado".

La primera edición de este volumen estuvo a cargo de la Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, de Buenos Aires. Horacio Quiroga murió en Buenos Aires el 19 de febrero de 1937.

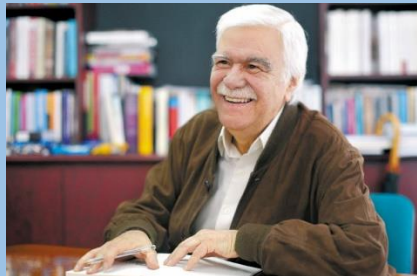
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Germán Castro Caycedo, la vida de un hombre de historias

Juliana Gil Gutiérrez / El Espectador

Escritor y periodista, curioso e inquieto, un buscador insaciable que ha marcado a Colombia con sus investigaciones y relatos condensados en 21 libros claves para entender la realidad del país.



Germán Castro Caycedo viaja cada año a Francia para visitar a su hija Catalina, quien vive en París. / Gustavo Torrijos - El Espectador

Germán Castro Caycedo cuenta chistes, guiña el ojo y sonríe cuando termina una de sus historias. Se ríe de sí mismo, de aquel a quien él llama "el viejito". A sus 77 años tiene dentro de su cabeza lo que parecería una enciclopedia de la historia del país, desde el día que llegó Colón —"la invasión de América", como la llama—, pasando por la campaña libertadora, las guerras civiles, la de los Mil Días y las luchas entre liberales y conservadores, hasta la Matanza de las Bananeras, la época de la Violencia, el nacimiento de las guerrillas y los grupos paramilitares.

Castro Caycedo relata con detalles la historia de Colombia. Parece tener memoria fotográfica, recuerda fechas, nombres, detalles, y en medio de sus anécdotas resalta que en este país la realidad supera la ficción. Le bastó ser un lector dedicado y un buscador incansable para conocer pormenores que ha plasmado en libros, artículos y videos. Recorrió el país que pocos conocen, la Colombia profunda, donde el monte reemplaza las calles y los árboles los edificios, registrando historias que sólo él ha podido alcanzar.

Creció en Zipaquirá (Cundinamarca). Vivió en una casa colonial pequeña con tres patios, muros blancos en el interior y crema en el exterior. Tenía un trasportón, un zaguán y un portón que permanecieron siempre abiertos hasta 1948, cuando conoció la violencia que cerró las puertas de su hogar y cambió el vocabulario que hasta entonces había conocido. Aprendió qué era un francotirador, una matanza o un saqueo. "La violencia me cambió el lenguaje".

No terminó el bachillerato en la institución del pueblo (La Salle de Zipaquirá). Lo echaron por tomar del pelo, porque, aunque nunca perdió una materia, sí perdió su colegio por mamar gallo. Aún lo hace.

- ¿Por qué salió mamarador de gallo?

- "No sé, porque eso es una maravilla".

Presentó los exámenes finales y no volvió. Viajó a Bogotá a los 17 años para terminar la secundaria en el gimnasio Germán Peña. Cuando joven conoció sus pasiones: escribir, el periodismo, buscar historias y las corridas de toros. Las siguió por décadas, fue corresponsal de la revista *El Ruedo*, de Madrid —la más importante del mundo en tauromaquia—, viajó a las grandes ferias de Bilbao, Madrid y Sevilla y a la Semana Grande de San Sebastián. Pero ya no le gustan los toros, no porque piense que es un espectáculo de violencia, sino porque "es una fiesta decadente. La técnica ha hecho de la reproducción del toro bravo una ciencia completa que han llegado a dominar. Ya los toros y los toreros son todos iguales". Su primera corrida fue una novillada a la que entró cuando niño, y la última, una de la temporada de toros de la plaza de Santamaría en enero de 2017.

Gloria Moreno, su esposa, ha sido la testigo de su carrera como escritor, investigador y periodista. La conoció en la redacción del periódico *El Tiempo*. Una antioqueña egresada de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín que acababa de llegar de un intercambio en Francia. De ella lo enamoró su forma de hablar, "lo que tenía en su cabeza", y físicamente le parecía muy linda. La invitó a tomar café por tres semanas, hasta que aceptó un encuentro en el café Pasaje. A los dos meses de estar saliendo le pidió que se casaran. Dijo que sí, pero con el dinero que ganaba en esa época no podía costearse una boda, por eso estuvieron un tiempo sin poner fecha.

Le faltaba el dinero y lo buscó la revista *Cromos* para invitarlo a colaborar. "No iba a cambiar *El Tiempo* por *Cromos*", pero sabía que el dueño de la revista era socio de la programadora RTI, a la cabeza de Fernando Gómez Agudelo, quien a los 25 años montó la televisión en Colombia. Fue a la entrevista, no para hablar de escribir en una revista, sino para lograr contactarse con el señor Gómez Agudelo y presentarle la idea de programa que en esos días daba vueltas en su cabeza: crear crónicas audiovisuales como las que hacía escribiendo. Lo convenció. "Te vienes conmigo", le dijo. "Este programa se va a hacer y se llamará *Enviado Especial*". Cuando aceptaron su propuesta llamó a Gloria, su futura esposa, y le dijo: "Ponga fecha". En 1976 estrenó el programa, que duraría cerca de dos décadas al aire, y el 30 de abril de ese mismo año se casaron. Tuvieron una hija, Catalina Castro, quien vive en Francia con su esposo. A ella y a sus dos nietas, Nina y Maia, las visita cada Navidad.

Colombia amarga (1976), Del ELN al M-19: once años de lucha guerrillera (1980), Mi alma se la dejo al diablo (1982), El Karina (1985), La bruja: coca, política y demonio (1994), Colombia X (1999), Sin tregua (2003), El palacio sin máscara (2008) y Operación Pablo Escobar (2012) son algunos de sus 21 libros.

Acaba de publicar *Una verdad oscura*, que cuenta cómo fueron los operativos para capturar a los integrantes del clan del Golfo. Viajó a Urabá, habló con los oficiales que lideraron las operaciones y tardó diez meses sólo en el trabajo de campo. Ahora está trabajando en *Rastros*, un libro sobre la "invasión de América", un pendiente que tiene desde hace varios años, pero que no ha

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

lanzado a la espera de tener datos precisos. Jamás se ha arrepentido de publicar porque prefiere esperar a tener toda la información en lugar de luchar contra la chiva, que es, para él, una de las mayores desgracias del periodismo.

Tiene 77 años, pero su curiosidad periodística sigue intacta y asegura estar bien de salud. Sólo una vez sintió que su carrera estaba en peligro: cuando viajó a Moscú para entrevistar a un colombiano que vivía en el Ártico. Se resbaló y cayó al suelo. Tuvo una fractura en la base del cráneo, estuvo un mes hospitalizado en esa ciudad, "prácticamente atado", sin poder moverse durante diez días, para que el cuerpo se recuperara. Volvió a Colombia e hizo una entrevista extensa a John Jairo Velásquez, el exjefe de sicarios de Pablo Escobar que se hacía llamar *Popeye*. No la piensa publicar. La hizo para ver cómo estaba su cabeza después del accidente, si había olvidado información y podía enfrentarse a una nueva reportería. Pasó la prueba y a la primavera siguiente volvió a Moscú para continuar con su investigación.

De ese obstáculo, que logró superar, guarda un recuerdo que está en todos los libros que ha publicado desde la fecha: una foto sonriente en el Ártico, con un río congelado a sus espaldas y un abrigo oscuro que lo arropaba del frío de la primavera de aquellos días. "Es el recuerdo de haberme salvado de una fractura de cráneo".

- ¿Cree que podrá continuar trabajando en periodismo por un largo tiempo?

- "Estoy pudiendo". Sonríe.

- Tiene 77 años.

- "Pero no sé, yo me siento mental y físicamente muy bien. Bueno, casi del todo, porque con 77 no puedo estar como un muchacho de 20. ¡Qué suerte tengo por eso!".

Para Germán Castro Caycedo, la música colombiana es una fantasía. Cree que la mejor está en el Caribe, con géneros como el chandé. No escribe en su tiempo libre de fin de semana, cree que no hace nada especial, sólo viajar o pasar tiempo con su esposa. Es un crítico del país. "Lo que hay que hacer es reconstruir la historia lo más que se pueda. Lo llaman investigar". Ríe. Pregunta tras pregunta saca un chiste, guiña el ojo y juega con los pulgares. Es un hombre con incontables historias en la cabeza e infinitas palabras para decir. Un escritor que recorrió casi toda Colombia antes que el Estado, algunos grupos armados u organizaciones sociales.

Siempre fue canoso y, aunque sus cejas fueron la parte de su rostro que mantuvo por décadas el color negro que lo caracterizaba, ahora son tan blancas como su pelo.

Escribir en el Pacífico

El Pacífico no es solo violencia y exclusión. Es también música, ecología, gastronomía y poesía.

Por: Fabio Martínez / El Tiempo



En los últimos años, el Pacífico ha estado en el ojo del huracán debido a la guerra de la coca que se ha librado desde hace décadas. Pero esta región, rica por su gente y su biodiversidad, no se puede reducir a la historia de la infamia que ahí han creado los grupos armados al margen de la ley.

Desde el siglo antepasado, cuando este vasto territorio pertenecía al Estado Soberano del Cauca, fue importante para las compañías extranjeras que desembarcaban ahí para extraer oro y platino.

Desde que llegaron Pascual de Andagoya y Juan Ladrilleros, el Pacífico ha sido víctima de una política de extracción, la cual ha producido una fractura social entre el puerto y la ciudad.

En estas condiciones han debido crear los escritores del Pacífico. Como el caso de las escritoras que recientemente fueron excluidas de representar al país en Francia, los escritores del Pacífico han tenido que escribir desde el olvido y la resistencia.

Por su parte, Buenaventura ha sido recreada literariamente por cuentistas y novelistas que nacieron o vivieron allí, logrando establecer una sólida literatura porteña.

La literatura de esa región comienza con dos ensayistas y dos narradores: Sofonías Yacup, quien fue representante a la Cámara y realizó en 1934 el primer estudio socioeconómico sobre el Pacífico, titulado 'Litoral recóndito', y el etnólogo Rogerio Velásquez, autor varios estudios históricos sobre el Chocó y de la novela 'Las memorias del odio', que trata sobre el ajusticiamiento del negro Manuel Saturio Valencia llevado a cabo en Quibdó.

En 1948, Arnoldo Palacios publicó la novela 'Las estrellas son negras', y Carlos Arturo Truque, en 1973, en una edición póstuma, dio a la luz su libro de cuentos 'El día que terminó el verano y otros cuentos'.

Por su parte, Buenaventura ha sido recreada literariamente por cuentistas y novelistas que nacieron o vivieron allí, logrando establecer una sólida literatura porteña que viene de los relatos de Óscar Collazos, Moro Manzi y Óscar Olarte y de las novelas de Enrique Cabezas Rher, Medardo Arias, Alfredo Vanín y William Vega.

Como Buenaventura, Tumaco no ha sido ajena a esta ola literaria que comenzó con el cuentista Guillermo Payán Archer, corresponsal de la revista 'Visión' y columnista de EL TIEMPO y 'El Espectador', la novelista Ligia Vonblon y el cuentista Óscar Seidel. El Pacífico colombiano no es solo violencia y exclusión. Es también música, ecología, gastronomía y poesía. Esta última representada, entre otros, por el poeta del mar Helcias Martán Góngora, Mary Grueso, Elcina Valencia, María Teresa Ramírez, Aníbal Arias y Hernando Revelo.

Adenda: El escritor colombiano Marco Tulio Aguilera Garramuño obtuvo el Premio Bellas Artes de Novela 2017, en México. ¡Mis congratulaciones!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



65
años

BOLETÍN DE PRENSA

En la UNAB la enseñanza del español como lengua extranjera es una realidad

Durante tres meses la Universidad Autónoma de Bucaramanga, por medio de su Instituto de Lenguas, enseñó español a ocho guías turísticos, becarios de los programas ELE Focalae y ELE Asia +, provenientes de Camboya, Filipinas, Malasia, Myanmar, Singapur, Bangladés, Bután y Maldivas.



La UNAB se unió al reto de enseñar español como lengua extranjera y desde 2012 participa en el programa *Ele Focalae*, que se convirtió en una gran oportunidad para el intercambio cultural y el posicionamiento de la enseñanza de este idioma en Colombia. Este año, en la quinta versión del programa, se sumó una novedad muy especial, el lanzamiento de *ELE Asia +*, que busca ofrecer formación en español a guías turísticos y estudiantes de pregrado y posgrados de India, Bangladés, Bután, Maldivas, Nepal y Sri Lanka, para ampliar esta oferta en el continente asiático.

"La lección más importante que he aprendido es que no todo lo que escuchas en las noticias es cierto, porque en mi país la reputación de Colombia es negativa, entonces, cuando vine, me di cuenta que era completamente lo opuesto y me enamoré de él", expresó la filipina Mary Ann Borromeo Villanueva sobre su experiencia. En la UNAB se propone ir más allá del aprendizaje de otro idioma, pues se pretende que estos profesionales del turismo conozcan Colombia y puedan, desde su profesión, recomendar nuestra región, como lo hará Myo Naing Soe, de Myanmar, "sí, definitivamente sí recomendaría venir al departamento de Santander porque tiene muchos lugares bonitos y significativos, por su historia, para visitar y aprender de su pasado".

Los docentes tienen un gran reto, cumplir con las expectativas que trae cada uno de los becarios, por eso organizan un horario variado en donde tienen clases de español, baile y gastronomía. Al respecto, Sonam Tshering, de Bután, nos contó que "sí ha cumplido con mis expectativas porque no solo he aprendido español, sino que también he entendido muchas cosas sobre la cultura de América Latina".

Por otra parte, realizaron un voluntariado enfocado en fortalecer la competencia comunicativa en inglés de los guías turísticos de Santander, por medio de actividades extracurriculares y visitaron los cursos de inglés de pregrado para compartir con los demás estudiantes información cultural sobre sus países de origen. Además, realizaron un taller sobre turismo internacional con los estudiantes de Administración Turística y Hotelera.

Al finalizar sus clases, Mun Fong Bernard Foo, profesional en turismo de Malasia, expresó "Colombia es un país grande con un paisaje variado y biodiverso y tiene gran potencial para ser un destino turístico atractivo".

Thy Soeun de Camboya, Pamela Loh de Singapur, Mohammadd Shifur Rahman de Bangladés, Mohamed Ahulam de Maldivas y sus demás compañeros, que viven prácticamente al otro lado del mundo, ahora tienen la labor de compartir en cada uno de sus países la experiencia que les dejó el programa en la UNAB y en el país.

Los programas *ELE Focalae* y *ELE Asia +* corresponden a una iniciativa del Ministerio de Relaciones Exteriores, APC-Colombia, el Instituto Caro y Cuervo, ICETEX, Parques Nacionales Naturales y Heart For Change.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Preceptos de Conrad

Este prólogo de Joseph Conrad es un ensayo que deberían leer completo y releer.

Por: Heriberto Fiorillo / El Tiempo



Joseph Conrad

Tras su salida de 'El País' de Madrid, el prestigioso periodista británico John Carlin le dijo al colega Julio César Guzmán, de EL TIEMPO, que una historia era como un gallo.

Primero le señaló sobre el qué de su trabajo narrativo: "Cuando salgo a buscar información, rastreo todas las opciones y hablo con cualquier persona que parezca interesante entrevistar. Pero no solo eso: un cartel que vea en la pared, una flor, todos los detalles los apunto. A la hora de armar el texto, puede que uno de ellos lo ilumine todo. Una frase, una observación puede marcar la diferencia entre una buena y una excelente".

Lo más duro, sin embargo, de la narración es, según Carlin, el cómo: "El trabajo de verdad es escribir. Lo que me ocupa más tiempo es el arranque, los dos primeros párrafos, y en ellos gasto tanto tiempo como en el resto de la historia. Una vez, un corresponsal de la BBC me dijo que una historia tenía que ser como un gallo: tener el pico duro, con mucha carne en el medio y una cola espectacular".

Esto de la carne en el medio ha sido defendido por grandes escritores, que ven la forma de un reportaje como un sándwich, con un principio que atrapa en presente, un final que sintetiza, concluye o deja la historia abierta al futuro, y, bueno, la pulpa de los sucesos ocurridos, la narración en sí, que va en toda la mitad.

Carlin habló de la dificultad de iniciar el texto de un relato. Sabemos de numerosos cronistas de máquina que escribían y escribían su 'lead', corrigiéndolo una y otra vez, botando hoja tras hoja, amontonándolas en la caneca o sobre el piso, hasta que llegó el computador.

En su charla con Julio César, el periodista inglés citó a Tolstói y a Naipaul, reafirmó la necesidad de pensar y pensar el encabezado hasta que se te enciende la bombilla, y, al final de su conversación con el colega local, recordó un texto maravilloso de Joseph Conrad, su prólogo magnífico a 'El negro del Narciso', en el que sostiene algo que también Naipaul le dijo a Carlin y que Carlin le transmitió a Julio César y que yo, releyéndolo, recuerdo a los jóvenes narradores: "Si te lo mereces y eres afortunado, lograrás llegar a los términos de tu forma de expresión".

El único camino al merecimiento citado resulta ser el de pensar y trabajar mucho. Conrad afirma que toda obra aspirante a ese nivel estético deberá justificar su existencia en cada línea. El artista -dice- intenta siempre hacer justicia y busca siempre la verdad, sacándola a flote, como lo hacen el pensador y el científico.

Este prólogo de Joseph Conrad es un ensayo que deberían leer completo y releer en detalle los cultores de la escritura. A diferencia del mensaje de la filosofía y de la ciencia, el del arte no apela a la sabiduría ni al conocimiento sino al sentimiento, a la solidaridad humana, con efectos duraderos.

Toda novela, en opinión de Conrad, por poco que se esfuerce en llegar a ser obra de arte, se dirige al temperamento y debe ser una impresión transmitida a través de los sentidos. "Tendrá que aspirar con todas sus fuerzas a la plasticidad de la escultura, al color de la pintura, a la mágica sugestión de la música, arte supremo", señala.

Con devoción y cuidado permanente del contorno, de la sonoridad de la frase, entre otros esfuerzos, lo deseado podría por fin lograrse, y centellear allí de pronto, furtivamente, la luz de la sugestión mágica en la trivial superficie de las que fueron pobres palabras, caducas, agotadas y desfiguradas por varios siglos de empleo negligente. Y entonces, es casi seguro, "si te lo mereces y eres afortunado", que hayas alcanzado los términos felices de tu forma de expresión.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El fascinante discurso de Emmanuel Carrère en la FIL

El escritor francés recibió el Premio de Literatura en Lenguas Romances en la inauguración de la 31ª edición de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara.
Semana.com



Foto: EFE

Escritor, periodista, crítico, guionista y cineasta, Emmanuel Carrère atraviesa los diferentes géneros con "una aparente naturalidad" que le ha convertido "en uno de los autores más leídos e influyentes entre las nuevas generaciones", afirmó el portavoz del jurado, el venezolano Gustavo Guerrero, al leer el acta.

En su obra, continuó, lo autobiográfico adquiere una dimensión que le permite explorar "zonas de sombra de la condición contemporánea".

Emmanuel Carrère nació en París en 1957, el autor cuenta con una trayectoria en la que destacan obras como "Una semana en la nieve" (1995), "El adversario" (2000), "Una novela rusa" (2007) y "De vidas ajenas" (2009). Este fue su discurso al recibir el premio que cuenta con una dotación económica de 150.000 dólares.

Queridos amigos:

Antes que nada, gratitud. Gratitud y orgullo. Por haber sido elegido por un jurado tan excelente. Por ocupar un sitio en una galería de premiados tan prestigiosos, entre quienes se encuentran muchos de mis escritores preferidos. Es decir, los escritores que uno lee y relee, que nos acompañan, que nos animan cuando nos quedamos sin ideas –que es mi caso en este momento, debo confesarlo.

Y a propósito, también debo confesar que estoy un poco triste porque este magnífico premio ya no lleva el nombre de Juan Rulfo. Porque Pedro Páramo y El llano en llamas, que descubrí cuando tenía unos veinte años, han sido de las experiencias más fuertes en mi vida de lector. Libros mágicos, libros intensos, libros misteriosos como la carrera de su autor –aunque la palabra "carrera" no va bien con Rulfo, pienso que valdría más hablar de destino: uno de esos destinos que Enrique Vila-Matas colocaría en la genealogía de Bartleby. No debe haber sido fácil vivir un destino así. Todo escritor tiene miedo de eso: la sequía, las décadas de silencio, la inevitable amargura. Además, cualquier escritor no puede menos que sentir fascinación y a la vez envidia del contraste entre la brevedad de la obra –dos libros bastante exigüos– y su poder de irradiación. Porque eso es lo que cuenta, creo: no la abundancia de una obra, no su ambición, ni siquiera su perfección, si es que esto existe, sino esa cosa misteriosa e imposible de explicar que es el poder de irradiación.

Pero no voy a dar una conferencia sobre Rulfo. Tampoco voy a desarrollar una teoría de la literatura porque no tengo ninguna. En lugar de esto, esperando no aburrirlos, voy a intentar decirles dos o tres cosas concretas sobre mi experiencia como escritor.

Es una experiencia de alguna manera especial, porque empecé como autor de ficción y a medio camino me dediqué a escribir eso que a falta de un mejor término se llama no-ficción. Digo "a falta de un mejor término" porque nunca ha sido muy satisfactorio, es una definición negativa –aunque también se hable de pintura no-figurativa o de música atonal– y además porque no se sabe muy bien qué es la no-ficción. Dónde comienza, dónde termina, dónde se sitúa la frontera con la ficción.

Comparemos con el cine. En el cine las cosas son claras. Por un lado, hay películas de ficción que la mayoría de la gente llama "películas" a secas. Y por otro lado están las películas documentales. Por mi parte, he hecho de las dos: una película de ficción, una documental; la segunda, a mi parecer, es mejor que la primera. En ese caso se puede decir que la frontera entre la ficción y el documental es permeable. Se puede decir que muchos buenos cineastas se mueven en esta frontera como Charlie Chaplin al final de una de sus películas más bellas: con un pie de un lado, un pie del otro, y los aduaneros persiguiéndolo en ambos lados. Se puede decir eso, pero me parece que para distinguirlos existe un criterio muy simple que es éste: en una película de ficción los personajes son encarnados por actores, mientras que en documental tenemos a los personajes mismos.

Muy bien. ¿Pero en literatura? ¿Cuál sería el equivalente de ese criterio?

Se podría decir que no lo hay. Sin embargo, yo creo que hay uno, muy simple también: son los nombres propios. Los personajes que tienen nombres imaginarios, inventados por el autor, sin correspondencia con la realidad son personajes ficticios. Es posible hacer que digan o piensen lo que uno quiera. Es prerrogativa del novelista: tiene acceso ilimitado al interior de sus creaturas, porque son sus creaciones, y no tiene ninguna responsabilidad ante ellas. En cambio, si pinta un personaje real y elige utilizar su nombre verdadero, corre el riesgo de que ese personaje proteste si algo no le gusta y si fuera el caso, hasta podría demandar al autor judicialmente.

Parece algo sin importancia este asunto de los nombres reales, pero eso define dos relaciones radicalmente diferentes entre el libro y la realidad que describe o afronta. Un autor de ficción es el amo absoluto. La realidad del libro es su realidad interior. Mientras que un autor de documentales o, si se prefiere, de no-ficción, arriesga a someterse a lo que la realidad exterior implica en términos de imprevisibilidad y de potencialidad peligrosa. Por mi parte, he escrito cinco libros corriendo ese riesgo. En cada ocasión las condiciones de la experiencia, lo que los académicos llaman con acierto el contrato de lectura, han sido diferentes. Algunos de mis personajes reales, nombrados con sus nombres verdaderos, eran mis amigos, otros no. A algunos les di a leer el libro antes de su

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

publicación, a otros no. Algunos se sintieron muy agradecidos, otros me odiaron. He tenido suerte hasta ahora: nadie me ha demandado, nadie ha querido golpearme –o en todo caso nadie lo ha hecho. Pero sé lo que se siente cuando uno se expone a la respuesta de la realidad –o si se prefiere, de lo Real, como lo entendía Jacques Lacan en esta frase célebre: "lo Real, es cuando uno se golpea".

Hay muchas formas de golpearse. He experimentado algunas, pero hay otras. Además, está lo que sucede cuando no se habla sólo de otros sino de sí mismo, con más o menos pudor. Antes eso se llamaba "autobiografía", hoy se prefiere el término "autoficción" –una palabra que no me parece absolutamente indispensable pero poco importa. Como muchos autobiógrafos, a menudo he tenido que responder a esta pregunta: ¿no le causa problemas, no le molesta hablar de sí mismo así? "Así" quiere decir de forma sincera, cruda, y la mayor parte del tiempo eso se refiere a hablar de sexo. Para esta pregunta tengo una respuesta sin rodeos: no, no me molesta; no, no me causa ningún problema. ¿Y por qué? Por una razón muy simple: porque soy yo quien decide qué revelar y qué callar. Soy yo quien decide en qué punto colocar la línea divisoria entre el autoelogio y la autodenigración, que son desde siempre los dos polos entre los que oscila la autobiografía. Soy yo, sin más, quien tiene el poder, y a propósito de esto quisiera referirles una historia cuyo héroe es el general Massu.

Salvo una sorprendente eventualidad, el nombre del general Massu no les dice nada. Era uno de los jefes del ejército francés durante la guerra de Argelia –una guerra sucia, poco conocida, a penas nombrada. Más de veinte años después, fue acusado de haber practicado la tortura, y en particular eso que se llama "gégène", o sea, someter el cuerpo de la víctima a potentes y dolorosas descargas eléctricas. El general Massu no rechazó el hecho y se defendió con este argumento: "Hacen todo un escándalo con la gégène, pero en realidad no duele tanto como dicen. Lo sé porque la practiqué conmigo mismo."

"Lo sé porque la practiqué conmigo mismo", puse en cursivas esta frase en el texto de este discurso y les pido que la consideren con atención. A decir verdad, conozco pocas frases tan estúpidas y tan odiosas a la vez. Porque lo propio de la tortura, lo que la vuelve tortura, es que el torturado no sabe en qué momento va a detenerse el verdugo. Mientras que la tortura que uno mismo se inflige, sólo por probar, la paramos cuando queremos. Y es exactamente lo que marca la diferencia cuando escribimos cosas embarazosas sobre nosotros mismos o sobre otros. Un escritor que habla de sí mismo detiene la experiencia cuando quiere y aunque sea muy sincero, muy audaz, muy exhibicionista, en el fondo no se arriesga demasiado. Pero cuando involucra a personas reales, se arriesga a lastimarlas, y mucho, y no siempre les deja la posibilidad de parar el suplicio. Sé de qué hablo: he escrito al menos un libro del que me reprocho haber ido demasiado lejos, del que me reprocho por haber lastimado en él a dos personas que eran muy cercanas. Pero bueno, no provocó un verdadero drama y ya ha prescrito al día de hoy.

Aún tengo en mi chistera dos anécdotas de la historia literaria que giran alrededor del mismo tema. Les dejo a su consideración sacar o no alguna lección moral de su yuxtaposición.

La primera anima secretamente un libro que admiro al punto de haber pasado varios años de mi vida intentando imitarlo. Se trata de la novela *A sangre fría*, de Truman Capote.

El 1960 Capote era un celebrado autor de ficciones, pero se sentía acabado. Buscaba un medio para desmentir la frase de Scott Fitzgerald que decretaba que no había un segundo acto en la vida de un escritor americano. Capote había desarrollado una teoría sobre lo que llamó y sigue llamándose *non-fiction novel*, y buscaba un tema que le permitiera ilustrar esta teoría. Algo que normalmente estuviera relacionado con el reportaje a partir del cual él haría una obra maestra. Un día encontró en el *New York Times* una breve nota sobre el asesinato de una familia de granjeros por unos desconocidos en Kansas. Se dijo: un crimen, ¿por qué no? La América profunda, ¿por qué no? Se fue a Kansas, se instaló en la población donde había sucedido el crimen. Se entrevistó con el sheriff que dirigía la investigación, comenzó a hablar con gente. El minúsculo Capote con su voz de falsete y sus modales horriblemente sofisticados provocaba un extraño efecto entre los *rednecks*. Todos pensaban que rápidamente se cansaría, pero no, no se cansó. Se insertó. Al cabo de unas semanas, los dos asesinos fueron detenidos. Fue a la cárcel a verlos. A partir de ese momento la historia narrada en *A sangre fría* y la historia de *A sangre fría* se diferenciaron de manera fascinante y a partir de ahí se articuló uno de los contratos de lectura más perversos que conozco en la historia de la literatura.

La idea de Capote era escribir, siguiendo el modelo de Flaubert, un libro objetivo e impersonal, un libro en el que el autor está en todas y en ninguna parte y se prohíbe la vulgaridad de aparecer como personaje o siquiera como narrador. Una parte de su tema entraba en este cuadro estético. Los asesinatos, la vida de los asesinos y de las víctimas hasta que sus caminos se cruzaron y la fuga posterior de los asesinos hasta su arresto, todo eso podía ser narrado sin implicaciones personales: Capote no estaba ahí, se contentó con investigar con los testigos. El problema es que entre el momento de su arresto y el de su ejecución pasaron cinco años que también debían ser narrados. Esos cinco años abarcan la última cuarta parte del libro y para permanecer ausente en esa última cuarta parte, Capote ideó una vertiginosa trampa.

En el transcurso de las visitas Capote se había hecho amigo de Dick y de Perry y sin lugar a dudas él era el personaje más importante en la vida de los prisioneros. A pesar de eso, eligió narrar sus vidas fingiendo que él no estaba ahí. Los dos últimos años fueron terribles. Habían sido juzgados y condenados a muerte. La ejecución fue diferida mucho tiempo a causa de los recursos de apelación. Capote les aseguró que estaba haciendo todo lo posible por salvar sus cabezas, que les buscaba a los mejores abogados. En realidad, y a pesar del afecto verdadero que sentía al menos por Perry, sabía que su ejecución era el mejor final posible para su libro. Sabía que ese libro sería su obra maestra y con la esperanza de poner punto final, llegó a encender cirios en la iglesia para que finalmente los colgaran. Pienso, por un lado, que pocos libros han sido escritos con un malestar moral tan atroz; por otro lado, creo que la culpabilidad que sentía Capote explica tanto su opción estética inicial como el hecho de que la historia verdadera de *A sangre fría*, no haya sido incluida en la novela *A sangre fría*.

Finalmente, Dick y Perry fueron colgados. Capote asistió a su ejecución, fue la última persona a la que abrazaron antes de subir a la horca. Su libro, donde describe esta escena, sin él, apareció unos meses después y tuvo un éxito extraordinario. Capote obtuvo lo que quería: escribir una obra maestra y ser el campeón mundial de los escritores. Hubo en su vida ese espectacular segundo acto al que aspiraba, pero no hubo tercero –a menos que se considere así su larga destrucción a causa del alcohol, el esnobismo y la maldad que le siguió. Pensé mucho en él durante los siete años que estuve trabajando en mi libro *El Adversario*. Leí tres o cuatro

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

veces A sangre fría, cada vez más impresionado por la fuerza de su construcción y la limpidez cristalina de su prosa. Mucho tiempo traté de imitarlo, es decir, narrar la terrible historia del falsario y criminal Jean-Claude Roman sin incluirme en la narración. Al final hice otra cosa: renuncié a la abstención, escribí el libro en primera persona. Pensé sin exagerar que esa elección me había salvado la vida.

La segunda historia es más corta, su héroe es Charles Dickens. Como ustedes saben, sus novelas aparecían por entregas. Cada fascículo era esperado con una impaciencia sólo comparable quizás a la que provocaron los últimos volúmenes de Harry Potter o las grandes series de televisión americanas. En el desarrollo de David Copperfield apareció una mujer pequeña –cuando digo pequeña es porque era enana– una peluquera de nombre Miss Mowcher. Miss Mowcher era chismosa, hipócrita y adulatora: parecía haber llegado para convertirse en una gran malvada. Es sabido que mientras mejor está diseñado el personaje malo, más éxito tendrán la película o el libro. En Inglaterra todos aguantaban la respiración esperando las maldades que haría Miss Mowcher.

Pero un buen día Dickens recibió una carta de una mujer pequeña, una enana pedicurista que decía: "A causa de los rasgos físicos que compartimos, la gente que me rodea me ha identificado como Miss Mowcher y creen que soy una malvada; no lo soy, se lo aseguro. Me tienen desconfianza, murmuran cuando paso, recibo cartas amenazadoras, mi vida se ha convertido en un infierno." Dickens no lo dudó. En lugar de responder que no era su problema o que era una locura que hubiera gente que se atreviera a incluirse en sus libros y reconocerse en ellos, ¿saben qué hizo? Modificó la intriga. La estropeó. Todo estaba dispuesto para que Miss Mowcher fuera mala, el libro necesitaba su maldad. Sin embargo, en la entrega siguiente, se volvió amable, un ángel celestial bajo su apariencia desagradable. El libro siguió teniendo éxito. Ciertamente más que antes: estoy seguro que le dio buena suerte. Es posible que yo idealice los motivos de Dickens al igual que exageré un poco la importancia de Miss Mowcher en David Copperfield. Pero pienso que modificar la realidad soberana de su libro para no lastimar a una mujer pequeña de provincia, no fue sólo el mayor gesto de generosidad sino también de la mayor libertad que puede ejercer un escritor.

¿En el fondo, la generosidad y la libertad no son lo mismo?

Gracias.

**Traducido del francés por Dulce Ma. Zúñiga (Texto tomado del boletín de Prensa FERIA del Libro de Guadalajara)*

Presentan la programación e invitados del Hay Festival 2018

Escritores de la talla de Salman Rushdie y J.M. Coetzee estarán presentes en este encuentro cultural el próximo año en Cartagena. Semana.com



Foto: J.M. Coetzee y Salman Rushdie, dos de los invitados al festival.

Del 25 al 28 de enero del 2018 se celebrará, como ya es costumbre, el Hay Festival en Cartagena. Y entre los 150 invitados aparecen importantes escritores, músicos e intelectuales, que no solo estarán en la ciudad amurallada sino que harán presencia en otros municipios de Bolívar y en ciudades como Bogotá, Medellín, Manizales, Buenaventura, Santa Marta y San Andrés.

Este evento, que se realiza desde hace 12 años, tendrá nombres rutilantes como Salman Rushdie, autor de *Los versos satánicos*, J.M. Coetzee, el premio nobel sudafricano de literatura, y a escritores de la talla de Yaa Giasi, Sergio del Molino, Marc Levy, Leila Guerriero y Geoff Dyer, que harán parte de algunos de los 25 eventos diarios organizados.

El festival se caracteriza como un espacio interdisciplinario y en su próxima edición mantiene ese perfil. No solo participarán grandes novelistas sino intelectuales en todas las áreas: musicales, filosóficas y realidades económicas y sociales.

Entre ellos estarán los pensadores Rutger Bregman, Marina Garcés y Carolin Emcke. Y un personaje que desde ya despierta polémica: Nadya Tolokno, una de las integrantes de grupo de punk rock ruso *Pussy Riot*, muy fustigado en su país por su irreverencia. Ella, como otros personajes, hablarán y debatirán temas como la pobreza, la xenofobia, la libertad de expresión, el pasado colectivo y la posverdad.

Tal como lo describe Amalia Pombo, directora de comunicaciones y desarrollo del Hay, este evento es un espacio para conversar, para crear magia en torno al conocimiento general y que sea accesible para todos.

"En el hay -dice Pombo- se ven en el mismo espacio y tiempo pensadores con opiniones dispares sobre diversos temas que van desde literatura hasta física, pasando por música, filosofía, antropología, neurología entre otros".

El escritor barranquillero Giuseppe Caputo, autor de la novela *Un mundo huérfano*, dice que otra sección importante a tener en cuenta es Bogotá39 (2017), que reúne a los mejores escritores latinoamericanos menores de 40 años.

"El festival es importante porque -explica el novelista- da cuenta de lo que se está hablando y escribiendo desde y para América Latina, y también como una plataforma que visualiza los talentos del continente".

Este certamen es originalmente galés y empezó a finales de los años ochenta y le ha dado la vuelta al mundo. Anteriormente han asistido al festival escritores internacionales como Cees Nooteboom, Joe Sacco, Roberto Fontanarrosa y Ricardo Piglia.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Luis Magín Díaz García (1922-2017)

Magín, un legado para el folclor colombiano

Guillermo Camacho / El Espectador

El compositor de temas tan representativos como "Rosa" y "Me amarás" murió en Las Vegas, Estados Unidos, lejos de su casa y de sus amigos.



Magín Díaz comenzó muy temprano en la música tocando instrumentos de percusión. / Archivo Cromos – Shock / Colprensa
El 28 de noviembre falleció en Las Vegas, Estados Unidos, el maestro Magín Díaz, una personalidad que deja un legado importante para la cultura colombiana. Luis Magín Díaz García, más conocido como Magín, compositor, cantador e intérprete colombiano nacido en Gamero a mediados de los años 20, nos recuerda sus raíces y el legado que nos han dejado su música, su espíritu y su sencillez. Magín Díaz tuvo cinco hijos, fue bebedor y parrandero. Lo acompañó su sobrino hasta hace algunos años, ya que no se le permitía vivir solo por su avanzada edad. Habitaba una parcela a la orilla del dique donde se había mantenido resguardado a la sombra de los éxitos cosechados y del mundo moderno que poco le importaba. Caminaba pausado por las dos únicas calles que tiene su pueblo natal, visitaba algunos amigos y así pasaba sus días, acompañado de familiares y personas cercanas que de vez en cuando llegan a visitarlo.

Magín Díaz fue pescador de la Ciénaga de Matuya, ese trabajo con atarraya y arpón que hace algunos años fue una de las fuentes de ingreso más importantes de Gamero, un municipio pequeño que pertenece a la región del Dique a 44 kilómetros de Cartagena. Para hablar de la historia de Luis Magín Díaz García es necesario remontarse a los primeros años del siglo XX. Fue en 1901 que la zona se transformó y las grandes haciendas que pertenecían a los padres Dominicos comenzaron a ser parte del Estado y de los grandes empresarios cartageneros. Se creó entonces la primera empresa azucarera en el territorio nacional, llamada Central Colombia, conocida como el *Batey*.

A partir de ahí se importó maquinaria de Inglaterra y se trajeron maquinistas cubanos a la zona. Central Colombia comenzó a emplear a los habitantes de la región y del interior del país, donde los hombres sacaban caña y las mujeres cocinaban, ese fue el caso de los padres de Magín Díaz: Domingo Díaz y Felipa García, quienes trabajaron y contribuyeron a que la zona se transformara y se convirtiera en una de las más importantes para la economía y la política del departamento de Bolívar.

Visitantes y pobladores interactuaban y la música de sexteto en los años treinta comenzó a tener mucha fuerza en todas las zonas azucareras; donde había trapiche ahí se establecía el movimiento de la música en ese formato instrumental que tenía algunas variaciones y se fusionó con la música tradicional colombiana. El sexteto comenzó a utilizar las maracas, los bongoes, la clave y la marímbula, un instrumento africano traído por los cubanos.

Fue por esa influencia cubana y la interacción cultural que se daba en la región que Magín Díaz a temprana edad se relacionó con los instrumentos de percusión. Él pertenecía a un núcleo familiar musical en el que su madre era cantadora de bullerengue y su padre bailarín del Son de Negro, una comparsa muy representativa de la región y conocida por el Carnaval de Barranquilla.

El auge económico y comercial de casi 50 años se terminó y la empresa azucarera Central Colombia cerró sus puertas, dejando tristeza y desempleo a las familias que habían subsistido con ella. Ahí nació un proceso de migración entre los años 40 y 50 hacia Venezuela y Díaz, uno de ellos, viajó a Maracaibo y trabajó por más de 20 años como empleado en el campo.

Regresó a Gamero en los años 70 y conoció a Wady Beldrán, quien creó un formato tradicional con guitarra y lo conjugó con los tambores. En ese momento nacieron Los Soneros de Gamero, colectivo en el que Magín Díaz tocaba los bongoes y hacía coros, mientras que Irene Martínez, su prima, era la voz principal.

Los Soneros de Gamero viajaron a Medellín a grabar un disco, pero a Magín Díaz lo abrumaba la ciudad e Irene cantó casi todas las partes. *Rosa* y *A pilá el arroz*, entre otras canciones, se immortalizaron y entonces nació una cosecha de éxitos a nivel de la radio y en el Carnaval de Barranquilla, que se convirtió en un *boom* musical de la costa Caribe de Colombia.

Irene Martínez murió en 1993 y otras cantadoras muy importantes de la región también desaparecieron, como Emilia Herrera y Marta Herrera. Magín Díaz siguió cantando en los municipios aledaños y en festivales de la región, en los que a veces le pagaban y otras no, haciendo parte de un grupo importante de artistas que pasarían al olvido.

En 2012 Federico Galvis, músico caleño, lo invitó al Valle del Cauca a participar del Cuarto Encuentro Internacional de Música de Percusión, que organiza el grupo Tamborimba. Cali se enamoró de Magín Díaz, de canciones como *Me amarás* y *Rosa* y de la música de sexteto. En 2013 viajó a Bogotá a grabar una canción en un proyecto titulado *Las dos puntas del pañuelo*, en el que estaba un cantor del litoral Atlántico y otro del litoral Pacífico. Magín Díaz y José Antonio Torres, Gualajo, grabarían la canción *El piano de Dolores*.

Muchas cosas pasaron desde entonces, pero hay que destacar que detrás del último proyecto musical, *Magín, el Orisha de la Rosa* lo acompañaron, Carlos Vives, Maité Montero, Petrona Martínez, Gualajo, Sexteto Tabalá, Grupo Cimarrón, Dizzy Mandjeku, Catalina García, Kombilesa Mi, Liliana Saumet y Anita Tijox, entre otros.

Magín Díaz no es tan desconocido como algunos creen y representa la historia de muchos folcloristas olvidados en Colombia. Desafortunadamente esta vez se despidió de este mundo lejos de su hogar, de su casa y amigos.